

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
CIENCIA POLÍTICA Y GESTIÓN PÚBLICA



**Volatilidad en las elecciones de 2005:
Liderazgo plebiscitario y reciclaje neoliberal**

Univ.: ELIÁN ÁLVAREZ GÓMEZ
TUTOR: MARCELO SILVA MOLLINEDO

MENCIÓN DE GERENCIA POLÍTICA

La Paz, diciembre de 2011

	CONTENIDO
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO 1	
Enfoque metodológico	12
1. Problema de investigación	12
2. Límites y alcances del objeto de estudio	13
3. Consecución de objetivos	14
4. Hipótesis de trabajo	15
5. Justificación, impacto y resultados	17
6. Métodos y técnicas empleadas	19
CAPITULO 2	
Estado del arte	21
1. Una visión histórica política de la volatilidad electoral	21
a) Estudio comparado en diferentes escalas	22
b) La volatilidad electoral en Bolivia	33
2. Marco teórico referido a la volatilidad electoral	41

CAPITULO 3

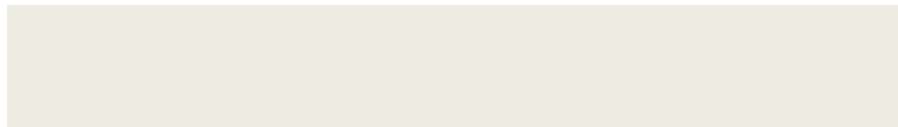
La volatilidad electoral del 2005 en la coyuntura política.

1. La coyuntura política en el siglo XXI	48
a. Contexto regional en América Latina	48
b. De la crisis de 2003 a las elecciones del 2005	58
2. Las elecciones presidenciales de 2005	64
a. Candidatos y programas	64
b. Resultados electorales	69
c. La volatilidad con relación al 2002	75

CAPITULO 4

Análisis de las causas.

1. Ausencia de credibilidad en la democracia representativa	80
a. El cuestionamiento a la democracia representativa y el surgimiento de nuevos actores	80
b. Pérdida de credibilidad en las instituciones.	84

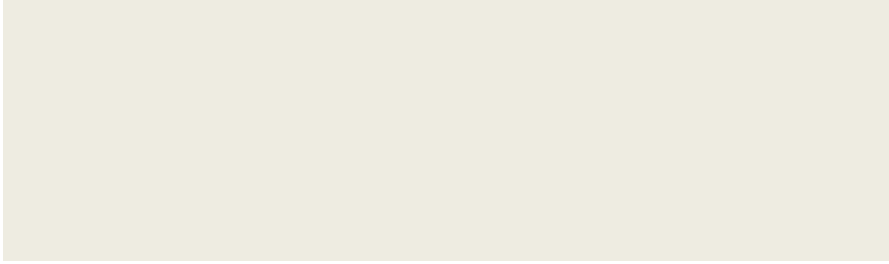


3. Anexo 3

4. Anexo 4

5. Anexo 5

c. La ausencia de credibilidad en la democracia representativa como causa explicativa	87
2. La crisis del sistema de partidos	89
a. El fin de la democracia pactada	89
b. Las prácticas partidarias prevaletientes	93
c. La crisis del sistema de partidos como causa explicativa	97
3. La cultura política caudillista	
a. El caudillismo político en Bolivia	102
b. El caudillo: Evo Morales	102
c. La cultura política caudillista como causa de la volatilidad	107
4. Causas de la volatilidad del 2005	111
CONCLUSIONES	115
BIBLIOGRAFIA	120
ANEXOS	125
1. Anexo 1	130
2. Anexo 2	



Agradezco a Marcelo Silva por su apoyo y orientación académica.

A Wilfredo, mi padre

La estabilidad de un sistema político en vías de modernización depende de la fuerza de sus partidos.

Samuel Huntington

Introducción

Los sistemas de partidos constantemente se someten a variaciones en cuanto a su composición y dinámica interna, modificando de esa manera, entre otras, su capacidad representativa. Estas modificaciones que acontecen en el sistema de partidos está estrechamente ligada a la volatilidad electoral presentada en determinado proceso eleccionario, volatilidad que paralelamente es causa y consecuencia del grado estabilidad en la competencia partidaria.

El presente trabajo abordó la volatilidad electoral en Bolivia, enfocándose en los comicios presidenciales del 2005, desde un enfoque descriptivo y explicativo, tomando como punto de partida para ello las versiones de expertos en el tema, versiones que a posteridad fueron contrastadas y analizadas a detalle.

El proceso electoral del 2005 logra resaltar de entre sus precedentes por la amplia participación ciudadana y por el holgado margen de triunfo otorgado a un partido. Este cambio masivo de votos dado de una elección a otra, es digno de ser tomado en cuenta desde la óptica del comportamiento electoral porque sin duda refleja la existencia de puntos de inflexión en la coyuntura boliviana que determina la decisión ciudadana en las urnas.

La presente tesis asumió la importancia de la volatilidad electoral como un elemento fundamental para medir la estabilidad del sistema de partidos, siguiendo ésta lógica es necesario afirmar que en Bolivia el sistema de partidos es altamente volátil con relación a otros países del mundo y de la región latinoamericana. Consiguientemente la estabilidad en la competencia electoral es nula o mínima debido principalmente a que los partidos políticos bolivianos no conforman un núcleo duro y permanente en el electorado, y por otra parte no gozan de la longevidad necesaria para todo sistema de partidos estable.

El cuestionamiento a la democracia representativa, la crisis del sistema de partidos manifestada a raíz de su desinstitucionalización y la preeminencia de una cultura política caudillista han sido los elementos útiles, para explicar esta singularidad del comportamiento electoral; cada uno con diferente impacto. Dentro de ellos, la desinstitucionalización del sistema de partidos y la cultura política caudillista se constituyen en elementos ampliamente desarrollados, los mismos que guardan una relación recíproca determinante a la hora de abordar la volatilidad electoral presentada el 2005.

En ese sentido la presente tesis reconoce la existencia de una estrecha relación entre institucionalidad del sistema de partidos y la volatilidad electoral. Sin duda un sistema de partidos estable e institucionalizado supone la existencia de identidades fuertes entre el partido y la sociedad, las cuales son poco deleznable de una elección a otra; condicionando de ésta manera la existencia de volatilidad electoral. En contraposición a ello cuando un partido político no logra insertarse en la sociedad según vínculos sólidos es mucho más probable que el apoyo brindado al mismo sea volátil.

La desinstitucionalización del sistema de partidos se constituye en una base propicia para el surgimiento de nuevos actores, los cuales logran captar la votación de aquellos partidos que desaparecieron de la escena electoral, generalmente esta apropiación de votos responde a una lógica de similitud en cuanto al discurso o ideología.

Por ello se enfatizó en la existencia de un reciclaje neoliberal, posibilitado nuevamente por la ausencia de institucionalización al interior del sistema de partidos, la cual da lugar a que amplios porcentajes de votos se queden sin candidato frente a su desaparición de la escena electoral. Esta

votación específica, en las elecciones del 2005 fue capturada por una nueva sigla pero componentes tradicionales.

Pero otra parte de la votación, que es mayoritaria, fue posible también por la desinstitucionalización del sistema de partidos que permite la emergencia de sujetos con diferentes rasgos respecto a los sujetos políticos vigentes. Es aquí donde entra en escena la figura del caudillo político redentor frente a una situación crítica generalizada. Este trabajo precisamente explica la relación entre ambos factores y cómo ellos se constituyen en una dualidad explicativa del fenómeno electoral.

Inicialmente se enfocó el contexto político a nivel macro, es decir Latinoamérica y a nivel micro, al interior del país. A nivel regional se ha experimentado una serie de procesos electorarios que de alguna u otra manera modifican el escenario político latinoamericano e influyen en otros países de la región. Este hecho es percibido inicialmente en Brasil donde emerge en el escenario político un partido y candidato de izquierda, lo cual se reproduce también en otros países generando un nuevo clima político en la región. Asimismo en el contexto boliviano se identificaron una serie de acontecimientos, los cuales han modificado el ambiente político de manera sucinta, modificación que se extendió también a la percepción ciudadana causando en ella una experiencia de rechazo al orden establecido, a las instituciones vigentes y a los sujetos políticos en acción.

El contexto previo a los comicios presidenciales del 2005, en sus dos dimensiones ha determinado entre otros, el comportamiento del electorado dando paso a un cambio significativo en sus preferencias a la hora de conformar gobierno. Este proceso electoral estuvo marcado por condiciones altamente diferenciadas, las cuales fueron aspectos clave en esta nueva configuración del poder.

Para los efectos explicativos del presente trabajo se ahondó en la cultura política caudillista y el grado de desinstitucionalización del sistema de partidos en Bolivia, tomando en cuenta que ambos elementos tienen una relación inversamente proporcional, eso significa que el primero no es posible sin el otro y viceversa. En ese sentido es que se realizó una correlación de ambas

variables encontrando en el neopopulismo boliviano su nexo principal. Esto significa que ante la debacle de los partidos neo-populistas posibilitada por la ausencia de institucionalización al interior del sistema, surge un nuevo actor que captura esa votación huérfana. En ese mismo contexto la necesidad de un nuevo caudillo al estilo populista se hace latente frente a una situación crítica para la sociedad.

Este caudillismo es interpretado como un liderazgo plebiscitario, que en adelante tiene la tendencia de atentar contra la democracia. Este tipo de liderazgo supone la existencia de un sujeto político carismático que logra conseguir un apoyo masivo del pueblo, expresado en porcentajes altos de votación, los mismos que le sirven para justificar su proceder arguyendo que goza de plena legitimidad. Este tipo de liderazgos a la larga, a pesar de haber sido posibles en democracia, socavan esas instituciones y prácticas democráticas siguiendo caminos autoritarios.

CAPITULO 1

Enfoque Metodológico

Este capítulo establece las pautas metodológicas y procedimentales del presente trabajo. Principalmente comprende aspectos fundamentales de los cuales partió la investigación: problema, objetivos e hipótesis de investigación; y posteriormente aspectos procedimentales y metodológicos que permitieron la elaboración y el cumplimiento de objetivos del presente trabajo.

1. Problema de Investigación

El problema de investigación propuesto nació de la necesidad de enfocar el tema desde una óptica que contemple los factores que dan lugar a la volatilidad del comportamiento electoral. Se tomó en cuenta que los factores causantes de dicho comportamiento electoral, son cambiantes de una elección a otra; sin embargo los efectos de la volatilidad electoral principalmente en el sistema de partidos suelen ser similares. El efecto de manera general será la desaparición de determinados partidos políticos de la arena política y consecuentemente el quiebre del sistema de partidos políticos; ambos se constituyen en consecuencias del comportamiento electoral volátil; pero para que se genere este tipo de comportamiento existen innumerables razones que

responden a coyunturas diferenciadas; estos elementos son los que merecen ser estudiados debido a su variación según el proceso electoral y el contexto.

El problema de investigación surgió, por lo tanto de la necesidad de abordar esa coyuntura particular en la que se desarrollaron las elecciones presidenciales del año 2005 y a partir de ello precisar aquellos factores que determinaron la volatilidad del comportamiento electoral y priorizar el de mayor incidencia.

El problema y el objetivo de investigación, abordan el proceso electoral del 2005, porque dentro del periodo democrático boliviano, éste proceso presentó un índice de volatilidad bastante elevado, por lo que fue preciso estudiar los factores que dan lugar a dicho comportamiento. El problema de investigación propuesto permite identificar variable independiente y dependiente, anulando supuestos y dejando abierto el escenario en el cual se identificó el factor determinante en dicho comportamiento electoral. Interrogativamente el problema de investigación es el siguiente:

¿Cuál es el factor principal que incidió en la volatilidad del comportamiento electoral dado en las elecciones presidenciales del año 2005 con relación a las elecciones presidenciales del año 2002, realizadas en Bolivia?

La investigación logró resolver el problema aquí planteado, se establecieron parámetros de análisis que facilitaron la resolución del mismo. Se identificó el factor principal, sin el cual el índice de volatilidad electoral (67,2%) presentado en las elecciones presidenciales del año 2005, no habría sido el mismo. Se identificaron también otros factores de menor relevancia pero que son complementarios del primero.

2. Límites y alcances del objeto de estudio

El presente trabajo tuvo como objeto de estudio el análisis de la volatilidad electoral presentada el 2005, lo que se buscó es hacer énfasis en el factor que dio lugar a ese tipo de comportamiento electoral. Para tal efecto se analizó desde esa óptica, los resultados electorales únicamente presidenciales, es decir, no se tomó en cuenta los votos por diputaciones uninominales, debido a que esta votación no permite calcular la lealtad partidaria en los términos que pretende el presente trabajo. Los datos que se utilizaron fueron principalmente resultados a nivel nacional, y

de manera secundaria se enfocó resultados electorales en el nivel regional; lo cual permitió ver el comportamiento electoral volátil de manera diferenciada entre oriente y occidente del país

Por otra parte también se realizó un enfoque al contexto previo a dicho proceso electoral, tomando en cuenta el escenario latinoamericano y boliviano de manera paralela; sin embargo este abordaje es estrictamente contextual. El trabajo no buscó profundizar la situación de otros países latinoamericanos en cuanto a la volatilidad electoral que estos pudieron presentar. En cuanto al contexto boliviano, se hizo una breve revisión de hechos previos al proceso electoral, de la misma manera, no se profundizó demasiado en los diferentes acontecimientos.

Se abordó también a manera de antecedente, procesos electorales previos, que de alguna manera nos permiten comprender el comportamiento electoral dado el 2005; dentro de ello, fue inevitable no abordar lo sucedido en las elecciones presidenciales del año 2002. En ese sentido, también se hizo una rápida mención de distintas tendencias con relación a la volatilidad, presentadas en las elecciones presidenciales desde el inicio de la democracia en Bolivia (1982), lo que no significa que se realizó un estudio longitudinal desde ese proceso electoral en adelante; únicamente se menciono las tendencias y los índices presentados de manera consecutiva, con el objetivo de comprobar en base a índices cómo ha ido desenvolviéndose la volatilidad del comportamiento electoral a lo largo de la democracia. De esa manera se pudo poner en evidencia que el índice de volatilidad electoral presentado el 2005 es muy diferenciado del resto de procesos previos.

3. Consecución de objetivos

Objetivo general:

Analizar el factor principal que incidió en la volatilidad del comportamiento electoral en las elecciones presidenciales del 2005 realizadas en Bolivia.

El objetivo general de la investigación fue encontrar el factor determinante de la volatilidad electoral; factor sin el cual el índice de volatilidad electoral presentada en las elecciones 2005 no habría sido tan elevado. Este objetivo fue cumplido a cabalidad siguiendo los objetivos

específicos. Se encontró el factor determinante en dicho comportamiento, y de manera paralela también se evidenció la influencia en menor grado de otros factores que apoyan a la causa principal pero de manera menos determinante.

Objetivos específicos:

- Puntualizar las características de la coyuntura electoral de año 2005.
- Comparar resultados electorales a nivel nacional de los procesos electorales del 2002 con el 2005.
- Contrastar los factores que incidieron en la volatilidad electoral del año 2005 y analizar cual ejerció mayor influencia.

Los objetivos específicos pretendían:

Primero, puntualizar el contexto en el cual se desarrolló el proceso electoral del 2005, esto es necesario porque el contexto o la coyuntura poseen ciertos elementos particulares y diferenciados, que caracterizan a cada proceso electoral. En cuanto al contexto, se abordó dos escenarios uno latinoamericano y otro a nivel interno, es decir boliviano.

Segundo, comparar resultados a nivel nacional para identificar tendencias, similitudes de voto o diferenciaciones. Dentro de este objetivo se incluyó también una comparación a nivel regional, entre occidente y oriente; esta comparación permitió diferenciar el comportamiento entre regiones en base a los índices de volatilidad electoral.

Tercero, comprobar en base a un análisis de datos cuál de todos los factores identificado, ejerció mayor influencia en el comportamiento electoral volátil del año 2005, esta contrastación se hizo a partir de resultados electorales comparados, y datos de encuestas existentes de opinión pública realizadas de manera previa a las elecciones presidenciales del 2005.

Estos tres objetivos específicos fueron cumplidos a través de la recopilación de información especializada, datos electorales y archivos de noticias principalmente.

4. Hipótesis de trabajo

La hipótesis del presente trabajo es la siguiente:

La existencia de una cultura política caudillista constituye el factor fundamental para la volatilidad de comportamiento electoral presentada en las elecciones presidenciales del 2005, la misma que conduce a los votantes a apoyar a un partido de corte populista: el Movimiento al Socialismo, frente a la ausencia o debilitamiento de aquellos partidos políticos neopopulistas que en anteriores procesos electorales lograron cautivar un porcentaje significativo de votos.

La cultura política caudillista a la vez supone la ausencia de institucionalización sobre todo al interior del sistema de partidos; es decir, existe una dualidad entre cultura política caudillista y desinstitucionalización del sistema de partidos, ambos no se constituyen en elementos disociables para los efectos de este trabajo, más al contrario son elementos que existen de forma paralela.

Inicialmente la hipótesis planteada como respuesta al problema de investigación fue que el factor determinante para la existencia de volatilidad en el comportamiento electoral presentada en las elecciones presidenciales del año 2005 fue la ausencia creciente de credibilidad en la democracia representativa asociada a la debilidad del sistema de partidos.

Esta hipótesis ha sido rectificadas, es decir los elementos arriba señalados: *ausencia creciente de credibilidad en la democracia representativa y debilidad del sistema de partidos*; se constituyen en factores influyentes en la volatilidad del comportamiento electoral, sin embargo no son los factores principales.

Entonces la volatilidad electoral presentada en dichas elecciones guarda estrecha relación con la aparición de la figura del nuevo caudillo en un momento de crisis política y frente a la desinstitucionalización del sistema de partidos; donde los otros competidores, estaban asociados con un viejo sistema de partidos en decadencia, y no tenían ninguna oportunidad de conquistar electoralmente al sector indeciso que se surgía frente a la desaparición de los partidos neopopulistas; es ahí donde aparece el caudillo Evo Morales.

La ausencia de credibilidad en la democracia representativa y el debilitamiento del sistema de partidos tradicionales influyen de manera secundaria, son elementos sin duda presentes, pero no

factores determinantes y condicionantes de la volatilidad electoral presentada el 2005. Evidentemente el desgaste del sistema de partidos y del sistema de representación, posibilita el surgimiento de nuevas alternativas políticas, y posibilitó el surgimiento del MAS como fuerza política nacional; pero la votación que recibió este partido, se debe principalmente al debilitamiento de los partidos neo populistas.

Por lo tanto, en la hipótesis de trabajo existen tres variables independientes: Primero, la creciente ausencia de credibilidad en la democracia representativa, la misma que es contrastable con encuestas de percepción política de la fecha estudiada. Segundo, la debilidad del sistema de partidos vigente, que es abordada desde el punto de vista de la institucionalización del sistema, esta variable se contrasta con la longevidad de los partidos políticos que integran o integraron este sistema. La tercera variable, cultura política caudillista es contrastada por la migración de votos entre partidos políticos de corte populista.

5. Justificación, impacto y resultados.

En el último periodo democrático desde 1982 se han ido sucediendo una serie de elecciones nacionales (siete procesos electorales) cada una de ellas presentó un índice de volatilidad electoral variable con relación al proceso electoral anterior.

El índice de volatilidad electoral más alto en el último periodo democrático (67,2) fue durante las elecciones 2005 con relación a las elecciones 2002. Es pertinente analizar este hecho, primero porque se trata del índice más elevado que presentó la historia electoral boliviana en el último periodo democrático; y porque, es parte del funcionamiento del sistema electoral.

Las transferencias individuales del voto ponen de manifiesto el grado de estabilidad del sistema político, son señal de que el sistema político está experimentando transformaciones, que impiden hablar de sistemas políticos y sistema de partidos consolidados. Todos estos aspectos determinan la vida política del país, y por ello, se hace imposible dejar de estudiarlos.

El estudio de estos fenómenos sirve para determinar cuáles son los motivos que condicionan el comportamiento de los ciudadanos en procesos electorales, además sirve para establecer

tendencias en el comportamiento electoral que podrán ser aplicadas o tomadas en cuenta en posteriores análisis de procesos electorales.

A partir del establecimiento de índices de volatilidad electoral, se puede analizar el sistema de partidos, su grado de institucionalización en todas las dimensiones que ello conlleva, y por otra parte, el comportamiento del electorado. Este último aspecto es un elemento clave en el tema de volatilidad electoral; ya que la volatilidad electoral constituye un ámbito o una variante más dentro del comportamiento electoral boliviano. Su estudio, inevitablemente relaciona el voto con características del área en estudio, o hechos determinantes acaecidos en dicha área; buscando individualizar el papel de dichas características o hechos en el comportamiento electoral.

El comportamiento electoral al ser parte de la vida política, constituye un campo de interés de la investigación social, interés que reside en los múltiples fenómenos sociales involucrados en estos comportamientos, tales como el poder, la cohesión social, las demandas, los liderazgos, la comunicación social, las fracturas sociales, entre otros. El conocimiento del comportamiento electoral debería ser entendido como el avance en la comprensión de estos u otros fenómenos sociales.

Este trabajo constituye un aporte a la gerencia política porque permite conocer a profundidad el comportamiento del electorado, desde una perspectiva distinta y poco abordada en los estudios bolivianos. Es un estudio explicativo y que abrirá un espacio de debate y análisis de sucesos sociales que influyen en hechos electorales; haciendo énfasis en los ciudadanos como personajes activos en la conformación de representación política y en la modificación de la relaciones de poder al interior de las instituciones públicas (especialmente espacios deliberativos).

Este trabajo tiene una importante relevancia teórica, porque al constituirse en una investigación científica, proporciona categorías, conceptos teóricos que son ventajosos para desarrollar el estudio y lógicamente a partir de todo ello un amplio análisis político, que permite comprender desde la ciencia política la complejidad del comportamiento electoral dado en una determinada coyuntura política, aspecto que se constituirá sin duda en un punto de partida para posteriores reflexiones. El análisis además supone la existencia previa de un espacio explicativo del fenómeno estudiado. En este afán se utilizó una metodología ajustada a los objetivos que se

persiguen, estudiando el fenómeno y sus causas en las etapas correspondientes, para poder determinar por qué existe distribución de las preferencias electorales de los ciudadanos.

El resultado principal que proporciona el trabajo, es la identificación del factor principal que da lugar a la volatilidad electoral dada el 2005. La tesis pone de manifiesto que la variable independiente y condicionante para la presencia de un comportamiento electoral volátil, es la preeminencia a de una cultura política caudillista en Bolivia la misma, que determina las preferencias electorales de la ciudadanía.

6. Métodos y técnicas empleadas

La investigación ha adoptado un carácter explicativo, sin embargo involucró también propósitos de descripción de las variables y asociación de las mismas.

Descriptivo, porque se buscó especificar las propiedades, las características del sistema de partidos en el periodo 2002 – 2005 y consecuentemente de la volatilidad electoral presentada en las elecciones presidenciales del año 2005. La descripción estuvo antecedida de una recolección de datos y la respectiva información de los procesos electorales 2002 – 2005.

Entre las descripciones se cuenta con dos ámbitos:

- (a) Descripción histórica, de los hechos políticos y sociales más relevantes entre los años 2002 – 2005. Incluso algunos acontecimientos previos, que permitan entender la situación del periodo que se estudia. Esta primera descripción fue útil para comprender el *sistema de partidos* boliviano en dicho periodo.
- (b) Descripción de datos electorales, resultados y comportamientos; lo que permitió medir o evaluar la volatilidad electoral. Se trató además de una descripción comparativa de resultados de los procesos electorales 2002 – 2005.

El método empleado es cualitativo, incluye descripción, explicación y asociación de variables.

Por un lado se recolecta información de los resultados emitidos por el Órgano Electoral Plurinacional, acerca de los comicios electorales 2002 y 2005 (a nivel nacional), posteriormente se calcula con dichos datos, el índice de volatilidad electoral en los procesos electorales ya

mencionados. Por otro lado se recolecta información sobre los acontecimientos más sobresalientes del contexto político y social en el cual se desarrollaron las elecciones del 2005, también se recolecta información y puntos de vista proporcionados por expertos en el tema, a través de entrevistas a elites intelectuales. A partir de ello se realiza una explicación, análisis y contrastación de información.

Siguiendo la planificación metodológica establecida se realizaron entrevistas interactivas a expertos en el tema abordado. La muestra para ello, estuvo compuesta de preguntas relacionadas al tema de la volatilidad electoral, las mismas fueron abiertas, con el objetivo de rescatar distintos puntos de vista. Inicialmente se planifico realizar estas entrevistas a siete expertos en temas político – electorales y analistas políticos: Jimena Costa, Carlos Cordero, Salvador Romero Ballivián, Fernando Mayorga, José Luis Exeni, Moira Zuazo y Jorge Lazarte. Se eligió a estas personas porque cuentan con estudios acerca del comportamiento electoral u otros temas que guarden relación con este; sin embargo de las siete personas planificadas solo se realizaron a cuatro, las tres restantes: Salvador Romero, José Luis Exeni y Moira Zuazo no pudieron ser contactadas; pero se incluyó a Ericka Brockmann en la aplicación de la entrevista, por sus estudios e investigaciones realizadas en cuanto al sistema de partidos.

Estas entrevistas permitieron recolectar puntos de vista diversos, los mismos que ayudaron en el cumplimiento de los objetivos propuestos; se recolectaron distintas posiciones, y a partir de ello se analizaron los argumentos correspondientes, estos fueron contrastados con la realidad, de manera que se pudo adoptar una posición clara acerca del objeto de estudio.

Por otra parte se tomaron en cuenta numerosos escritos acerca de la volatilidad electoral, sobre todo escritos internacionales que realizan un estudio sobre este tema desde una óptica comparativa entre países de la región andina, en algunos casos; y comparaciones más heterogéneas en otros, es decir, comparaciones entre países de continentes diferentes. En el caso de información boliviana, sin duda fueron relevantes los datos y análisis políticos acerca de las elecciones presidenciales del año 2005; también fueron tomados en cuenta, escritos acerca del sistema de partidos y la democracia representativa, entre otros.

CAPÍTULO 2

Estado del Arte

Este capítulo se encuentra dividido en dos partes. La primera aborda las investigaciones y distintos enfoques teóricos que se ha dado al tema de la volatilidad electoral; para ello se tomó en cuenta trabajos realizados en el ámbito nacional acerca de este tema y también a nivel regional de manera comparada. Seguidamente des pues abordar estos enfoques teóricos, es necesario proporcionar conceptos clave, que la tesis asume para explicar el fenómeno de la volatilidad electoral, los mismos se constituyen en un marco teórico necesario, los cuales conforman la segunda parte del presente capítulo.

1. Una visión histórica política de la volatilidad electoral

Los escritos acerca de la volatilidad electoral en Bolivia son muy pocos. Existen documentos que abordan este tema desde una perspectiva latinoamericana; otros tienen un enfoque más general, tomando a países de distintos continentes. En este capítulo se contemplan, en primera instancia,

estudios internacionales realizados sobre el tema correspondiente, los mismos que son realizados de manera comparativa entre distintos países, en los cuales se aborda el caso boliviano.

En cuanto a la literatura boliviana, primeramente se identifica la producción teórica de Marcelo Silva, y otros autores que retoman el rema de la volatilidad con otros lineamientos.

a) Estudio comparado en diferentes escalas

Este apartado se realizara un abordaje a trabajos que investigan la volatilidad electoral en distintos países, inicialmente en Latinoamérica, donde se incluye a Bolivia dentro de la investigación, y posteriormente es países de distintos continentes, ofreciendo tendencias generales acerca del comportamiento electoral volátil.

Análisis comparado de las agrupaciones políticas de los países andinos¹

Un aporte importante al tema de volatilidad electoral es el escrito de Carlos Meléndez acerca del análisis de la dinámica interna de los partidos políticos andinos, este análisis centra su atención en el tiempo de permanencia de dichos partidos dentro del sistema político de sus respectivos países. El estudio de los partidos políticos de la región andina, está enfocado hacia la estabilidad o volatilidad de sistema de partidos, y su rol en la institucionalización de la democracia.

El documento expone la dualidad: partidos políticos versus agrupaciones políticas; los sistemas políticos andinos se caracterizan en la actualidad por la convivencia de ambos tipos de agrupaciones, los primeros dotados de mayor institucionalización, los segundos formados como producto de demandas específicas.

Este aporte teórico se encuentra dividido en las siguientes partes:

¹ Meléndez, Carlos. en: *La Política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, pp. 41 - 73

- a) Un repaso de las principales interpretaciones sobre la situación de los partidos políticos en la región andina. En este primer momento se procura dar un enfoque institucional de los partidos políticos.
- b) Detalle de las características ideológicas e históricas de dichos partidos.
- c) Descripción de la dinámica interna de los partidos políticos.
- d) Descripción del rol de los mismos.
- e) Clasificación de las agrupaciones políticas de acuerdo con su relación con la sociedad.

El autor explica que el proceso de democratización en América Latina – iniciado en 1878 – ha tenido ciertos obstáculos y retrocesos. Existe un primer periodo (1978 - 1992) de consolidación de regímenes democráticos, caracterizado por la paulatina desaparición de dictaduras militares; no obstante, en el periodo que se inicia en 1992 y llega hasta la actualidad, las democracias latinoamericanas muestran síntomas de debilitamiento.

Sistemas partidarios que colapsan, emergencia de outsiders como alternativas de gobiernos, presidentes que no terminan con los periodos para los que fueron elegidos, movilizaciones sociales que restan legitimidad política a los gobernantes, tendencias autoritarias crecientes, entre otros, son los nuevos elementos que obstaculizan el fortalecimiento de la democracia en América Latina. Esta situación se traduce en una alta desconfianza ciudadana en la democracia, sus instituciones y sus gobernantes; en una alta volatilidad electoral y en el colapso de sistema de partidos que evidencian que los ciudadanos prefieren lo desconocido y rechazan a la mayoría existente.

Este estudio muestra una articulación entre democracia, partidos políticos y sistema de partidos en América Latina, que permite comprender la dinámica existente entre los tres elementos a partir de la tercera ola de la democracia (el fin de las dictaduras en América Latina), el estudio es altamente descriptivo, se basa en la descripción de datos electorales, sociales y de partidos en toda la Región Andina.

El documento tiene un análisis general de la situación, rol, institucionalización de los partidos políticos y algunos efectos del sistema de partidos en el comportamiento electoral a nivel Región Andina; resulta insuficiente para el estudio del caso boliviano, y en especial para el proceso que se busca analizar (2005).

Secuencias políticas y estabilidad de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias²

El artículo desarrollado por Mainwaring y Zoco aborda el tema de la volatilidad electoral, como el reflejo de la inestabilidad del sistema de partidos. El eje de análisis es el grado en que los sistemas de partidos desarrollan patrones estables dentro de la competencia electoral.

En este artículo se entiende por volatilidad:

La suma total de los votos transferidos desde unos partidos a otros de una elección a la siguiente. La volatilidad refleja cambios en las preferencias electorales de los votantes así como modificaciones ocurridas dentro de las élites partidistas, tales como fusiones y divisiones partidistas y cambios de partido por parte de políticos individuales.³

La pregunta central de este estudio es: ¿Por qué algunas democracias y semi-democracias si desarrollan sistemas de partidos relativamente estables mientras que otras continúan presentando altos niveles de volatilidad electoral?

El hallazgo inicial con relación a esta interrogante está en que los regímenes competitivos inaugurados en periodos tempranos, tienen mucha menos volatilidad electoral que aquellos inaugurados recientemente; entonces lo importante es cuando nació la democracia para poder comprender y justificar el grado de estabilidad del sistema de partidos.

En democracias antiguas los partidos incorporaron a nuevos ciudadanos dentro del sistema político, de esta manera construyeron fuertes identidades y vínculos entre ellos. Las democracias

² Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne, *Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: Volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias*, pp. 147 – 71.

³ Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne, p. 151

tardías, ponen en evidencia, que los partidos políticos no logran crear redes sociales a su alrededor, ni tampoco consiguen lealtad profunda de sus votantes.

Los autores hacen énfasis en la necesidad de estabilidad del sistema de partidos. Esta es imperativa porque permite que exista una representación programática más efectiva, el votante necesita dotarse de información programática e ideológica para poder elegir al candidato que refleje mejor sus intereses. Sin embargo en sistemas con alta volatilidad electoral la información proporcionada por el partido es muy débil; los partidos que logran tener un apoyo significativo en una elección, posiblemente en la siguiente este apoyo será mínimo, y emergerán constantemente nuevos partidos políticos. Este último punto, está relacionado a la presencia de outsiders de la política, es decir, candidatos anti partido que fácilmente llegan a la política, este fenómeno se da preferentemente en sistemas donde existe mayor índice de volatilidad electoral.

La investigación realizada propone un índice de volatilidad electoral para 47 países con regímenes democráticos. Dentro de ellos se tomó en cuenta a ocho países latinoamericanos, los cuales oscilan entre un volatilidad moderada (Colombia, Chile, Brasil, México, y Argentina) y una alta volatilidad electoral (Venezuela, Ecuador y Bolivia).

País	Elecciones incluidas: volatilidad	Elecciones incluidas: multivariable	Año de inauguración de la democracia	Volatilidad media desde inauguración de la democracia
Argentina	1983 - 2001	1983,2001	1983	24,9
Brasil	1986 - 2002	1986,2002	1985	21,8
Bolivia	1985 - 2002	1985,2002	1982	38,0
Colombia	1958 - 2002	1958,2002	1957	12,5
Chile	1989 - 2001	1989,2001	1990	16,7
Ecuador	1979 - 1998	1979,1998	1979	36,4
Mexico	1988 - 2000	1988,2000	1988	22,7
Venezuela	1958 - 2001	1958,2001	1958	31,4

Fuente: Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne⁴.

Existen ocho hipótesis principales para este estudio:

1. La volatilidad electoral disminuye con el tiempo, es decir, las vinculaciones de los votantes con el partido político se afianzan en el tiempo. Esto es posible porque con el paso del tiempo el partido político puede llegar a ganarse a una clientela relativamente estable, y que, de una elección a otra logre conquistar una base más sólida.
2. La volatilidad electoral aumenta sí la fragmentación del sistema de partidos aumenta. En los sistemas de partidos atomizados existe menos espacio ideológico/programático entre los partidos competidores, por lo tanto la distinción entre ellos es nula o mínima, y cuando esto sucede es mucho más probable que los votantes cambien frecuentemente de un partido a otro.
3. El presidencialismo fomenta una mayor volatilidad electoral. Este tipo de sistemas dan lugar a que el voto tenga una lógica personalista; en estos casos es más fácil que emerjan outsiders de la política.
4. Un bajo crecimiento económico fomenta una alta volatilidad electoral
5. Una inflación alta fomenta una alta volatilidad electoral.
6. La volatilidad electoral es menor en democracias que fueron inauguradas antes. Aquellas democracias que fueron creadas a principios del siglo XX cuentan con organizaciones más fuertes y raíces en la sociedad. Por lo tanto, según esta hipótesis las democracias más viejas tendrían un menor índice de volatilidad electoral.
7. La volatilidad electoral es menor en regímenes competitivos con un porcentaje mayor de fuerza de trabajo empleada en industria, minería, construcción y transporte. Está

⁴ La tabla original comprendía un análisis de 47 países, el presente cuadro solo incluye a los países de América Latina que fueron parte de este estudio.

estrechamente vinculado al tema del sector informal de la economía. Partiendo de esta idea se toma en cuenta los clivajes sociales, que, de estar fuertemente definidos favorecen a un sistema de partidos más estable y consiguientemente a una menor volatilidad.

8. La volatilidad electoral es menor en regímenes competitivos que tienen alta densidad sindical. Una fuerte organización sindical favorece a la estabilidad del sistema de partidos.

El análisis de estas variables, pone en evidencia que el factor que ejerce mayor influencia en la volatilidad electoral es el tiempo de fundación de las democracias. La volatilidad electoral es en promedio, mucho más elevada en las nuevas democracias que en aquellas antiguas; la fecha de nacimiento de la democracia es relevante porque simboliza las diferentes labores realizadas por los partidos. En democracias viejas, los partidos políticos tuvieron la función y el desafío de integración social y política de las masas. Fueron, entre otras cosas, partidos cuya emergencia se asocia a la extensión del sufragio y ellos mismos lucharon por ello, y ese fue un elemento importante que permitió que se produzcan fuertes raíces y lealtades con la sociedad. En contraposición a esto, en la mayoría de las nuevas democracias, los partidos políticos no fueron protagonistas en la lucha por la ciudadanía. *Las diferencias en lo que los partidos hicieron en distintos momentos de la historia democrática ayudan a explicar las fuertes organizaciones y lealtades políticas que los partidos construyeron en las viejas democracias.*⁵

Otro elemento que explica la diferenciación de roles de los partidos políticos en la historia democrática, es la emergencia de la televisión. Los partidos que surgen antes que este medio de comunicación, tienen mayor incentivo y necesidad de crear organizaciones partidistas fuertes. Sin embargo si la televisión surge antes que los partidos políticos, estos no tendrán ninguna necesidad de invertir en la construcción partidista, ya que, teniendo a la televisión como un medio de difusión de información que permitirá darse a conocer frente a los candidatos, es más fácil el surgimiento de candidatos independientes.

⁵ Mainwaring, Scott y Zoco, Edurne. Pp. 161

Este análisis también muestra algo poco esperado: la competencia partidaria no tiende a estabilizarse con el tiempo. Esto se debe principalmente en América Latina, a que, en mayor medida los partidos políticos son difusos en cuanto temas programáticos, consecuentemente los votantes tienen razones programáticas débiles para mantenerse fieles a sus partidos. En conclusión se asume que, el factor clave para la estabilización del sistema de partidos, es cuándo la democracia nace, y no cuán antigua es. Importa la fecha de nacimiento, en cuanto existen diferentes tareas o retos, que los partidos políticos deben cumplir según la historia democrática.

La política por dentro: cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos.⁶

Este libro recoge información acerca de los partidos políticos de algunos países de Latinoamérica. En su apartado “Estadísticas” (que constituye el anexo número 1 del libro, y es la parte de mayor interés para el presente trabajo) se presentan cuatro aspectos del desempeño electoral de las organizaciones políticas andinas. En la primera sección se muestran estadísticas elementales de los partidos políticos andinos, que tienen que ver con la frecuencia de la participación electoral, el incremento y la disminución del número de participantes. En las secciones posteriores se aplican los conocidos índices de volatilidad y fragmentación.

La sección que mayor aporte brinda a este trabajo es aquella donde se explica la volatilidad electoral, primeramente dando una definición y posteriormente una explicación de este fenómeno en la Región Andina.

Se establece inicialmente que la volatilidad electoral es una de las formas de medir la regularidad o estabilidad del sistema de partido; el índice de volatilidad electoral mide el cambio neto de los votos (o escaños) compartidos por todos los partidos políticos entre un elección y la siguiente. Los cálculos que se realizaron en este documento son de los países andinos, tomando las votaciones presidenciales que se suscitaron en la tercera ola de la democracia.

Este documento expone de manera clara la volatilidad en Bolivia, de la siguiente manera:

⁶ Roncagliolo, Rafael y Meléndez, Carlos. en *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. Pp. 337 - 423

Índice de volatilidad en Bolivia (1980–2005): A partir del año 2002 se inicia en Bolivia un período caracterizado por el incremento en la volatilidad electoral. Hasta entonces, la democracia pactada entre Acción Democrática y Nacionalista (ADN), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) había logrado captar la mayoría del electorado. Durante la década de los noventa, emergen algunas agrupaciones políticas nuevas (CONDEPA, UCS), pero sin que ello signifique un cambio traumático para el funcionamiento del sistema. Es recién a partir de 2002 que se evidencia la ruptura con la tendencia anterior. Ese año, emergieron, a la vez, dos nuevas opciones políticas (el Movimiento al Socialismo y la Nueva Fuerza Republicana), cada cual con más del 20% de los votos, logrando con ello desplazar a los protagonistas de los años anteriores. Con las elecciones de 2005, se consolidan estos cambios.

<i>PERIODOS</i>	<i>INDICE</i>
<i>1980 – 1985</i>	<i>32,9</i>
<i>1985 – 1989</i>	<i>27,3</i>
<i>1989 – 1993</i>	<i>32,5</i>
<i>1993 – 1997</i>	<i>23,3</i>
<i>1997 – 2002</i>	<i>53,0</i>
<i>2002 - 2005</i>	<i>68,7</i>
<i>PROMEDIO</i>	<i>39,6</i>

Fuente: Roncagliolo y Meléndez

Este análisis es altamente empírico, ya que además de describir la volatilidad electoral en Bolivia y el escenario de las elecciones del 2002 en Bolivia, se procede a realizar cálculos del índice de

volatilidad electoral, con datos reales de las elecciones presidenciales. El trabajo abarca numerosos países de la Región Andina, analizando entre otras cosas la volatilidad electoral en dichos países, pero este fenómeno no es el elemento principal del estudio, entre otros aspectos se hace referencias a la fragmentación del sistema de partidos, los partidos políticos participantes en distintas elecciones, entre otros. El documento es altamente descriptivo y operacional en cuanto al cálculo de volatilidad electoral; sin embargo existe descripción del fenómeno, pero no así, descripción de las posibles causas o los posibles hechos que determinaron el comportamiento volátil del electorado.

La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora⁷

Este artículo examina las diferencias principales que existen entre sistemas de partidos de países industrializados y sistemas de partidos de países en vías de desarrollo, a través de una comparación a detalle de los diferentes aspectos en cuanto al sistema de partidos entre distintos países.

La hipótesis de la cual parte este escrito, es que, los sistemas partidistas de las democracias y semi-democracias de los países en vías de desarrollo están menos institucionalizados que en los países con democracias industrializadas. El grado de institucionalización es el elemento central de esta investigación porque permite entender el sistema de partidos, desde su dinámica evolución y funcionamiento.

Este trabajo se centra en tres diferencias específicas:

- a. El nivel de volatilidad es más alto en democracias de aquellos países menos desarrollados, por lo tanto existe menos estabilidad electoral.

⁷ Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano, en *La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora*, pp. 141 - 173

- b. En democracias de países menos desarrollados las conexiones entre partidos políticos y sociedad son menos ideológicas y programáticas, esto conduce a un débil arraigamiento de los partidos políticos en la sociedad.
- c. En democracias de países menos desarrollados las conexiones entre candidatos y votantes son más débiles, el votante se enfoca en características personales del candidato y no así del partido, la propuesta o la ideología. Existe por lo tanto, un vínculo más débil y personalista.

El artículo proporciona una conceptualización de lo que puede denominarse institucionalización del sistema de partidos, este, se encuentra definido por cuatro elementos. Primero los sistemas institucionalizados se caracterizan por ser estables, es decir, existe una competencia regular. Segundo, cuando existe un sistema de partidos institucionalizado, los partidos políticos desarrollan fuertes raíces con la sociedad; el arraigo en la sociedad está fuertemente relacionado con el tema de la volatilidad electoral, ya que existirán ciudadanos que apoyen al mismo partido en una elección tras otra, y por lo tanto el porcentaje de indecisos será menor, consecuentemente la volatilidad también. Tercero, en los sistemas más institucionalizados, los actores políticos otorgan legitimidad a los partidos, estos son percibidos como elementos imprescindibles de la democracia. Cuarto, en sistemas de partidos institucionalizados, las organizaciones partidistas son independientes y no subordinadas a un líder.

El índice de volatilidad electoral es clave para poder medir la regularidad de la competición partidista, que constituye el principal elemento de la institucionalización. *La volatilidad electoral consiste en el trasvase agregado de votos de un partido a los otros entre distintas elecciones.*⁸ El índice de volatilidad que proponen Mainwaring y Torcal solo puede ser comparado entre regímenes democráticos, porque en regímenes autoritarios este índice será bajo, en vista de que se trata de elecciones controladas y no libres.

La medición de volatilidad electoral, es asociada por los autores al índice de desarrollo humano, y al Producto Interno Bruto per cápita, a partir de esa relación se establece que en países con más

⁸ Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano, pp. 147

ingresos económicos existe un menor índice de volatilidad electoral. Partiendo de este análisis se evidencia que los sistemas de partidos más estables son los de Estado Unidos y Australia, los más volátiles son Ucrania, Letonia, Rumania, Perú, Rusia, Polonia y Estonia. Los niveles bajos de volatilidad electoral sirven como un elemento de predicción de lo que puede llegar a suceder en posteriores procesos electorales.

Las conexiones programáticas e ideológicas son otro eje de análisis de la institucionalización de los sistemas de partidos. La ideología se constituye en un medio para elegir candidatos y emitir votos a favor de ellos, los votantes desarrollan lazos con los partidos, en la medida en que estos reflejan sus intereses programáticos, y en la medida en que exista congruencia ideológica entre candidato y votante. La posición ideológica influye de manera significativa en las preferencias de los votantes sobre los candidatos o sobre los partidos políticos.

Existen dentro de esta perspectiva visiones como la del voto programático o ideológico, dentro de la cual se encuentra la teoría del clivaje social, según el cual los votantes identifican sus intereses según la posición social que ocupen, en base a ello, algunos partidos acomodan su programa e ideología según los intereses de determinada clase social. Otra visión es la dicotomía entre izquierda y derecha, que también es un hilo conductor de las preferencias de los votantes.

Pero independientemente de estas visiones, existen también otro tipo de motivaciones para los votantes, estas pueden ser clientelares, personalistas, por la actuación de un gobierno, es decir por la gestión que se hizo en oportunidades pasadas.

Los autores establecen también una relación entre la alta polarización ideológica (es decir, izquierda y derecha), y el índice de volatilidad electoral. En los países en los cuales existe mayor nivel de volatilidad electoral existen conexiones ideológicas débiles. *Donde hay una débil conexión entre la posición programática e ideológica del votante y su partido preferido es más probable que el votante cambie de un partido a otro; es decir es más probable que sean votos flotantes.*⁹

⁹ Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano, p. 160

El nivel de personalismo en el voto, es otro elemento que influye en la institucionalización del sistema de partidos, este elemento influye también en la baja capacidad de predicción del voto según la lógica izquierda – derecha. Dentro de esta categoría se incluye la existencia de candidatos individuales, que, en democracias de países menos desarrollados, son candidaturas relativamente exitosas. La existencia de este tipo de candidatos refleja una fuerte personalización del sistema de partidos. Los autores mencionan el caso boliviano con Evo morales, que se adecua muy bien a este fenómeno.

El personalismo, se da en países menos desarrollados porque los partidos políticos no han desarrollado raíces con la sociedad, el surgimiento de la televisión, antes que el surgimiento de partidos políticos ha impedido que esto suceda. Por otra parte, en países menos desarrollados los partidos son programáticamente difusos, en tales condiciones el apoyo electoral es volátil y es más probable que existan candidatos individuales. El voto personalista es más frecuente y más posible en sistemas presidencialistas, y en contraposición a esto, en aquellos países donde el personalismo es nulo o mínimo existe un sistema parlamentario.

Como conclusión se asume que la débil institucionalización tiene consecuencias fundamentales sobre todo en el tema de la representación y la responsabilidad electoral. Los sistemas partidistas más débilmente institucionalizados presentan mayor vulnerabilidad si se trata de permitir que actores políticos anti partido lleguen a espacios de representación. La débil institucionalización dificulta la responsabilidad electoral, que se constituye en un elemento fundamental para la democracia representativa.

b) La volatilidad electoral en Bolivia

En las investigaciones bolivianas acerca de la volatilidad electoral, resalta el hecho de que se estudian aspectos generales del periodo democrático iniciado el año 1982 y se aborda el tema algunas distintas ópticas.

Colapso del sistema de partidos políticos en Bolivia (análisis en base a la volatilidad electoral)¹⁰

El autor escribe acerca de los partidos políticos, a partir de las elecciones presidenciales desde 1985 hasta los procesos electorales del 2005 (incluido elección de prefectos).

La introducción al tema, abarca una consideración acerca del papel de los partidos políticos en la coyuntura boliviana. Se justifica la utilización de indicadores de volatilidad electoral, argumentando que, *son* herramientas de mucha utilidad que permiten inferir directamente sobre algunas dimensiones de la institucionalización de un sistema de partidos; además de ser *medidores constantes de la estabilidad o variación del formato del sistema de partidos*.

Posteriormente se realiza una descripción del sistema de partidos políticos en Bolivia en el periodo: 1985 – 2005, caracterizando a este como un *sistema multipartidista moderado, caracterizado por tres elementos: una leve distancia ideológica entre los partidos importantes, la formación de coaliciones entre partidos para alcanzar mayorías parlamentarias y una competencia centripeta*.

Se aborda el tema de la volatilidad electoral en cada uno de los procesos electorales, describiendo brevemente en cada uno de ellos el índice de volatilidad electoral presentado con relación al proceso electoral precedente. Este documento nos ofrece los siguientes datos acerca de la volatilidad electoral:

PROCESO ELECTORAL	INDICE DE VOLATILIDAD ELECTORAL
Elecciones generales de 1985	52.8
Elecciones generales de 1989	28.59

¹⁰ Silva, Marcelo, *Colapso del sistema de partidos en Bolivia (Análisis en base a la volatilidad electoral)*, pp. 55 - 85

Elecciones generales de 1993	27.36
Elecciones generales de 1997	28.48
Elecciones generales de 2002	56
Elecciones generales de 2005	70.60

Fuente: Marcelo Silva

Además de describir el índice de volatilidad electoral en cada uno de estos procesos electorales, se describen también otros aspectos que hace a dichos procesos, como: cuál fue el escenario en el que se producen las elecciones, el número de partidos que se presentaron a los respectivos comicios electorales, cuántos de ellos obtuvieron escaños, resultados electorales y aspectos más significativos del gobierno instaurado.

El análisis de las elecciones del 2002 y del 2005, es el aspecto más importante y rescatable de este documento, por su gran aporte y relación con el tema de Volatilidad Electoral 2002 – 2005.

Las elecciones del 2002, según el autor, presentan un alto grado de volatilidad electoral, con relación a las elecciones del 1997; volatilidad que coincide con la inicial crisis del sistema de partidos políticos y las fracturas económicas, sociales y políticas que se suscitaron desde el año 2000. Los resultados de estos comicios electorales *reflejaron una sustancial modificación del sistema de partidos políticos caracterizada por la elevada volatilidad electoral y los realineamientos políticos fruto de las fracturas sociales, económicas y políticas*¹¹. Se realiza una explicación del índice de volatilidad electoral en este proceso (2002), recurriendo a aspectos de polarización ideológica, representación política y una redistribución territorial del voto. Seguidamente se explican brevemente los hechos del 2003, para introducirnos al proceso electoral del 2005, señalando este proceso como el único (después de varias décadas), en el cual un partido político alcanza la mayoría absoluta de los votos (MAS).

Las conclusiones del autor se realizan sobre los ejes de la institucionalización del sistema de partidos:

¹¹ Silva Marcelo, p. 71

- (a) Estabilidad de la competencia partidaria: las elecciones de 1989, 1993 y 1997 son calificadas como periodos de estabilidad electoral, sin embargo se consideran a las mismas como un periodo corto para poder afirmar que el sistema de partidos estuviera camino a la institucionalización.
- (b) Extensión de las raíces de los partidos políticos en la sociedad: éstas fueron frágiles, ya que, los partidos políticos no consolidaron un voto duro, *el electorado no estuvo definido por fuertes identidades políticas*.¹²
- (c) Independencia de la organización de los partidos políticos con relación a un líder o pequeño círculo de influencia: el análisis de resultados electorales mostraron que el ciudadano voto en función del carisma de un líder o del desempeño del partido en función de gobierno.

Este trabajo constituye el principal aporte teórico e investigativo con relación a la volatilidad electoral en Bolivia, sin embargo se llega a conclusiones generales acerca de los procesos electorales suscitados entre 1985 – 2005, ya que el estudio mismo abarca ese periodo democrático sin hacer énfasis en alguno de esos procesos electorales; no logra ahondar en las causas sociales y políticas que hicieron posible que entre los periodos 2002 – 2005 se dé el mayor índice de volatilidad electoral en este ciclo democrático boliviano.

Transferencias masivas de votos¹³

Jorge Lazarte trabaja el tema de la volatilidad electoral desde una perspectiva masiva. Sostiene que la volatilidad electoral se presenta en Bolivia como una transferencia masiva de votos. Este es un indicador, relativamente alto en Bolivia porque alcanza un promedio de 30,36% entre el periodo 1985 – 1997 y para el 2002, la volatilidad electoral llegó a un 56,18%, según el autor.

¹² Silva Marcelo, p. 79

¹³ Lazarte, Jorge, *Derrumbe de la "res-pública"*, pp. 82-90

El parámetro apropiado para estudiar la volatilidad electoral se encuentra en el análisis de las proximidades ideológicas:

Si ha habido transferencia masiva de votos, los votantes no han votado caprichosamente, sino que han seguido una cierta lógica o racionalidad, que es la de la proximidad. Los que dejaron de votar por un partido votaron por otro más próximo a su primera preferencia y no por otra opción que le representara incongruencias o contradicciones en su propio razonamiento.¹⁴

En su escrito sobre la transferencia masiva de votos, analiza el comportamiento electoral de junio del 2002. Lazarte resalta inicialmente el porcentaje de abstencionismo, el cual había experimentado una variación mínima, casi inexistente (72,06% el 2002 contra el 71,36% de 1997); y posteriormente se analiza el porcentaje de votos nulos y blancos, los mismos que el 2002 experimentan un aumento más significativo que el porcentaje de abstencionismo (7,18% el 2002, contra el 6,21% presentado en 1997). Para el 2002 se preveía un porcentaje de abstencionismo más significativo, porque existía a simple vista un distanciamiento entre la población y los partidos políticos, según Lazarte este hecho no sucedió, porque el Movimiento al Socialismo fue el partido político que motivó la participación electoral. Las elecciones de junio del 2002, muestran una transferencia masiva de votos entre un partido y otro, a partir de los porcentajes obtenidos por los principales partidos políticos, se pone en evidencia los siguientes movimientos, en cuanto a resultados electorales:

Partido político	Porcentaje de votos obtenidos en 1997	Porcentaje de votos obtenidos el 2002
ADN	22,26	3,39
CONDEPA	17	0,27
UCS	16	5,51

Fuente: Jorge Lazarte

Estos partidos políticos, son considerados por Lazarte, los perdedores de las elecciones del año 2002. Los ganadores serían: la Nueva Fuerza Republicana que alcanzó un 20% de los votos, habiéndose perfilado en las encuestas con un 10% de apoyo. El Movimiento al Socialismo que

¹⁴ Lazarte Jorge, p. 83

obtuvo el 20,88% de los votos, tomando en cuenta que no figuraba en las encuestas. Finalmente el último ganador en estas elecciones fue el Movimiento Indígena Pachakuti, por haber conquistado el 6,10% de los votos étnico – culturales del departamento de La Paz.

Lazarte elabora un análisis de los resultados electorales, que se circunscribe a nivel departamental a partir de la operacionalización del principio de afinidad ideológica. Partiendo de dicho principio se establece la relación de votos entre dos procesos electorales, es decir, se analiza qué partidos perdieron votos y en que porcentajes, y consecuentemente quién es ganador esos votos.

Tendencias en el voto de los bolivianos¹⁵

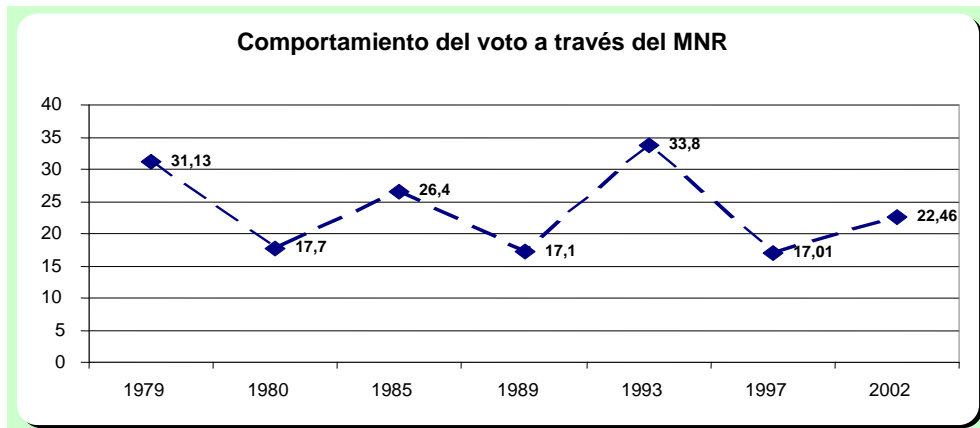
Este es un apartado dentro que forma parte de una investigación y diagnóstico de los partidos políticos hasta las elecciones presidenciales del 2002. Utilizando gráficas, se busca visualizar de manera más clara el comportamiento electoral de los bolivianos y, comprender el porqué de la “democracia pactada” que caracterizó la democracia representativa boliviana.

Este escrito contempla varios elementos del comportamiento electoral desde 1985 hasta el 2002, estos elementos son: el número de votos válidos, el número de inscritos en padrón electoral, el voto blanco o nulo, ausentismo, y la preferencia por partidos; este último elemento es de mayor relevancia, para la volatilidad del apoyo a determinados partidos.

La preferencia partidaria de los electores refleja el tipo de cultura política de los bolivianos. Un partido obtiene relativamente alto apoyo en una elección y luego disminuye enormemente su votación después de la gestión gubernamental. Pero el voto no sólo se relaciona con resultados de gestión pública sino con una representación social acerca del Estado como la instancia que debe resolver todos los problemas sociales. Si la gestión gubernamental no se traduce en beneficios concretos para cada uno de los electores y sus familias, la gestión, aunque haya sido

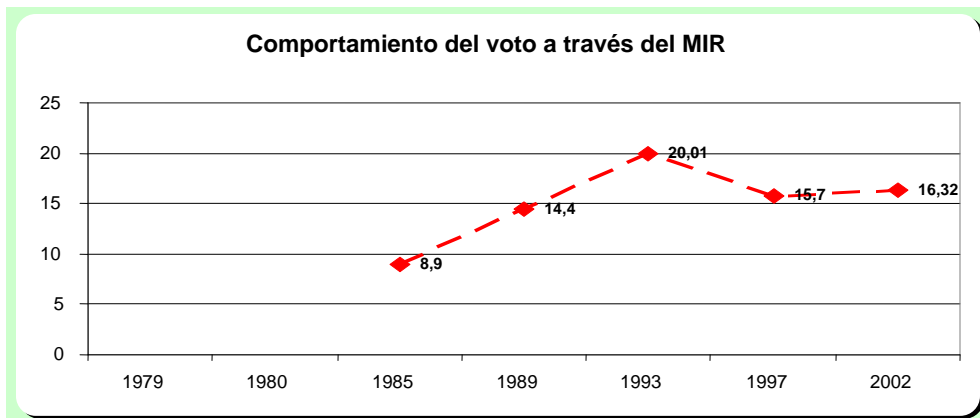
¹⁵ Jimena Costa, *Investigación Diagnóstica sobre los Partidos Políticos con Representación Parlamentaria en Bolivia* (2003), pp. 42-50.

eficiente, suele ser valorada negativamente. De ahí vemos que los partidos políticos presentan diferencias en su votación de más de diez puntos porcentuales de una elección a otra.



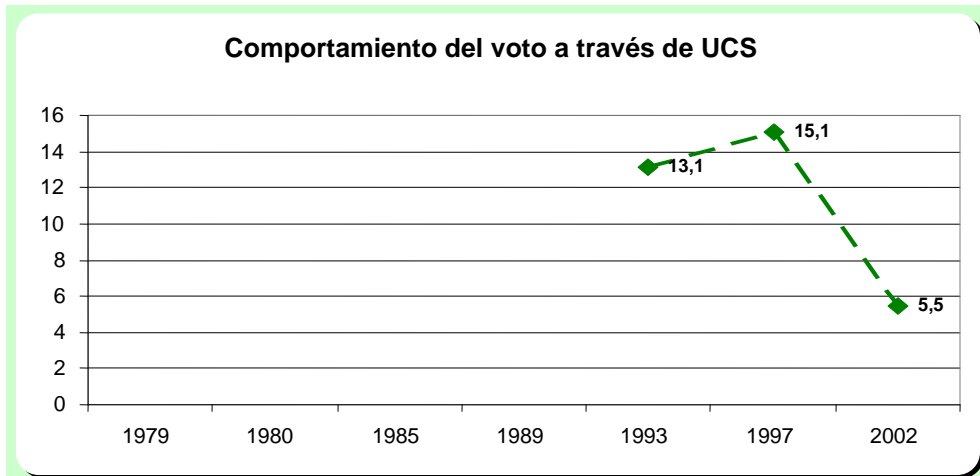
Fuente: FBDM

El MNR es uno de los partidos que ha mantenido un importante apoyo electoral en todo el período democrático. En tres de seis elecciones ha logrado obtener más del 25% de los votos, es decir de al menos la cuarta parte de los electores.



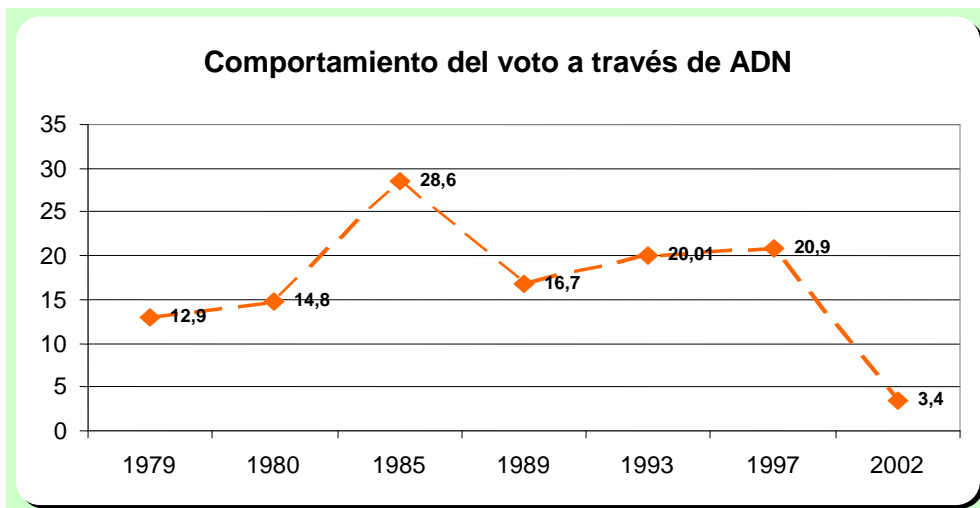
Fuente: FBDM

El caso del MIR muestra que ha tenido un importante crecimiento en los años de democracia. Del 8,9% hasta el 20% significa que ha mejorado su posicionamiento de manera importante. Se percibe también que a pesar de su caída en 1997, en las últimas elecciones se ha recuperado en alguna medida.



Fuente: FBDM

UCS ha participado solamente tres veces en elecciones generales; lo máximo que ha logrado es el 15% y según los autores, se debe al voto emotivo después del fatal accidente de 1997 en que falleció su jefe y fundador Max Fernández, quien alcanzó el 13% en 1993. El resultado del 2002 muestra que la jefatura de un partido depende del liderazgo, esta fue sin duda una votación personalista.



Fuente: FBDM

En el caso de ADN se puede ver que la preferencia de su voto es muy variable. La caída del 20% al 3,4% en la última elección también evidencia la existencia del caudillismo en la cultura política y además muestra el alto nivel de personalismo que existe en las organizaciones

partidarias. Como en el caso de CONDEPA con la muerte de Palenque y la posterior desaparición del partido, con la muerte de Max Fernández y la caída de UCS, la muerte de Hugo Banzer y la fragmentación de ADN muestran ya una tendencia en el sistema de partidos poco institucionalizados.

Las votaciones del MIP, MAS, CONDEPA y NFR no son analizados en este trabajo ya que la participación de estos fue en una sola o dos elecciones, aspecto que no permite analizar tendencias de apoyo. Este trabajo es relevante en cuanto a la volatilidad electoral porque, con las gráficas presentadas se pone en evidencia la fluctuación de votos por cada partido; en la mayoría de los partidos políticos analizados se evidencia que el apoyo del electorado es volátil.

2. Marco teórico

Volatilidad electoral

El concepto expresa el cambio del voto del elector en la suma total dentro de un sistema de partidos como resultado de comportamientos electorales individuales. Se computa la suma de todas las ganancias de los partidos en la última elección (igual a la suma de las pérdidas de todos los partidos en la misma elección) en porcentajes en el nivel agregado. Con esto se puede observar la importancia del cambio respecto a la fuerza de los partidos a lo largo del tiempo. Si ese cambio es bajo y permanece igual se puede comprobar una permanencia predominante en el sistema de partidos.¹⁶

La volatilidad electoral es el cambio de las preferencias de los electores de una elección a otra, es decir, en elecciones consecutivas el elector vota sucesivamente por A, B y A por ejemplo. Se explica por la transformación de los partidos, que con el afán de captar el mayor número de votos, soslayan sus diferencias ideológicas y clasistas (llamados por Kirchheimer partidos "atrapa todo" que diluyen su ideología); por el uso intenso de los medios electrónicos que permiten el contacto directo con los electores; por la personalización de las campañas que da

¹⁶ Nolhem, Dieter, *Partidos Políticos y Sistemas Electorales*, pp. 82 – 83.

mayor peso a los candidatos, etc., así como por el surgimiento de nuevos conflictos sociales susceptibles de ser incorporados a la lucha electoral.

La volatilidad electoral puede medirse entre dos elecciones sucesivas, mediante la suma de los cambios en los votos recibidos por los partidos, tomando en cuenta los cambios en el electorado total que generan la incorporación de nuevos electores jóvenes y la muerte de otros (además de los movimientos migratorios dentro y fuera de la circunspección, etc.), así como la transferencia de electores de la categoría de votantes a no votantes.

Cultura política

La cultura política es entendida como el conjunto de valores, representaciones, creencias y prácticas que refieren a objetos políticos (por ejemplo valoraciones sobre determinadas instituciones). La cultura política es, en un sentido muy laxo un patrón de distribución de valores, preferencias y orientaciones que se externalizan o se hacen visibles a través de conductas y comportamientos políticos.¹⁷

Según Almond y Verba el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema; por lo tanto se trata de orientaciones relacionada con un sistema especial de objetos y procesos sociales.

H.C.F. Mancilla establece que por *cultura política* se entiende generalmente una rama especializada de las ciencias políticas y la sociología que analiza el comportamiento colectivo de una sociedad, considerando con particular cuidado los valores de orientación, los puntos de vista y las actitudes recurrentes de actores políticos como los votantes, los miembros y adherentes de los partidos y las élites dirigentes de los mismos. Al mismo tiempo cultura política significa el conjunto de elementos y rasgos políticamente relevantes que caracterizan a una sociedad determinada, prestando especial atención a los mencionados factores como valores de

¹⁷ René Millán y Nora Robotnikof, *Espacio Público, cultura, política y virtudes democráticas*, pp. 28.

orientación, puntos de vista y actitudes reiterativas. Pese a los esfuerzos de diferenciación, es a menudo imposible separar claramente ambas significaciones.

El término cultura política se utiliza en el presente trabajo, haciendo referencia a *los rasgos subjetivos y la esfera simbólica* de los actores políticos, que se convierten en elementos objetivos, que influyen, sobre las decisiones políticas de extensos sectores poblacionales. En concordancia con lo establecido por Mansilla, para quién, *los estudios de cultura política tratan de establecer, cuál es la mentalidad prevaleciente en la sociedad o en el grupo social que se investiga, y cuáles son las pautas recurrentes de pensamiento y acción que pueden ser atribuidas a la sociedad y a los grupos en cuestión.*¹⁸

Sistema de partidos

El sistema de partidos, es el conjunto de interacciones, resultado de la competencia entre partidos. En palabras de Sartori: Los partidos no constituyen un “sistema”, pues, sino cuando son partes (en plural), y un sistema de partidos es precisamente el sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos. Esto es, el sistema de que se trata guarda relación con los partidos entre sí, con cómo cada uno de los partidos es función (en el sentido matemático) de los demás partidos y reacciona, sea competitivamente o de otro modo, a los demás partidos. El sistema de partidos al ser el partido político un organismo de canalización, se convierte en un sistema de canalización política de la sociedad.¹⁹

Un sistema de partidos es el conjunto de partidos que interactúan por vías pautadas y conocidas. Un sistema de partidos debe tener al menos dos elementos constituyes; es decir, al menos dos partidos. La noción de interacción pautada sugiere que hay algunas regularidades en la distribución de apoyo electoral hacia los partidos a lo largo del tiempo, incluso si algunos partidos suben y otros bajan en número de votos. Tercero, la idea de que un sistema guarda

¹⁸ H.C.F Mansilla, *Una visión crítica en torno a la cultura política en Bolivia*.

¹⁹ Sartori, Giovanni, *Partidos y Sistemas de Partidos*, pp. 63 – 67.

alguna continuidad en los componentes que forman el sistema; por lo tanto el sistema partidista implica alguna continuidad en los partidos que lo forman.²⁰

Democracia representativa

En Bolivia se entiende la democracia representativa, como una forma de participación política donde el pueblo, en elecciones libres y ejerciendo el derecho al sufragio universal, designa a sus representantes, que tendrán a su cargo las funciones de gobierno, delegándoles el ejercicio de la soberanía del pueblo que está constituida por la suma de voluntades de todos los ciudadanos.²¹

La democracia representativa se caracteriza porque los votantes seleccionan a sus representantes por elección, y delegan en los mismos la responsabilidad principal de gobernar. El gobierno representativo es aquel en que el titular del poder político no lo ejerce por sí mismo sino por medio de representantes, quienes a su turno formulan las normas jurídicas, las hacen cumplir, deciden los problemas públicos y desempeñan las más importantes funciones de la soberanía. Cuando el pueblo, como titular del poder político, designa representantes suyos para la integración de los órganos que ejercen los diversos atributos del mando, existe la democracia representativa.²²

Partido político

Según Burke un partido es un cuerpo de hombres unidos para promover, mediante su labor conjunta, el interés nacional sobre la base de algún principio particular acerca del cual todos están de acuerdo.²³ Según Giovanni Sartori, los partidos políticos son instrumentos para lograr beneficios colectivos, para lograr un fin que no es meramente el beneficio privado de los combatientes. Los partidos vinculan al pueblo a un gobierno, cosa que no hacen las facciones.

²⁰ Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano, *La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora*, p. 145

²¹ Corte Departamental Electoral de La Paz, *Manual de Información para la democracia*, p. 48.

²² Alejandro Silva Bascuñán, *Tratado de derecho constitucional*, p. 374

²³ Citado por: Sartori, Giovanni, en *Partidos y Sistemas de Partidos*, p. 26.

Los partidos son órganos funcionales (sirven para unos fines y desempeñan unas funciones). Un partido es una parte de un todo que trata de servir a los fines del todo.

Los partidos son conductos de expresión. Es decir, los partidos pertenecen, en primer lugar y por encima de todo, a los medios de representación; son un instrumento o una agencia para *representar* al pueblo al *expresar* sus exigencias. Al ir desarrollándose los partidos, no se desarrollaron – en todo el siglo XIX y hasta bien entrado el XX – para comunicar al pueblo los deseos de las autoridades, sino mucho más para comunicar a las autoridades los deseos del pueblo. Esto no equivale en absoluto a afirmar que todos los partidos expresen y representen *siempre*. Los partidos que son parte han encontrado su razón de ser fundamental y su papel irremplazable en el desempeño del gobierno representativo y que responde (...) los partidos se convirtieron en medios de expresión a lo largo del proceso de democratización de la política. Hasta ahora se habla de partidos de forma algo intercambiable, como: a) organismos representativos, y b) instrumentos expresivos.²⁴

Populismo

Según Gino Germani el populismo es una relación social entre un jefe y una masa disponible de adeptos, la cual se caracteriza por su pasividad frente a los acontecimientos y la apatía, resultado de una lenta desilusión respecto al sistema político institucional, que constituye una condición necesaria para su conquista.²⁵

El populismo se caracterizaría fundamentalmente por la emergencia de las clases populares en las luchas sociales y políticas. Típico del populismo es el carácter directo de la relación entre las masas y el líder, la ausencia de mediación de los niveles intermediarios, y también el hecho de que descansa en la espera de una realización rápida de los objetivos prometidos.²⁶

²⁴ Sartori, Giovanni, *Partidos y Sistemas de Partidos*, p. 52.

²⁵ Gino Germani: *Política, sociedad y modernización*.

²⁶ Ignacio Walker, *Democracia y populismo en América Latina*.

El término populismo es empleado para hacer referencia a las más variadas experiencias sociales y políticas cuya característica principal la constituye el hecho de funcionar al margen de los procesos políticos convencionales, desbordando o no sus propios sistemas de representación política (partidos), en torno a la figura de un líder carismático y en el marco de un proyecto de Estado Nacional redistributivo y benefactor. Es un fenómeno social y político que amplía el escenario de la participación de sectores tradicionalmente excluidos incorporándolos a dinámicas políticas como sujetos con vocación de poder, lo que lo constituye en un movimiento político de carácter democrático.

Según H.C.F. Mansilla los movimientos populistas son erupciones colectivas inherentes a todo ejercicio democrático, que emergen habitualmente en periodos de crisis y cambios; se caracterizan por la exaltación *cuasi--religiosa* de las masas populares y por la creencia de que sus decisiones primordiales son necesariamente correctas, según el principio: la voz del pueblo es la voz de Dios.²⁷

Según René Mayorga el populismo puede ser entendido en tres dimensiones:

- Una dimensión *política* en cuanto movimiento social conformado alrededor de líderes carismáticos que no se apoyan en estructuras intermedias partidarias, sino en la movilización de sectores populares.
- Una dimensión *ideológica* definida por una orientación nacionalista de identificación de Estado con el pueblo.
- Una dimensión *económica* caracterizada por la puesta en práctica de políticas tanto de control estatal de sectores considerados estratégicos, como de redistribución de ingresos.

Neopopulismo

Es un fenómeno político que tiende a concentrar el poder en manos del ejecutivo y a emplear métodos de gobierno que prescinden de las organizaciones partidarias y devalúan su rol en el sistema político. En el plano ideológico, el discurso neo-populista se presenta como una mezcla

²⁷ H.C.F. Mansilla, *Las raíces religiosas del populismo*, p.12.

de elementos que apelando a las masas populares y al pueblo oprimido, a la defensa de la nación amenazada por enemigos internos y externos, define sus acciones del lado de los fundamentos del modelo neoliberal, en un caso, y en el otro de los sectores marginados, en el marco de estrategias de transformación económica basada en la economía de mercado. Pese a que el neopopulismo sostiene en el discurso las líneas esenciales que caracterizan el fenómeno populista clásico en particular la dicotomía pueblo vs élites, se diferencia de este en la medida en que abandona el antiimperialismo, la estrategia de desarrollo hacia adentro y la distribución, para formularse metas como la reducción del Estado, la privatización y el desarrollo orientado hacia economías del mercado, entre otros aspectos característicos del modelo neoliberal.²⁸

CAPÍTULO 3

Volatilidad electoral en la coyuntura política

²⁸ Carlos Medina Gallego, *Populismo y neopopulismo: elementos para una caracterización de diferencias*, p. 15.

Este capítulo enfatiza el contexto regional, es decir latinoamericano y nacional en el cual tuvieron lugar las elecciones presidenciales del año 2005. Asimismo y a partir de ello se describe brevemente el mencionado proceso electoral haciendo hincapié en las candidaturas y sus principales características, para posteriormente analizar los índices de volatilidad electoral presentados tanto a nivel nacional, como regional, es decir haciendo una diferenciación entre oriente y occidente.

1. Coyuntura política en el siglo XXI

a) Contexto regional en América Latina

América Latina ha atravesado durante el periodo 2002 – 2005 una serie de procesos electorales presidenciales cuyos resultados han diseñado un nuevo mapa político. Este nuevo escenario fue denominado por algunos como un “giro a la izquierda” y otros más bien lo ven como un proceso *de giro a la democracia, hacia la moderación frente a los excesos de las políticas neoliberales*.²⁹ Dentro de los que se alinean a la primera opción, existen también quienes sostienen que se trata de un giro a la izquierda que tiene carácter temporal, se afirma que el giro socializante de presencia Latinoamérica, no es más que una *liquidación final de cuentas con nuestro pasado dictatorial y un rechazo hacia las formas del capitalismo mercantilista –plagado de privilegios y vacío de incentivos- que tanto daño nos han hecho*.³⁰ Se trataría entonces de un giro circunstancial del cual retornaríamos en algún momento.

La agenda electoral latinoamericana del periodo 2002 – 2005 se da en un momento que puede ser considerado como punto de inflexión con relación a lo sucedido desde el inicio de la tercera ola democrática. Dicho punto de inflexión está caracterizado por diversas situaciones positivas y negativas.

Entre los aspectos positivos, se pueden señalar dos elementos fundamentales; primero la existencia de un crecimiento económico los últimos cuatro años; y segundo la estabilidad y

²⁹ Oscar Arias Sanchez, *Latin America's Shift to the Center*, p. A19.

³⁰ Carlos Sabino, *El giro a la izquierda en América Latina*.

continuidad democrática, aun con deficiencias. En oposición a estos datos positivos, se observan la desafección social por la política, los partidos y los parlamentos; la desigualdad en la distribución del ingreso y la exclusión social; la persistencia de la pobreza, que se contradice con el crecimiento económico debido a que éste incremento no es adecuadamente distribuido en la población y finalmente el resurgimiento de líneas nacionalistas y populistas.

El viraje de varios gobiernos latinoamericanos hacia la izquierda está estrechamente vinculado a las luchas contra la dictadura y sobre todo a las resistencias al neoliberalismo. El neoliberalismo irrumpió cuando todavía gobernaban algunos regímenes militares y, al igual que aquéllos, apuntó hacia una creciente desigualdad, ya medida que avanzaba su predominio durante la década de los 90, se fue haciendo cada vez más notorio en la región un déficit democrático.

En ese sentido, el contexto latinoamericano en el que se sucedieron estas elecciones presidenciales y consecuentemente el triunfo de fuerzas de izquierda estuvo determinado por dos aspectos de larga data, que según Ernesto Laclau son consideradas experiencias traumáticas interrelacionadas: las dictaduras militares y la destrucción de las economías del continente por el neoliberalismo, el mismo que se sintetiza en los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional (FMI). Ambas están interrelacionadas porque, en dictaduras militares, fueron posibles políticas tales como las reformas de los *Chicago boys* en Chile, por ejemplo. Las consecuencias de esta doble crisis son claras: una crisis de las instituciones como espacio de canalización de las demandas sociales, y una multiplicación de demandas, expresadas en movimientos de protesta que no se integraban al sistema político. En palabras de Ernesto Laclau: *la canalización puramente individual de las demandas sociales por parte de las instituciones fue poco a poco reemplazada por un proceso de movilización y politización creciente de la sociedad civil.*³¹

Por otra parte, el proceso a través del cual, durante la década del 90, se implementaron las políticas de ajuste, estuvo marcado por la represión social y la desinstitucionalización. Ejemplo de ello fue el abuso de los “decretos de necesidad y urgencia” por parte de Carlos Menem; la violenta represión sindical en Bolivia en 1985; en el uso de la legislación antiterrorista para los

³¹ Ernesto Laclau. *La deriva populista y al centroizquierda latinoamericana*, p.59

mismos fines en Colombia; la disolución del Congreso peruano por Alberto Fujimori; o la violenta represión por parte de Carlos Andrés Pérez de las movilizaciones populares subsiguientes al aumento del precio de la gasolina en 1989.

El fracaso del proyecto neoliberal a fines de los 90 y la necesidad de elaborar políticas más pragmáticas, que combinaran los mecanismos de mercado con grados mayores de regulación estatal y de participación social, condujeron a regímenes más representativos y a lo que se ha dado en llamar un giro general hacia la centroizquierda.³²

Estos regímenes más representativos requerían un cambio en la forma del Estado donde se articulara la institucionalización y la participación. Con esta percepción es coincidente también la observación de Teodoro Petkoff:

Después de décadas de dictaduras militares desarrollistas y de democracias populistas y/o neoliberales, el balance, ofrecido en conjunto - rehuyendo todo maniqueísmo y sin equiparar unas y otras ni detenernos en los matices específico -ha sido un legado de degradación institucional, corrupción y crecimiento económico precario y contradictorio, que condujo hacia las sociedades más injustas y desiguales del planeta, en permanente crisis social e inestabilidad política.³³

En América Latina el Consenso de Washington había generado frustración popular con los fracasos de los años 90, una década de reformas que tuvieron lugar bajo gobiernos de derecha que se suponían iban a conducir a la región hacia el desarrollo. A pesar del éxito de varios de estos gobiernos en contener la inflación, ese desarrollo se deslució; los países reemplazaron la inflación con nuevos impuestos sobre los pobres, los aranceles altos con bloques comerciales regionales, y, especialmente, los monopolios estatales con monopolios privados gubernamentalmente concedidos. Se ampliaba la división entre las instituciones oficiales y la gente común, uno de los motivos por el cual se presentaba una abierta desilusión con la democracia.

A comienzos del siglo XXI existía una desilusión generalizada, con relación a las políticas de globalización neoliberal implementadas; era imperativa la necesidad de establecer reformas a finales de 1999 y comienzos del 2000, que subsanen los efectos no deseados o contrarios de la reformas propuestas por el Consenso de Washington. Frente a ello existieron, para comienzos de

³² Ernesto Laclau, p. 60

³³ Teodoro Petkoff, *Las dos izquierdas*, p.115

siglo, fuertes presiones sociales a favor del retorno de la intervención estatal en la economía en busca de mayor equidad.

Este fue el contexto que permitió que fuerzas de izquierda avancen electoralmente, impulsadas por las consecuencias de la inequidad social y de los fracasos económicos causados por el neoliberalismo³⁴. Reflejo de ello fueron los procesos electorales en diversos países del continente, de los cuales salieron elegidos representantes de izquierda. Entonces es correcto afirmar que el clima ideológico latinoamericano ha sufrido cambios, el Consenso de Washington ha perdido credibilidad y se ha producido una reacción en contra de las ideas que lo respaldaban. Este cambio ideológico y de percepciones que han abierto la posibilidad del surgimiento de gobiernos de izquierda en aquellos lugares en los que estas opciones existían y tenían credibilidad como alternativas de gobierno.

Los ajustes neoliberales causaron también serias lesiones en la democracia, lo que se desarrolló en la mayoría de los países de la región desde la década de los 80 es un *conjunto de regímenes políticos que subordinan los procedimientos y las instituciones de la democracia representativa a los objetivos y las metas del llamado consenso de Washington*³⁵. La democracia fue denominada “*democracia de mercado*”, es decir un sistema político representativo cuyo principio legitimador es el avance del capitalismo en clave neoliberal.

El punto de inflexión latinoamericano estuvo determinado primero por el pernicioso impacto social que produjo las reformas neoliberales, y el malestar social que es su consecuencia. Segundo, las limitaciones de la llamada *democracia de mercado*, que se sujetó únicamente al ámbito formal e institucional de la participación ciudadana, donde la mayoría de las demandas y reivindicaciones sociales encontraron poca receptividad en las políticas gubernamentales. La tensión existente entre democracia limitada, escenarios sociales de desigualdad y vulnerabilidad y las pretensiones sociales populares y ciudadanas a una democracia de mayor participación y

³⁴ Estos aspectos se constituyen en denominador común en el surgimiento de izquierdas latinoamericanas, frente a ello es también común la aspiración democratizadora; pero, sin embargo cada una de las izquierdas tiene rasgos fundamentales propios, al interior de las mismas existen elementos diferenciados, que impiden afirmar que las izquierdas latinoamericanas son homogéneas.

³⁵ Carlos Vilas, *La izquierda Latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional - populares*, p. 90

solidez; favoreció nuevos escenarios donde se enmarca un nuevo ciclo de cambio político con sentido de progreso social en varios países de la región.

En este contexto América Latina surgía como un continente esencialmente urbano, dominado por una economía de servicios dinámica, con un Estado en crisis y con menor poder de intervención en la sociedad en medio de una mayor desigualdad, aumento de la pobreza y general deterioro del nivel de vida de la población. Esto transformó no solo la agenda sino también el lugar de los actores políticos, y naturalmente el espacio mismo que ocupaba o podía llegar a ocupar la propia izquierda³⁶.

Después de una larga etapa de reorientación y reagrupación, la izquierda desarrolló finalmente una nueva oferta política capaz de competir con otras en las democracias de mercado, prometiendo mejores resultados políticos que los de los gobiernos de centro-derecha. La falta de capacidad o de voluntad de muchos gobiernos para atacar los problemas sociales ha dirigido el voto protesta hacia la izquierda sobre todo por su tradicional mayor sensibilidad social, y las raíces de los partidos de esta tendencia en los movimientos sociales y las organizaciones de base; constituyéndose en aspectos que han acrecentado su credibilidad. Como la izquierda no participó en la aplicación de medidas de ajuste y liberalización, se presentó como una fuerza política nueva y fresca, y al mismo tiempo como reserva moral. No estuvo incluida en el repudio a los partidos tradicionales y se vio menos perjudicada que otras tendencias por la posición anti política del electorado desencantado.

En ese sentido, Ludolfo Paramiό asume que, el factor que pesa sobre la dinámica política de la región, es la frustración acumulada en los electores, en muchos países, por el estancamiento o clara crisis de la economía desde 1998. Este es el contexto en el cual juega un papel fundamental la decepción de los electores en los últimos años, ante el incumplimiento de las promesas de crecimiento y estabilidad que acompañaron a las reformas estructurales basadas en el Consenso

³⁶ Es pertinente también mencionar que para la década de los 90 se puede reconocer en América Latina tres grandes categorías de movimientos políticos de izquierda: La *izquierda fundamentalista*, que considera a la democracia como un medio para ganar espacios de masas y rechaza la globalización, esta es la izquierda zapatista de México y del El Salvador. La llamada *izquierda populista* que acepta la globalización y asume parcialmente la democracia, se sostienen en movimientos nacional – populares; Venezuela, Bolivia y Ecuador son parte de este tipo de izquierdas. Finalmente esta la *izquierda reformadora* la cual apuesta por la democracia y acepta la globalización y las reformas neoliberales, Lagos en Chile, Lula Da Silva en Brasil, Kirchner en Argentina y Vázquez en Uruguay, son parte de este tipo de izquierda.

de Washington. Asimismo, pero de manera secundaria, juega un rol importante la ausencia de un paradigma alternativo de política económica que conduce a los gobernantes a tratar de innovar dentro de las actuales reglas de juego pero sin tratar de modificarlas, y finalmente los diferentes contextos nacionales, en especial la existencia potencial de mayorías políticas capaces de apoyar nuevas reformas económicas, que permitirían la formación de gobiernos de izquierda, y dinámicas populistas.

Laclau frente a estos aspectos generales en América Latina, distingue que las preferencias electorales están impulsadas por el simple castigo a los gobiernos cuando las cosas van mal: el llamado *voto económico*, que se produce cuando las reglas económicas dentro de un país están bastante bien definidas; y lo que se podría definir como *frustración*, que surgiría si no se perciben alternativas claras para la superación de los problemas, lo que equivale a decir que se buscaría una opción diferente en momentos de incertidumbre política.³⁷

En Brasil fue elegido Luis Inácio Lula Da Silva del Partido de los Trabajadores (PT), quién representaba el rechazo a las políticas neoliberales. El ascenso de “Lula” da Silva a la presidencia del gobierno de Brasil abrió un conjunto de expectativas a la izquierda latinoamericana, por el tamaño del país, la fuerza política del Partido de los Trabajadores (PT) que lo llevó al poder, el indiscutible liderazgo de esta nación en el Mercosur y su creciente importancia en la escena internacional, su llegada al gobierno introdujo la posibilidad de que este triunfo político de la izquierda brasileña vaya más allá de lo nacional y revele una verdadera tendencia latinoamericana.

Por otra parte, la llegada de Tabaré Vázquez a la presidencia en Uruguay, la permanencia de Hugo Chávez en el gobierno en Venezuela, la derrota de Carlos Menem y juntamente el ascenso y la estabilización en el poder de Néstor Kirchner en Argentina para el 2003 y la larga durabilidad de la Concertación en el Chile pos-Pinochet, con Ricardo Lagos, fueron elementos que indicaban que el surgimiento de los gobiernos de izquierda constituye algo más que un hecho casual en la región y permite sostener que la escena política latinoamericana se encontraba en un contexto propicio para la izquierda.

³⁷ Ludolfo Parami, *Perspectivas de izquierda en América Latina*, p.5.

Teodoro Petkoff agrupó los gobiernos de izquierda emergentes en “dos izquierdas latinoamericanas”, asegurando que en América Latina existían dos grandes corrientes heterogéneas y con variados matices específicos. La primera tiene como exponentes más significativos a los gobiernos de “Lula” Da Silva, Lagos, Kirchner y Vázquez y, con un perfil más bajo, a los gobiernos de Fernández, Torrijos y Jagdeo. Esta izquierda viene de una larga lucha contra feroces dictaduras militares y en el último medio siglo ha pasado por experiencias de clandestinidad, lucha armada que involucran a algunos de sus actuales componentes (sobre todo en Brasil, Uruguay y Argentina), vida parlamentaria, el ejercicio de gobiernos regionales y locales y hasta, en el caso chileno, del nacional. Buscan internalizar los valores democráticos como componentes indispensables de los proyectos de cambio social; esta corriente marcha por un camino de reformismo avanzado, que compatibiliza la sensibilidad social con la comprensión de que las transformaciones en la sociedad pasan por el desarrollo económico con equidad y por el fortalecimiento y profundización de la democracia.

La otra corriente cuenta con Castro y Chávez como sus figuras más prominentes; ambos configurarían el polo latinoamericano de la *izquierda arcaica, asociable, todavía, por la gracia de Fidel, a lo que fue el movimiento comunista mundial*³⁸. Estas figuras repercuten en algunos países donde la izquierda parece lista para acceder al poder (Nicaragua, Bolivia y El Salvador). En el caso boliviano, el MAS de Evo Morales se consolida como la fuerza política más importante y sus vínculos con el chavismo venezolano son públicos y notorios; el MAS posee la interesante característica de constituir la primera expresión política autónoma de la población indígena, que es mayoritaria en Bolivia.

Por otra parte se puede hacer un enfoque del contexto latinoamericano que supere la dicotomía izquierda y derecha. Iniciándose el siglo XXI, América Latina atraviesa también conflictos al interior de sus países, inestabilidad política y también merece la pena mencionar que existen además rasgos de autoritarismo. Estos elementos presentes están dados por la existencia de una mala administración pública, corrupción, vulneración de las normas democráticas, desigualdad creciente, y tensiones económicas al interior de los países del continente.

³⁸ Teodoro Petkoff, p. 119

En síntesis se puede hablar de una erosión de las instituciones, causada por conductas antidemocráticas, en las cuales el gobierno juega un papel fundamental, pretendiendo un autoritarismo, caso ilustrativo de ello fue la presencia de Fujimori en el gobierno peruano que duró hasta el año 2000; y en Argentina, Carlos Menem presidente hasta 1999. Pero la democracia no está expuesta al peligro únicamente desde el gobierno, existe también a inicios del nuevo siglo fuerzas sociales anti sistémicas, que desempeñan un importante papel movilizador que influye en la dinámica del conflicto socio – político. Estos grupos en la mayoría de las ocasiones hacen caso omiso a las reglas o normas y a las instituciones cuando estas no son compatibles con sus objetivos. Ejemplo de ello es Bolivia, donde existieron fuertes movilizaciones el 2003 lideradas por el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). En Ecuador existen también grupos sociales radicales como los pertenecientes a la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (Conaie); en Argentina juegan un papel similar los “piqueteros”, sectores de desocupados; y finalmente en Brasil el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MTS).

En muchos casos estos actores anti sistema, convertidos en dirigentes de la protesta social, atacan fuertemente a las instituciones democráticas y logran derrocar gobiernos, sucedió así en Ecuador el año 2000 con Jamil Mahuad, en Argentina el 2001 con Fernando de la Rúa y también en Bolivia con Gonzalo Sánchez de Lozada el 2003.

La política en América Latina ha ido girando hacia el populismo y el pragmatismo en los últimos años. Esa tendencia parece afirmarse porque en numerosos países de Latinoamérica, hay líderes que cuentan con alto respaldo popular y que se autodefinen como izquierdistas o de centro-izquierda; dentro de ellos hay quienes alcanzaron ya la presidencia de su país. El posicionamiento de la izquierda en varios países latinoamericanos, trae consigo un viraje a lo "nacional popular". En el continente se puso en vigencia una tendencia nacional popular o populista, favorecida debido a que, no se habían generado las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo económico latinoamericano, no existía una cultura democrática consolidada, ni un sistema de partidos fuerte, y permanecían las condiciones de desigualdad en la distribución del ingreso; todos estos aspectos se tradujeron en fuertes tensiones sociales, frente a los cuales

los regímenes populistas surgían como una solución al conflicto representando el orden social. El conjunto de estas líneas políticas emergentes, conocido como populismos de comienzos del siglo XXI, se encuentra integrado por figuras como Hugo Chávez, Evo Morales, Néstor Kirchner, Alán García, Daniel Ortega a nivel Latinoamérica

El éxito de la acción de los líderes populistas se encontró determinado por algunas condiciones contextuales y sociales que permitieron su surgimiento y desenvolvimiento. Una de ellas es la insatisfacción social respecto a los resultados económicos obtenidos por gobiernos antecesores, que trae como consecuencia el rechazo a las políticas económicas de mercado de carácter conservador que derivaron en problemas económicos para los países y frente a ello se busca adoptar un programa populista con el fin de reactivar la economía, y lograr una mejor distribución del ingreso.

Por otra parte, el fracaso del funcionamiento transparente de las instituciones y la ausencia de formas de interacción entre representantes políticos y sociedad civil se constituyen también en elementos determinantes el contexto latinoamericano para el surgimiento del populismo. En Latinoamérica los populismos fueron consecuencia, del precario funcionamiento de las instituciones en su dimensión democrática y del sistema de representación en general. El surgimiento del populismo se apoyó en la crisis de representación ocasionada por la desconfianza de los ciudadanos en el sistema político imperante; no en vano se afirma que los populismos clásicos coincidieron con un período de máxima movilización de los sectores populares, la debilidad del sistema de partidos, la ampliación de la corrupción y el aumento de la injerencia del Estado sobre la economía. En contraposición a ello en regímenes populistas por lo general existe un apoyo multi-clasista al líder o partido, a través del cual la gente se ve representada.

Siguiendo lo mencionado, es preciso afirmar que los regímenes populistas encontraron aceptación social no únicamente por la atracción de las masas a la personalidad de un líderes ó a su carisma, se debió fundamentalmente a la apatía o despolitización de la población latinoamericana, a la ausencia de un sistema de partidos, a la desideologización de los discursos políticos; es decir, existió un contexto favorable que determinó la percepción ciudadana

posibilitando la admisión de un líder o partido populista. Este contexto estuvo caracterizado por la extendida realidad de la pobreza, la desigualdad y la desesperanza³⁹. Es esta realidad de privación y exclusión, acompañada de la incapacidad de las elites tradicionales y sus instituciones para responder a las demandas sociales, lo que posibilita el surgimiento del nuevo populismo contenedor sin duda de demagogia.

También es preciso reconocer que muchas de estas experiencias neo-populistas hacen énfasis en temas sociales emergentes que históricamente han estado relegados a ámbitos secundarios, y que hoy han llegado a constituirse en parte de la agenda pública en la región. Tal es el caso, por ejemplo, de la realidad de los pueblos indígenas y de los movimientos sociales, ambas realidades han despertado reacciones anti oligárquicas y anti elitistas, que constituyen hoy uno de los aspectos del emergente populismo latinoamericano.

b) De la crisis del 2003 a las elecciones 2005

Los hechos de octubre sucedidos el año 2003 en Bolivia, no podrían ser explicados sin no se toma en cuenta los conflictos internos que datan desde el 2000 en Bolivia. Los problemas del país empezaron a salir a la luz con los acontecimientos sucedidos en abril y septiembre del 2000 los mismos que según Jorge Lazarte *representan una fractura histórica a través de la cual saltaron todos los problemas acumulados desde hace muchos años*⁴⁰. Ambos acontecimientos tuvieron lugar en el gobierno de Hugo Banzer Suarez.

En abril del 2000, tuvo lugar la llamada “*guerra del agua*”; en la cual se movilizaron los campesinos a la cabeza de Felipe Quispe, quién ejercía como secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTB), vecinos del

³⁹ Desesperanza que se expresa en forma más que elocuente en aquellos *grafiti* escritos en los muros de las calles de Perú: “No más realidades, queremos promesas”, frase que también es masivamente usada en manifestaciones en muchos países de Latinoamérica. (Ignacio Walker, *Democracia y populismo en América Latina*)

⁴⁰ Jorge Lazarte, *Derrumbe de la res – pública*, pp. 130

departamento de Cochabamba, maestros rurales de La Paz y la policía. La CSUTB emprendió una marcha dirigida a la sede de gobierno, con el objetivo de hacer escuchar sus demandas, las mismas que giraban en torno a tres peticiones: la revisión de la Ley de Reconstrucción Comunitaria de la Reforma Agraria, el retiro del proyecto de Ley de Aguas a través del cual se pretendía privatizar la administración del agua, y finalmente se demandaba la aprobación del Plan de Desarrollo Rural Integral. Por otra parte, la ciudad de La Paz era escenario de movilizaciones del magisterio rural, los cuales demandaban un incremento salarial. Ambas movilizaciones se unieron con el objetivo de hacer valer sus demandas.

Estas movilizaciones obtuvieron represión como respuesta, y como reacción a ello la movilización y bloqueo de caminos aumentaba. Finalmente en busca de una solución el gobierno de Banzer decidió rescindir el contrato con la empresa transnacional del agua; este hecho que era una de las demandas fundamentales en la movilización, no significó el cese del conflicto; por el contrario, la movilización se intensificó cuando el sector de la policía se unió a la protesta demandando aumento salarial. Frente a ese aumento de convulsión el gobierno de Banzer tuvo que retirar el proyecto de Ley de Aguas del Congreso, se expulsó a la transnacional del departamento de Cochabamba y se negoció un aumento salarial para los maestros y policías.

Los sucesos de septiembre fueron denominados “*septiembre rojo*”, en los cuales hubo una nueva masiva participación campesina en la cual se encontraban unidos la Coordinadora del Agua, la CSUTB y los campesinos cocaleros. Estas movilizaciones tuvieron como reclamos el cumplimiento por parte del gobierno de los acuerdos de abril y el rechazo a la política antidrogas (erradicación de cultivos de coca, e instalación de bases militares) que perjudicaba a los campesinos del Chapare. Nuevamente la respuesta del gobierno fue la represión, la cual lo único que consiguió incrementar la movilización y dar lugar al desabastecimiento de alimentos en La Paz, el mismo que dio lugar a un malestar social y crítica en contra del gobierno. Estos conflictos terminaron con la atención por parte del gobierno a estas demandas y principalmente con la no instalación de bases militares en el Chapare.

Entre los sucesos del 2000 y la crisis del 2003, se producen elecciones presidenciales el 2002, las mismas que se constituyen en una fractura como consecuencia de los hechos de abril y septiembre. Los resultados de estas elecciones reconfiguraron el sistema de partidos vigente. El

nuevo sistema se conformó con cuatro partidos básicos con un porcentaje electoral muy cercano, que juntos sumaban casi un 80% de los votos; dentro de estos cuatro partidos, dos eran tradicionales el MNR y el MIR, y los otros dos eran emergentes NFR y el MAS; también emergió el MIP pero con una representación menor. Según Fernando Mayorga la presencia del MAS y del MIP desestabilizaron el orden existente al interior del sistema de partidos.

Su presencia produjo una polarización político/ideológica, modificando la tendencia centrípeta que había caracterizado el funcionamiento del sistema de partidos en la década de los noventa. Esta polarización se hizo más aguda con la conformación de la coalición gubernamental entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la presencia de MAS, NFR y MIP en la oposición parlamentaria.⁴¹

Con este nuevo gobierno conformado, el 2003 tuvieron lugar nuevos conflictos sociales que culminaron en la caída de dos gobiernos.

En *febrero el 2003* existieron nuevas movilizaciones y protestas en las cuales participaba el sector popular y la policía. Estas protestas tuvieron causas económico – sociales y efectos políticos. Las causas económicas tenían su máxima expresión en el “impuestazo” que Sánchez de Lozada había propuesto, el cual consistía en un congelamiento de salarios y un incremento del 12,5% de impuestos; pero existía también un aumento de la pobreza, el desempleo, la exclusión social, entre otros, que eran efectos atribuidos a la aplicación de una economía neoliberal. El gobierno consiguió una movilización popular en todo el país en rechazo al impuestazo; estas protestas adquirieron mayor fuerza en La Paz, donde se encontraban también movilizada la policía, coincidentemente con una marcha del magisterio y grupos de estudiantes amotinados. El conflicto con tantos actores en el escenario, se convirtió en un enfrentamiento abierto entre militares y policías amotinados y las protestas sociales que se tradujeron en quema y saqueos de edificios públicos y sedes de partidos políticos.

Estos hechos dejaron un saldo de 16 personas fallecidas; el gobierno no pudo hacer más que dejar sin efecto la medida impositiva. Por otra parte, se puso en evidencia la vulnerabilidad de la coalición gubernamental y tuvo como consecuencia el primer desencuentro entre el presidente y

⁴¹ Fernando Mayorga, *Encrucijadas*, pp. 16

el vicepresidente cuando la coalición de gobierno encaró la recomposición del gabinete ministerial. La respuesta de la coalición de gobierno a la crisis provocada por el “febrero negro” fue ampliar su base de apoyo parlamentario con el ingreso de NFR a dicha coalición, buscando debilitar a la oposición y disponer de una mayoría parlamentaria cercana a los dos tercios de votos congresales.

Posterior al conflicto de febrero se inicia uno nuevo en octubre, donde el tema central fue la modificación de la Ley de Hidrocarburos, según la cual las empresas transnacionales recibían el 82% de las utilidades y el Estado recibía únicamente el 18%. En agosto del 2003 se empezaron a realizar presiones sociales a través de los parlamentarios del MAS y del MIP para que esta ley se modifique sustancialmente, pero no se produjo resultados. Paralelamente a ello existía un proyecto de comercialización del gas natural hacia Estados Unidos usando una vía chilena para tal efecto; este proyecto generó sensibilidad en la gente, la misma que para octubre se organizó en una protesta social. Las movilizaciones de octubre se produjeron inicialmente en contra de la exportación del gas, planteando un nuevo debate en torno al papel del Estado en la economía y cuestionaba el papel de las empresas transnacionales y, en general, ponía en evidencia los resultados deficitarios de las reformas económicas implementadas desde 1985.

Estas movilizaciones evidenciaron el retorno del protagonismo de los sindicatos y otras formas de organización y movilización popular, particularmente en el altiplano paceño y en la ciudad de El Alto. Nuevamente la CSUTB protagonizó un bloqueo de caminos en La Paz, Oruro y Cochabamba los cuales fueron reprimidos por el gobierno. Esta represión dejó un saldo de cinco muertos en Warisata, hecho que profundizó el descontento social y provocó la masificación popular de las movilizaciones y la condena ética al gobierno por parte de sectores de clase media urbana.

Posteriormente se sucedieron otras movilizaciones en El Alto convocadas por el MAS e integradas por la Coordinadora del Gas, juntas de vecinos y la Central Obrera Regional del El Alto; se decretó un paro indefinido lo cual impidió que llegaran carburantes a La Paz, como respuesta a ello el gobierno ordenó a las fuerzas armadas trasladar gasolina de El Alto a la ciudad de La Paz que, al cruzar por un territorio urbano sometido a un intenso bloqueo por parte de las

organizaciones vecinales, produjo un saldo de decenas de víctimas y muertes incluso de niños. La “masacre de El Alto” terminó por eliminar las posibilidades de una solución política concertada entre oficialismo y oposición. También propició un desplazamiento de importantes sectores de la clase media de la ciudad de La Paz hacia posiciones antigubernamentales adoptando acciones en defensa de los derechos humanos. Ambos sucesos (de Warisata y El Alto) marcaron el tránsito de la protesta social a la demanda política.

Pero existió otro hecho que define la relación de fuerzas a favor de la protesta social, es el ataque militar a los trabajadores mineros en la localidad de Patacamaya, en la mañana del 15 de octubre. En este hecho no se producen enfrentamientos sino que se trata de un ataque militar a trabajadores mineros que están descansando, y que sufren el saqueo de sus pertenencias en una secuencia que es registrada por algunos canales de televisión provocando la condena de una acción que, lejos de amedrentar a los mineros, provoca la masificación de su movilización rumbo a la sede de gobierno. Este operativo se realiza, precisamente, en el momento de la suscripción de un convenio entre el gobierno y los cooperativistas mineros en la sede de gobierno, cuyos dirigentes deciden desconocer el acuerdo y dar la orden de movilización de miles de sus afiliados hacia La Paz en protesta por la acción militar. La resolución del conflicto a favor del gobierno mediante una intervención militar a gran escala dejó de una opción porque miles de mineros se dirigían a La Paz a engrosar las filas de una protesta masiva.

Todas estas movilizaciones, tenían como eje común la demanda por convocatoria a una Asamblea Constituyente y la realización de un referéndum vinculante para decidir la venta el gas, los sectores movilizados y los partidos de oposición optaron por la propuesta del referéndum vinculante como una estrategia dirigida a atar de manos al gobierno y frenar la continuidad de una política energética que no modificaba los términos de la relación con las empresas transnacionales y también la supuesta decisión de exportar gas por un puerto chileno.

La convocatoria a Asamblea Constituyente se fundamentó en las críticas a la democracia pactada, como modalidad de gestión política basada en la centralidad de los partidos, esta convocatoria fue respuesta a la crisis de representatividad del sistema de partidos a partir de apelaciones a la democracia participativa. Paralelamente a la demanda de Asamblea

Constituyente surgieron reivindicaciones cruceñas y tarijeñas respecto a la necesidad de una descentralización. Con esa declaración se establecía un punto de encuentro entre la movilización de protesta en occidente y el movimiento cívico del oriente y del sur pese a que tenían puntos de vista enfrentados en torno al tema del gas.

Estas movilizaciones terminaron en la renuncia de Sánchez de Lozada, la misma que era vista como la única salida viable al conflicto. La renuncia se precipitó debido a dos factores: por una parte, la quiebra de las posibilidades de concertación entre oficialismo y oposición que, impedía llegar a consensos en torno al tema de la exportación del gas y Asamblea Constituyente. Por otra parte, la ruptura dentro del binomio presidencial con el alejamiento del Vicepresidente, introdujo una alternativa constitucional para la resolución del conflicto.

Los conflictos de octubre pusieron en evidencia la acumulación de contradicciones, y sacó a relucir o provocó diversas fracturas sociales (de corte étnico, clasista y regional), al margen de la polarización política, y para dar cuenta de la quiebra de la hegemonía del neoliberalismo y de la democracia pactada. La movilización de octubre fue una revuelta popular contra el poder gubernamental ejercido de manera arbitraria y autoritaria. Los hechos del 2003 son *representaciones de dos derrotas consecutivas del neoliberalismo como proyecto de dominación global*.⁴²

La resolución del conflicto a través de la sucesión constitucional desplazó la toma de decisiones al ámbito de la política institucional. El conflicto se dirimía con la posesión de Carlos Mesa como presidente de la República. Su discurso recogía las demandas de octubre y las características del nuevo gobierno ponían en evidencia que el ciclo de la democracia pactada en la política boliviana había llegado a su fin. Después de octubre sucede un cambio en términos institucionales porque el nuevo gobierno se caracteriza por la figura inédita de un presidente sin partido ni coalición de gobierno y, por ende, sin bancada parlamentaria y una configuración de fuerzas congresales sin la división convencional entre oficialismo y oposición. Asimismo, la política ha transitado del ámbito parlamentario al espacio público porque la deliberación ha

⁴² Hugo Moldiz, p. 36

desplazado a la negociación partidista y solamente tendrán viabilidad las decisiones políticas que pasen la prueba de su discusión generalizada.

El nuevo gobierno de Carlos Mesa tuvo que enfrentarse a dos retos importantes. Primero atender la llamada “agenda de octubre”, consistía básicamente en la realización del referéndum por el gas, la convocatoria a Asamblea Constituyente, el juicio de responsabilidades a Gonzalo Sánchez de Lozada y la derogatoria del decreto 21060. El segundo reto consistía en atender las demandas autonómicas del emergente bloque cívico. Ambas demandas fueron posteriormente denominadas el “cruce de agendas”, las mismas que al no ser atendidas con inmediatez, generaron nuevas tensiones en el gobierno de Mesa, surgieron movilizaciones sociales que ocupaban otra vez la escena política; esto generó inestabilidad en el gobierno, lo que condujo a su renuncia en junio del 2005 y a una nueva sucesión presidencial.

La desestabilización del gobierno de Mesa es atribuida a dos factores fundamentales. Primero, la ausencia de un Plan de Gobierno capaz de responder a las demandas del 2003. Segundo, la existencia de contradicciones en el gobierno, sobre todo respecto al tema de los hidrocarburos. Tercero, la debilidad que Mesa tenía al interior del Congreso Nacional, al no contar con aliados políticos.

Constitucionalmente la sucesión presidencial le correspondía al presidente de la Cámara de Senadores Hormando Vaca Díez, o de lo contrario al presidente de la Cámara de Diputados Mario Cossio, sin embargo el rechazo social a estos personajes era previsible, y por lo tanto se optó por que la sucesión tuviera como figura al presidente de la Corte Suprema de Justicia Eduardo Rodríguez Veltzé, al cual le correspondía llevar a Bolivia a las urnas para una nueva elección presidencial en diciembre del 2005.

2. Elecciones presidenciales 2005.

a) Candidatos y programas

En las elecciones del 2005 participaron ocho partidos políticos, dos de ellos (partido político y candidato) contaban con experiencia electoral previa (MAS y el MIP). Dentro de estos ocho candidatos electorales, tres eran conocidos de antemano: Evo Morales por el Movimiento al

Socialismo, Jorge Quiroga por Podemos y Samuel Doria Medina por Unidad Nacional, los tres comenzaron sus campañas electorales con amplio apoyo reflejado en las encuestas de percepción previas a los comicios electorales.⁴³ Dicho apoyo se debía principalmente a que estos candidatos habían participado de manera relevante en la política los últimos años.

La diferencia con los comicios previos fue la ausencia de las figuras más conocidas del período liberal de la democracia: Sánchez de Lozada, Banzer y Paz Zamora. Las candidaturas reflejaron la debilidad de los partidos políticos tradicionales: el MIR se presentó sólo en la elección prefectural, ADN fue excluida de Podemos, UCS se mantuvo al margen de las dos contiendas (presidenciales y prefecturales), solo el MNR decidió participar en las elecciones presidenciales y en la mayoría de las prefecturas. Hubo un cambio en la composición de las filas partidarias que se extendió también a las listas parlamentarias, los partidos buscaron rostros nuevos, con excepción de Podemos que incorporó a numerosos dirigentes experimentados. La campaña electoral se organizó en base a dos temas importantes: el modelo de desarrollo y la renovación política. Todos los partidos políticos realizaron sus respectivas campañas y propuestas siguiendo estos dos ejes.

Movimiento al Socialismo

Este partido político postuló a su candidato Evo Morales, principal dirigente del sindicalismo cocalero, que contaba con experiencia electoral porque había competido en las elecciones presidenciales del 2002 consiguiendo un segundo lugar. El MAS jugó un importante papel opositor en el gobierno de Sánchez de Lozada, un papel movilizador en los hechos del 2003 y se constituyó en un sujeto activo durante la gestión de Mesa. En el proceso electoral del 2004 el MAS participó activamente del referéndum siendo el único partido que se involucró de forma en la campaña; en las elecciones municipales logró un alcance nacional a pesar de haber obtenido

⁴³ Según las encuestas de “apoyo y opinión” que fueron haciendo seguimiento a la ciudadanía acerca de su intención de voto desde febrero del 2005, se evidencian distintos momentos en el apoyo a los partidos. En febrero el MAS contaba con el 12% de apoyo, lo cual le daba el tercer lugar; Podemos tenía un 19% y UN alcanzaba un 15%. En junio las encuestas le daban al MAS un 16% de apoyo, a Podemos un 17% y UN contaba con un 14%. En julio el MAS mantuvo su porcentaje, Podemos aumento a un 22% y UN subió un punto 15%. Las encuestas realizadas en agosto mostraron un claro ascenso en el apoyo al MAS 22%, el apoyo a Podemos disminuyó a un 21%, al igual que UN con un 14%. (véase La Razón *Recta Final*, 18 – 9 - 05).

menos del 20% de los votos. El MAS presento a Álvaro García Linera como candidato a la vicepresidencia, un intelectual de izquierda que perteneció al Ejército Guerrillero Tupac Katari y que adquirió notoriedad gracias a sus intervenciones como analista político y social en la televisión, esta elección obedecía principalmente a encontrar apoyo en las clases medias de la sociedad, además García Linera representaba una imagen mediática.

En la campaña electoral el MAS se colocó como el abanderado del cambio, lo esencial de su campaña fue expresar el descontento del país, criticando los resultados de veinte años de medidas liberales, que debilitaron al Estado, de generaron pobreza, y favorecieron a los intereses extranjeros. Bajo el eslogan *“Bolivia digna, soberana y productiva para vivir bien”*, su propuesta anti-neoliberal permitiría dejar atrás males crónicos del país, la discriminación, la desigualdad, la exclusión, causados por las políticas liberales; defendía la nacionalización de los hidrocarburos y la realización de la Asamblea Constituyente.

Acompañó ese discurso con la promesa de renovar de forma completa la política, muestra de ello era que sus principales dirigentes no habían ejercido nunca la administración del Estado. Al mismo tiempo, se presentó como el partido que permitiría que por primera vez gobiernen los sectores populares, definidos no tanto en términos de clase como étnicos, el candidato Morales aspiraba a ser el primer presidente indígena.

Poder Democrático Social

Postuló a la candidatura para presidente Jorge Quiroga Ramírez; quién había fungido el 2002 como Presidente de la República, al finalizar su mandato, se instaló en Estados Unidos y conservó un perfil bajo durante las convulsiones sociales desatadas el 2003. Quiroga Ramírez desempeñaba el papel del jefe del partido ADN, sin embargo opto por una sigla nueva Podemos, la misma que se apoyaba en los cuadros de Alianza Siglo XXI partido creado para las elecciones municipales del 2004. La candidatura a la vicepresidencia la ocupó María René Duchén, una de las presentadoras de noticias más conocidas del país su figura constituía un referente para los defensores de la economía de mercado.

Podemos constituyó una suma de agrupaciones ciudadanas, grupos corporativos y personalidades provenientes de ADN, del MIR, del MNR y de hombres próximos a Quiroga⁴⁴. Las listas parlamentarias de Podemos aglutinaban a militantes de partidos políticos tradicionales que no estaban postulando candidaturas presidenciales. Mucho se criticó la composición de los cuadros de Podemos, se calificó incluso de “transfugio político”, Esa imagen no fue revertida ni siquiera cuando de manera progresiva Podemos consiguió que muchos de los candidatos provenientes del MIR y del MNR renunciasen a sus postulaciones.

En cuanto a las propuestas electorales, este partido bajo el eslogan de “*una nueva Bolivia con producción y paz*” ofreció la continuidad del trabajo realizado por el Estado aunque prometiendo mejoras sociales y una mejor distribución de los ingresos del gas. Su estrategia electoral consistía en polarizar la contienda con el Movimiento al Socialismo, acusando a este partido de intentar reproducir el modelo venezolano; eligió atacar al principal adversario. Quiroga era un hombre con experiencia política y se había desempeñado como Presidente de la República, además las listas parlamentarias conformadas con políticos de partidos tradicionales, impedían encarnar la una imagen renovada.

Unidad Nacional

Este partido fue creado por Samuel Doria Medina, uno de los empresarios más fuertes del país, ex Ministro de Estado (1989 – 1993) y ex acompañante de fórmula de Jaime Paz en la elección de 1997. Doria Medina compitió con su partido UN en las elecciones municipales de 2004 e intervino con frecuencia en los principales debates políticos en el gobierno de Mesa. Como candidato a la vicepresidencia se eligió a Carlos Dabdoub, ex ministro y ex parlamentario, que desde inicios del siglo XXI se convirtió en uno de los portavoces de la “Nación cambia” movimiento de fuertes tintes regionalistas, siendo miembro del Comité Cívico de Santa Cruz.

⁴⁴ En las listas de Podemos figuraron aproximadamente nueve militantes del MIR, cinco del MNR uno de NFR, dos de MBL, y varios otros de ADN. Pero el hecho más destacable es que el líder del MIR Jaime Paz Zamora postuló su candidatura a prefecto por Tarija, bajo la sigla de Podemos, lo mismo pasó con José Luis Paredes, que en menos de 48 horas pasó de UN a Podemos. Estos comportamientos calificados de “carnaval de trásfugas”, no fue realizado únicamente por Podemos; similares cosas ocurrieron en UN y también en el MAS, pero en menor medida. (véase, La Razón *Recta Final* 6 – 9 - 05)

Las propuestas de Unidad Nacional, que tenían como eslogan “*dar la cara por Bolivia*”, giraron en torno al modelo de desarrollo económico más adecuado, en varias oportunidades atacó a las compañías petroleras extranjeras pero a la vez defendió a la empresa privada boliviana y destacó su importancia como generador de empleos. La creación de una sigla nueva, le permitió representar una renovación política; su estrategia electoral era ubicarse al centro de la escala política ajeno a los extremos donde situó al MAS y a Podemos.

Movimiento Nacionalista Revolucionario

La elección del candidato se hizo en condiciones difíciles debido a la situación en la cual se encontraba el partido después de la renuncia de Sánchez de Lozada y el rechazo social que existía al partido a través de ese personaje, se trataba de un partido que aparecía como el principal responsable de lo que el país mayoritariamente rechazaba. Al mismo tiempo, el partido atravesaba una crítica desagregación interna, por un lado los leales al ex presidente, por otro los que propugnaban cambios y finalmente aquellos que buscaban otras organizaciones en las cuales postular. Se designó a Michiaki Nagatani este personaje no era militante del MNR, pero había sido (sin éxito) candidato a la alcaldía cruceña en 2004 con una agrupación ciudadana. Como vicepresidente se incluyó a una de las figuras históricas del partido, Guillermo Bedregal.

El MNR electoralmente tenía el objetivo de conservar su personalidad jurídica y lograr una bancada parlamentaria pequeña. En cuanto a sus propuestas mantuvo tintes liberales, insistiendo en la necesidad de preservar el Bonosol y el SUMI, dos medidas de carácter social de los gobiernos del MNR. La figura de Nagatani intento mostrar una renovación política, teniendo como eslogan: “*un programa para el cambio: participación productiva*”.

Nueva Fuerza Republicana

Su líder oficial Manfred Reyes Villa decidió no participar en las elecciones presidenciales y postularse a las elecciones prefecturales en Cochabamba; sin embargo el partido político si asistió a estos comicios presidenciales como una opción, llevando a Gildo Angulo, un militar nacionalista, que no militaba en el partido y que desarrolló una retórica propia, como candidato a la presidencia, acompañado de Gonzalo Quiroga, como candidato a vicepresidente.

La NFR en total contradicción con su participación en la gestión de Sánchez de Lozada, criticó duramente el liberalismo y defendió posturas nacionalistas, manejando el eslogan de “*Bolivia un país para todos*”.

Movimiento Indígena Pachakuti

Este partido político ya contaba con experiencia electoral con su participación en las elecciones presidenciales del 2002. Postulo nuevamente Felipe Quispe como candidato a la presidencia, persona que fue una revelación política para el año 2002, acompañado de Camila Choqueticlla Mamani, como candidata a la vicepresidencia.

Frente Patriótico Agropecuario de Bolivia

Postulo como candidato a la presidencia Eliceo Rodríguez Pari; este partido representaba la renovación en toda su amplitud, ya que era una sigla nueva y un candidato nuevo, sin embargo esa fue también su desventaja porque no era una imagen política conocida, el candidato a la vicepresidencia fue Rodolfo Flores Morelli; es eslogan sobre el cual trabajaron fue “*renovación productiva positiva*”.

Unión Social de Trabajadores de Bolivia

Su candidato a la presidencia fue Néstor García un personaje al igual que el candidato del FREPAB muy poco conocido, el candidato a la vicepresidencia por esta sigla fue Teodomiro Rengel Huanca.

Los ocho candidatos pueden agruparse en dos campos. Los primeros respetaban el trabajo efectuado por el Estado desde hacía dos décadas, de la necesidad de incentivar la inversión extranjera, de proteger los contratos firmados con las compañías petroleras, de suscribir el Tratado de libre comercio con Estados Unidos. Podemos se encuentra en este primer campo, aunque no manifestó abiertamente su apego al neoliberalismo, tampoco mostro se participe de una mayor participación del Estado.

Los segundos hacían énfasis en la crítica a las medidas adoptadas por los gobiernos desde 1985, en la exigencia de un papel más activo del Estado en asuntos socioeconómicos, en el recelo frente a la apertura comercial y en la necesidad de adoptar una postura más enérgica frente a las petroleras, ofreciendo nacionalización.

b) Resultados electorales.

Los resultados electorales que proporcionaron estas elecciones se resumen en el siguiente cuadro:

TABLA 1. Resultados Electorales 2005

Partido	Votos obtenidos	Porcentaje sobre los votos válidos	Porcentaje sobre los votos emitidos	Evolución 2005 – 2002 (puntos)
MAS	1.544.374	53.7	49.7	+30.3
PODEMOS	821.745	28.5	26.4	-
UN	224.090	7.8	7.2	-
MNR	185.859	6.4	5.9	-14.9
MIP	61.948	2.1	1.9	-4
NFR	19.667	0.6	0.6	-18.8
FREPAB	8.737	0.3	0.2	-
USTB	7.381	0.2	0.2	-
Blancos	124.046	-	4	-0.3
Nulos	104.570	-	3.3	+0.5

Fuente: Salvador Romero.

El Movimiento al Socialismo triunfó electoralmente con una mayoría absoluta, evitando así una segunda vuelta electoral, Podemos obtuvo un *incómodo segundo lugar*⁴⁵ que se diferenció del MAS con un 25% de votos y en tercer lugar se posicionó Unidad Nacional también con una diferencia notoria con respecto al primer y segundo lugar. Los resultados electorales demostraron también el derrumbe los partidos tradicionales que solo pudieron conservar algunos bastiones.

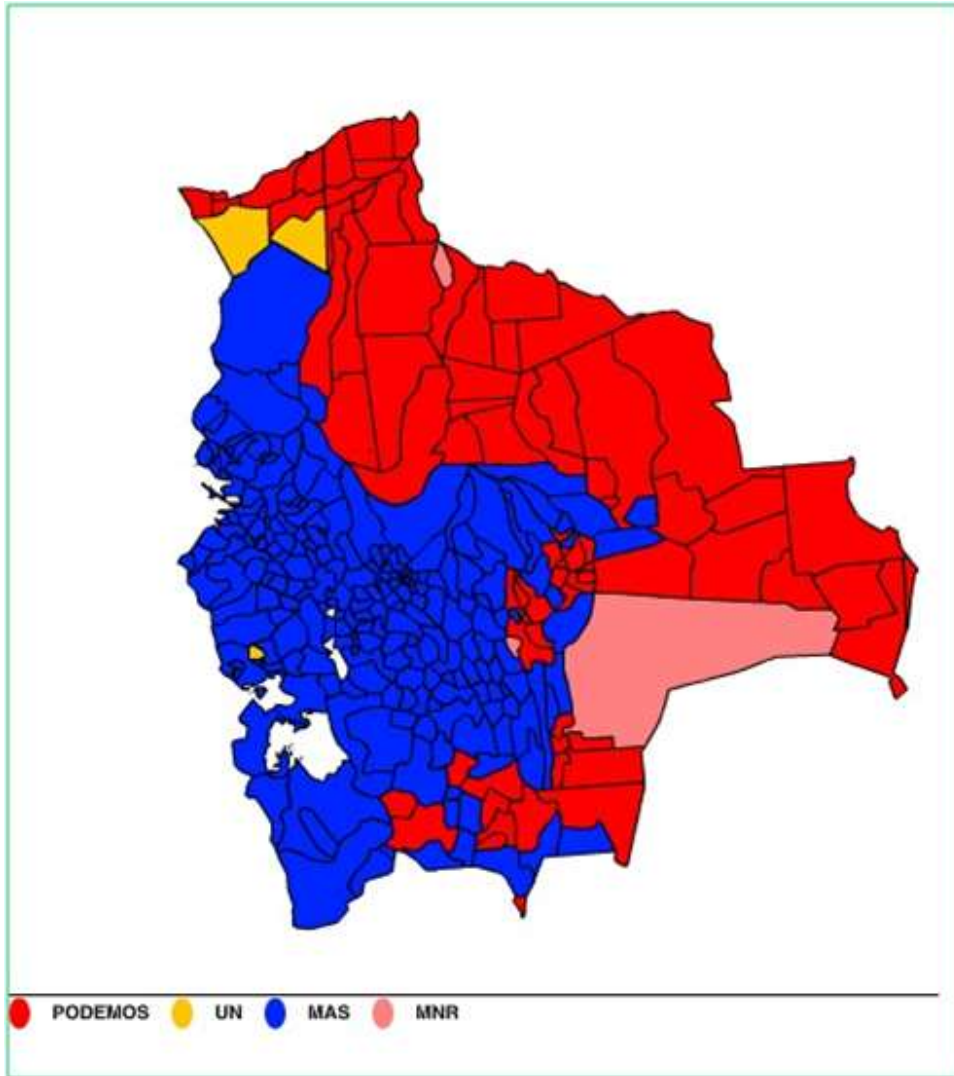
Carlos Bórrth identifica tres aspectos centrales rescatables de los resultados electorales del 2005, en comparación con procesos anteriores. El primero está asociado con la disminución del número de partidos políticos en competencia, el año 2005 se presentó el menor número de partidos políticos con relación a los procesos electorales desde 1985, precisamente en estas elecciones se presentaron 18 fuerzas políticas, lo cual equivale a decir que para el 2005 se ha reducido el número de partidos en más de la mitad. Segundo, más del 80% de los votos han sido acumulados tan solo por las dos primeras fuerzas políticas: el Movimiento al Socialismo y Poder Democrático Social; aspecto que también es inédito en los procesos electorales previos. Tercero, por primera vez un candidato obtuvo más de la mitad más uno de los votos válidos, es decir, que se trata de un presidente elegido plenamente en las ánforas electorales y no en el Congreso.⁴⁶

En las elecciones del 2005 se registraron aspectos relevantes como el retiro de ADN, UCS y MIR del escenario electoral y el fracaso de la Nueva Fuerza Republicana, que no logró alcanzar más del 1% de los votos; el fracaso también del MNR y del MIP, que redujeron en su votación de manera considerable.

FIGURA 1. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL VOTO

⁴⁵ Calificado así por Salvador Romero, en *El tablero reordenado*, p. 41.

⁴⁶ Carlos Bórrth, *Veinte años de democracia y el fin del sistema de representación*, p. 105.



Salvador Ballivián.

Fuente: Romero

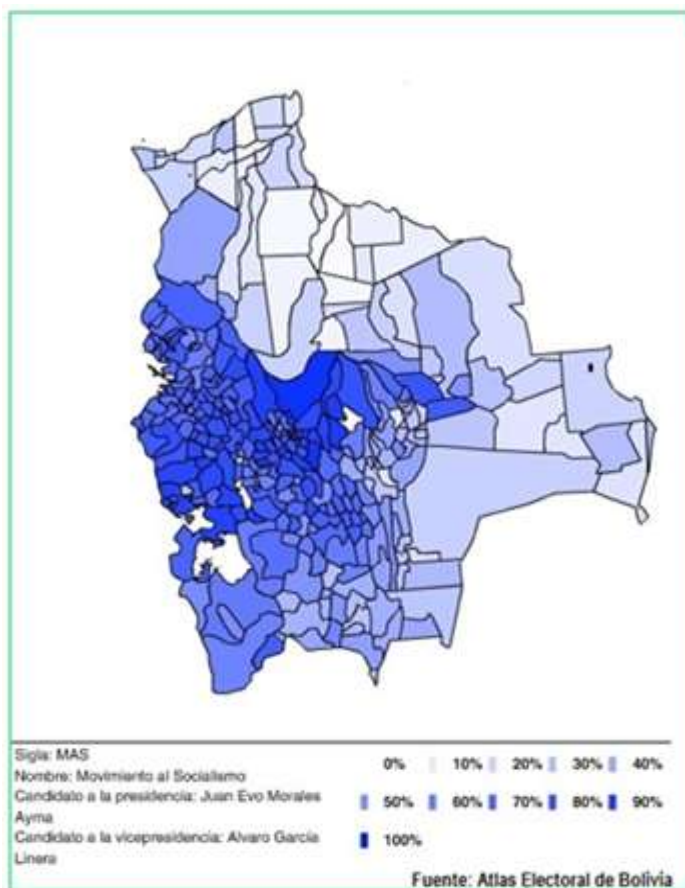
La

votación

obtenida por el Movimiento al Socialismo (MAS), ha sido calificada en general como histórica, porque por primera vez en la vida democrática del país un candidato obtuvo la mayoría absoluta de los sufragios válidos, superó el porcentaje que hasta entonces era calificado como el más alto el de la UDP en 1980 con un 38,8%, y aumentó su número caudal electoral en más de 30 puntos con respecto a su votación obtenida en las elecciones presidenciales del 2002 (21.3%).

El apoyo al MAS se debió principalmente porque esta fuerza política se presentó como símbolo del cambio, ya que, nunca había participado en alguna coalición partidaria, ni en el gobierno del país, entonces eran más bien las víctimas del sistema político. En este sentido el MAS tuvo la capacidad de encarnar el cambio político, económico y social en un contexto de demandas de transformaciones.

FIGURA 2. VOTACIÓN POR EL MAS

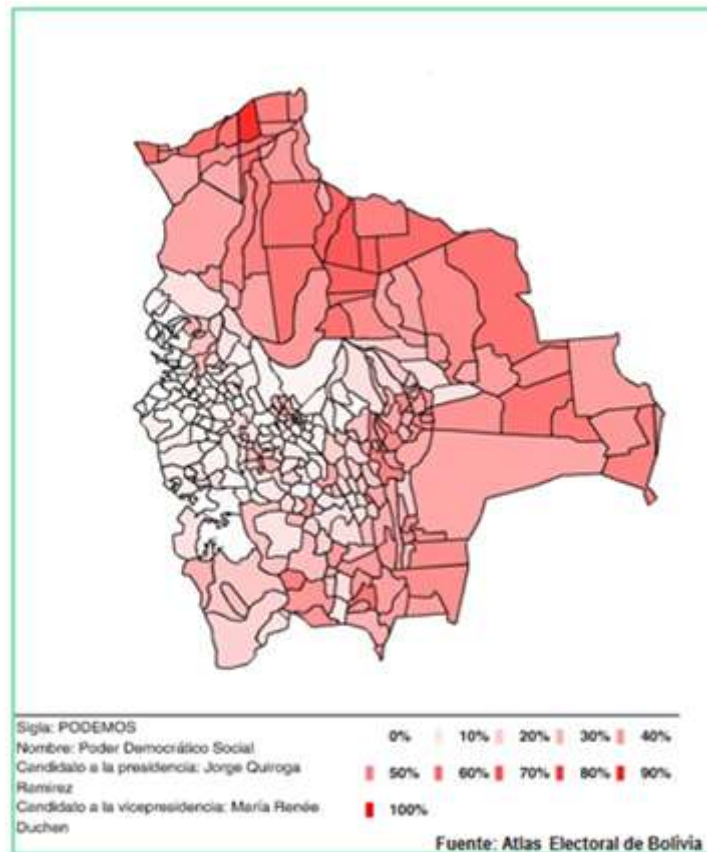


La votación del MAS se caracterizó sobre todo por ser ampliamente rural, extendiéndose en el occidente y centro del país, su mejor votación fue obtenida en los municipios de Cochabamba. Sin embargo a pesar de su votación rural, el MAS ha logrado también obtener porcentajes significativos en las capitales y en las grandes ciudades.

En el caso del voto rural se evidencia que este obedeció a cuestiones sociales y económicas, es decir que se votó por ese candidato porque se priorizaba el tema de la desigualdad, la pobreza,

falta de oportunidades, la exclusión, etc. Por otra parte, el voto conseguido por este partido, dentro de estratos sociales menos desfavorecidos, obedeció a la necesidad de transformación en las prácticas políticas, es decir este voto tuvo una lógica política antes que económica o social. Poder Democrático Social obtuvo el segundo lugar en la votación con un porcentaje (28,5) que fácilmente en otras circunstancias habría ganado la presidencia.⁴⁷ Sin embargo esta votación encuentra una diferencia muy amplia con el primer lugar; es evidente que el voto obtenido por Podemos es de un sector conservador de la sociedad, de grupos tradicionalmente beneficiados con las políticas sobre todo económicas, implementadas hasta el momento, es decir, sectores que tenían cierta simpatía con el modelo neoliberal.

FIGURA 3. VOTACIÓN POR PODEMOS



Geográficamente
 Podemos se

el voto de
 reparte en la

⁴⁷ Porque hay que rescatar que en las elecciones de 1989 el MNR alcanzó la presidencia con el 25,7%; de igual manera en 1997 ADN obteniendo el 22,3% de los votos, y el 2002 el MNR nuevamente obtuvo la presidencia con tal solo el 22,5% de los votos.

“media luna”: Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija. Este es el electorado que en elecciones previas optaron por la sigla ADN o por el MIR. Esta votación se debe sobre todo a que dentro de las listas de Podemos se incluyó a dirigentes que pertenecieron a ADN, y por otro lado las regiones donde el MIR había obtenido altos porcentajes el 2002, fueron precisamente los lugares donde Podemos logró masivo apoyo (Tarija y parte de Chuquisaca). Dentro de la “media luna”, Podemos logró un voto mayor al 40%.

La votación de Unidad Nacional le permitió alcanzar un tercer lugar que está muy distante de la votación de Podemos (aproximadamente 20 puntos). UN logró mayor apoyo en el departamento de Pando debido a las alianzas que estableció con dirigentes de ADN que contaban con amplio apoyo en dicho departamento. El candidato a la vicepresidencia Carlos Dabdoub también significó un aporte importante en término de votos, porque al ser un dirigente cruceño, logró conseguir apoyo en ese departamento. La votación que recibió UN fue en general de sectores altos de la sociedad; no logró conseguir apoyo en áreas rurales debido a que su campaña fue en mayor medida televisiva, no logrando llegar a lugares con baja cobertura de medios. Los municipios donde obtuvo mayor apoyo son Warnes, Viacha y El Puente, de manera coincidente con la ubicación de las empresas del principal líder de este partido.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario obtuvo el cuarto lugar en la votación con casi el 6%, porcentaje que es el más bajo en la historia electoral del MNR, pero no es tan malo, tomando en cuenta la situación en la cual se encontró el partido político. Su votación pertenece a aquellos sectores considerados el núcleo duro del partido, es decir Beni y parte de Chuquisaca; la votación parece decaer drásticamente en aquellos lugares donde los sucesos de octubre tuvieron protagonismo o mayor repercusión; por ejemplo en La Paz obtuvo un poco más del 3% y en El Alto el 1, 2% de apoyo.

El Movimiento Indígena Pachakuti obtuvo menos del 3% de los votos perdiendo de esta manera su personalidad jurídica, esta votación es la mitad del número de votos que recibió en las elecciones presidenciales precedentes. Su votación se reduce al altiplano paceño, donde obtuvo en la mayoría de los casos un distante segundo lugar después del MAS.

La Nueva Fuerza Republicana, FREPAB y USTB no pasaron del 1% de los votos y perdieron personería jurídica; esto es absolutamente relevante en el caso de NFR quien redujo de manera importante su votación obtenida el 2002 (en más de 18 puntos) donde ocupaba un tercer lugar.

c) La volatilidad electoral con relación al 2002

El índice de volatilidad ha sido variante en Bolivia desde 1985, año desde el cual el sistema de partidos se ha caracterizado por ser multipartidista de carácter moderado. En el cual existieron tres partidos políticos considerados la columna vertebral del sistema: ADN, MNR y el MIR.

El cuadro de la siguiente página evidencia que de todos los partidos políticos el MNR es el que en general conservó sus porcentajes de votación en elecciones consecutivas, y es el único partido que ha participado en la competencia electoral de manera permanente (de 1985 a 2005), sus porcentajes de votación son casi iguales en todas las elecciones, con la excepción del resultado el 2005, donde bajo de manera considerable su apoyo.

El ADN y MIR mantienen sus votos con algunas variantes,⁴⁸ pero son partidos políticos que no se presentan en todas las competencias electorales, en 1997 fueron en alianza y el 2005 decidieron no competir. El resto de los partidos políticos tienen participación no consecutiva, y concentran porcentajes de voto mínimos.

La volatilidad electoral está asociada a la longevidad de los partidos políticos, en Bolivia la longevidad promedio es de 20 años, en contraposición de otros países donde mantienen un promedio que supera por mucho al caso boliviano.⁴⁹ Este promedio de longevidad asociada a los niveles de volatilidad en Bolivia⁵⁰, es muestra de que el sistema de partidos tiene déficit en su

⁴⁸ Sobre todo ADN en las elecciones del 2002 bajo considerablemente su votación, debido al fallecimiento de su principal líder Hugo Banzer Suarez. Por otra parte también se evidencia que en las elecciones de 1993 ADN y MIR decidieron ir como alianza electoral a los comicios, bajo la sigla de Acuerdo Patriótico, pero no alcanzaron más del 20% de los votos, aspecto que es considerado como negativo tomando en cuenta que en la elección precedente ADN alcanzó el 22,7% de la votación y el MIR el 19,6%, sumando ambos porcentajes llegaban aproximadamente a un 40% de la votación, pero no sucedió así cuando se unieron en AP.

⁴⁹ Por ejemplo en Colombia la longevidad promedio de los partidos políticos es de 144 años, en Uruguay es de 122 y en la Argentina 76 años.

⁵⁰ Se debe tomar en cuenta que el índice de volatilidad en Bolivia es mucho más alto en comparación a otros países, sobre todo en comparación con Europa donde la volatilidad promedio alcanzó un índice de 14%.

institucionalización; lo que conduce a lealtades partidarias débiles y partidos políticos que no tienen arraigo social, dentro de esta caracterización el MNR es el único partido que puede ser considerado con raíces en la sociedad, precisamente por su participación y votación constante en las competencias electorales.

El siguiente cuadro refleja la trayectoria electoral de los partidos más representativos del sistema, es decir de aquellos que han permanecido en competencias electorales por mayor tiempo:

TABLA 2. DESENVOLVIMIENTO ELECTORAL DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

PARTIDO	ELECCIONES GENERALES					
	1985	1989	1993	1997	2002	2005
MNR	30,2	25,7	35,7	18,2	25,5	6,5
ADN	32,7	25,2	21,1	22,3	3,4	
MIR	10,6	21,9		16,8	16,4	
CONDEPA		12,3	14,4	17,2	0,4	
UCS			13,8	16,2	5,6	
NFR					21,0	0,7
MBL			5,4	3,1		
MIP					6,1	2,2
IU	0,7	8,1	0,8	3,8		
MAS					21,0	53,7
PODEMOS						28,6
UN						7,8
Índice de volatilidad electoral	30,1	29	27,9	21,1	49,5	67,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos oficiales de la CNE.

Otro dato rescatable de este cuadro es la fragmentación del voto; en los siete procesos electorales hasta el 2002, el voto estuvo disperso, en manos de distintos partidos que poseían porcentajes casi similares. Sin embargo el 2005 la mayor parte del voto (casi el 80%) se halla tan solo en manos de dos partidos políticos.

Este cuadro también refleja la volatilidad en el comportamiento electoral desde 1985 hasta el 2005, se puede ver que el primer índice es considerablemente alto, debido a que se estaba configurando un nuevo sistema de partidos, pero la presencia de 18 partidos políticos en competencia fragmentó el voto y dio lugar a volatilidad electoral. Los siguientes índices (1989, 1993 y 1997) muestran una relativa estabilidad en la competencia electoral. El 2002 el porcentaje

de volatilidad electoral tiende a aumentar, ese fenómeno está estrechamente vinculado con el contexto en el que se producen las elecciones y con la emergencia de nuevos actores dentro del sistemas de partidos (MAS, MIP y NFR); esto refleja sin duda que la volatilidad conlleva una reorganización del sistema de partidos, suponiendo el ascenso de nuevas fuerzas políticas y el descenso de otras.⁵¹

Para el 2005 la cifra aumenta todavía en mayor medida, llegándose a constituir en el índice de volatilidad más alto desde el retorno a la democracia. En cada uno de los procesos electorales se evidencia la existencia de volatilidad electoral en mayor o menor medida; eso se debe, como manifiesta Jimena Costa, a que *ningún partido mantiene de manera intacta sus nichos de votación entre una elección y otra*,⁵² es decir, las preferencias de los votantes cambian, las propuestas y los candidatos también. Aspecto que es normal en democracia y en cualquier sistema de partidos, pero el tema principal es cuanto cambian y porque cambian.

TABLA 3. VOLATILIDAD ELECTORAL 2005 (nivel nacional)

2002		2005		2002 - 2005	Índice de volatilidad electoral
UCS	5,5%			5,5	67,2
NFR	20,9%	NFR	0.68%	20,2	
ADN	3, 4%			3,4	
MIR	16,3%			16,3	
MAS	20,9%	MAS	53.74%	32,8	
MIP	6,1%	MIP	2.16%	3,9	
MNR	22,5%	MNR	6.47%	16	
		PODEMOS	28.59%	28,6	
		UN	7.79%	7,8	

Fuente: Elaboración Propia, en base a datos oficiales de la CNE.

El índice de volatilidad presentado en las elecciones presidenciales del 2005 se constituye en la cifra más alta del último periodo democrático en Bolivia. La diferencia fundamental de estas elecciones con las precedentes radica en el contexto en el cual se desenvuelven, si bien ambos procesos electorales están influidos por el conflicto social y político, las elecciones del 2005 se producen en un escenario de mayor agudización conflictiva, aspecto que también ratifica que la

⁵¹ Barreda y Costafreda, en *Crisis política y oportunidad democrática: gobernanza política en Bolivia*, p. 202.

⁵² Versión de Jimena Costa en la entrevista realizada en fecha 18 de mayo del 2011.

debilidad del sistema de partidos da lugar a la emergencia y consolidación de outsider de la política, los mismos que al ser anti sistémicos logran captar el voto de la gente.

La votación el 2005 da cuenta de que existieron transferencias de votos entre partidos, es decir, el MAS logro captar la votación de CONDEPA y de UCS, al retirarse ellos de la competencia electoral dejaron suelto a un electorado que fácilmente se alineo a las tendencias del MAS; este fenómeno pudo evidenciarse ya desde el 2002 proceso electoral en el cuál el MAS ya había logrado captar los votos de estos partidos. Por otra parte PODEMOS logró captar los votos de ADN, MRN y MIR por la afinidad discursiva y practica entre estos partidos, estos se evidencia de mejor manera cuando se perciben los movimientos electorales a nivel regional.⁵³ Finalmente cabe mencionar que la votación obtenida por NFR el 2002, fue capturada por ambos partidos, siguiendo una lógica también regional.

Si se observa la volatilidad electoral a nivel regional, se percibe que en el oriente, en los departamentos que componen la media luna (Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija) el índice es aún más elevado en comparación con el occidente y centro (La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca).

TABLA 4. VOLATILIDAD ELECTORAL EN DEPARTAMENTOS DE ORIENTE

2002		2005		2002 - 2005	Índice de volatilidad electoral
UCS	8%			8	
NFR	19,2%	NFR	0,4%	18,8	
ADN	4,2%			4,2	
MIR	26%			26	
MAS	8,7%	MAS	30,7%	22	
MIP	0,4%	MIP	0,3%	0,1	
MNR	31,7%	MNR	14,1%	10,4	
		PODEMOS	42,9%	42,9	
		UN	11,2%	11,2	

Fuente: Elaboración propia.

⁵³

Véase Anexo 4

La volatilidad en esta región el índice de volatilidad electoral es más elevado, debido principalmente a que el partido político ganador en esta región: PODEMOS, competía por primera vez en un proceso electoral, por lo tanto no contaba con nichos de votación previos, todos los votos ganados respondían a una transferencia de los partidos llamados “tradicionales”, las votaciones del MNR, MIR y ADN en mayor medida fueron a contribuir a este nuevo partido; consecuentemente la volatilidad fue mayor debido a esta transferencia masiva de votos.

TABLA 5. VOLATILIDAD ELECTORAL EN OCCIDENTE Y CENTRO

2002		2005		2002 - 2005	Índice de volatilidad electoral
UCS	4%			4	62,9
NFR	21,7%	NFR	0,8%	20,9	
ADN	3%			3	
MIR	11,6%			11,6	
MAS	26,9%	MAS	64%	37,1	
MIP	8,9%	MIP	3%	5,9	
MNR	17,9%	MNR	3,1%	14,8	
		PODEMOS	22,2%	22,2	
		UN	6,3	6,3	

Fuente: Elaboración propia.

En la región occidental incluidos los departamentos de Cochabamba y Chuquisaca, la volatilidad es menor, debido principalmente a que en las elecciones presidenciales del 2002, el partido ganador de esta región: el MAS, ya se había consolidado como tal, aunque con un porcentaje menor con relación al obtenido el 2005. El 2002 MAS había logrado capturar los votos de partidos neo populistas, y para el 2005 aumento sobre esa base su caudal electoral; este es el motivo principal por el cual en esta región la volatilidad es menor.

CAPÍTULO 4

Análisis de causas

En el presente capítulo se analiza los tres posibles factores influyentes en la volatilidad del comportamiento electoral, empezando por la ausencia de credibilidad en la democracia representativa, posteriormente la crisis del sistema de partidos y finalmente la cultura política caudillista. En ese sentido el capítulo ofrece un análisis de la posible incidencia de cada uno de ellos para culminar estableciendo las causas que dieron lugar a que el comportamiento electoral presente una alta volatilidad en las elecciones del 2005.

3. Ausencia de credibilidad en la democracia representativa.
 - c) El cuestionamiento a la democracia representativa y el surgimiento de nuevos actores

Inicialmente es preciso remarcar que la institucionalidad democrática ejerce representación formal⁵⁴, pero además, debe tener la capacidad de articular la multiplicidad, la diversidad y las contradicciones de la sociedad. Asimismo, debe responder a las necesidades y expectativas sociales, que son la base de la legitimidad y la consolidación institucional. Estos últimos aspectos han sido cuestionados en cuanto a un déficit democrático en el cumplimiento de las áreas referidas. Desde 1982, año en que se instauró la democracia, se establecieron las condiciones de funcionamiento de la “democracia electoral”, garantizando la alternancia de las fuerzas políticas

⁵⁴ La idea de representación formal está ligada a la denominada democracia electoral, es decir la participación de los ciudadanos en la conformación de gobierno a través del voto. Véase Franco Gamboa, *Teorías de la democracia en pugna: Una evaluación crítica del sistema político boliviano*, pp. 22-4

en el gobierno. Sin embargo, al mismo tiempo se reveló una serie de insuficiencias en relación con el proceso paralelo necesario de construcción de ciudadanía democrática e institucionalización de la democracia como principio de organización de la sociedad.

En Bolivia, el cuestionamiento al sistema democrático en curso culminó en una profunda crisis social que demandó una transformación del Estado. Éste, no ha logrado responder adecuadamente a las demandas de la sociedad que adolece de grandes fracturas sociales y culturales, además de desigualdades económicas y una deficiente administración pública⁵⁵. La profunda crisis social y política desencadenada en Bolivia a partir del año 2000, cuestionó no solamente a los gobiernos de turno y la forma de administración de las políticas públicas, sino también el rol del Estado y las bases de sustento del sistema democrático representativo. Como un antecedente previo al cuestionamiento del funcionamiento de la democracia, las demandas planteadas en el Diálogo Nacional del año 2000, dieron lugar a una serie de reformas constitucionales y electorales, pese a que la ciudadanía siguió percibiendo la existencia de una democracia y de un sistema de representación, deficitarios. Así lo evidencia Fernando Mayorga al afirmar lo siguiente:

Tres han sido los criterios principales que guían estas propuestas de reforma: profundizar la democracia abriendo el sistema político a la participación ciudadana; hacer más representativo al sistema democrático reduciendo la influencia de los partidos; y ampliar el proceso de descentralización del Estado⁵⁶.

La crisis del sistema democrático se explica por mal funcionamiento o aplicación de sus propios componentes normativos e institucionales, se explica además por la influencia de condiciones sociales de pobreza, desigualdad, ausencia de oportunidades, etc. y finalmente por el accionar de las elites políticas. Los conflictos acaecidos desde el 2000, pusieron en evidencia la crisis por la que atraviesa el sistema político institucional. Esta crisis está relacionada con la incapacidad del ejecutivo de generar políticas para encarar la crisis económica y resolver las demandas sociales, la ausencia de representatividad del parlamento acompañado del desgaste sus principales actores: los partidos políticos, que no logran cumplir sus roles principales.

⁵⁵ Dicha crisis social, tiene sus raíces en los conflictos iniciados el año 2000 en la presidencia de Banzer, que van desde la “guerra del agua”, pasando por los hechos del año 2003 (febrero y octubre), la renuncia del presidente Sánchez de Lozada, la sucesión presidencial y el cruce de agendas con demandas de transformación del Estado desde distintos ámbitos, hasta llegar a las elecciones presidenciales del 2005.

⁵⁶ René Mayorga, *El dialogo nacional II: propuesta de desmontaje de la democracia*, p.59.

El cuestionamiento a la democracia tiene sus raíces en: la crisis económica, la misma que representa una de las amenazas más frecuentes a la estabilidad democrática; por otra parte también ejerce influencia la crisis política institucional, que se traduce en la incapacidad del Estado para obtener los recursos suficientes para llevar a cabo políticas que resuelvan las demandas sociales, lo que conduce inevitablemente al desborde de los conflictos y afecta directamente a su credibilidad y legitimidad.

Por otra parte la democracia como sistema de gobierno, se encuentra relacionada con la calidad de la gestión gubernamental y en este ámbito también se originan una serie de desajustes institucionales, por ejemplo las propuestas electorales de distintos partidos son en numerosas ocasiones inalcanzables y difícilmente aplicables en el país; esto da lugar a que existe una notable brecha entre el discurso o propuesta política y la realidad, aspectos que conducen a que la sociedad muestre un descrédito y desconfianza en la representación política. La democracia también se encuentra cuestionada a partir de la conformación de gobierno, este aspecto está íntimamente relacionado a las coaliciones gubernamentales, que lejos de responder a una coincidencia en torno a la visión de país, se fundamentan en un deseo de alcanzar el poder y consolidar mayorías para lograr cierta estabilidad política. Todos estos elementos convergieron a partir del 2000 creando un imaginario colectivo acerca de las limitaciones de la democracia.

En el año 2000 se produce de manera marcada el inicio de una ola de protestas sociales cuestionando la política económica y demandando nuevas modalidades de participación política; esta última demanda se tradujo en la necesidad de establecer una “asamblea constituyente”⁵⁷, como una interpelación a la centralidad partidista desde la óptica de la democracia directa. A partir de las protestas iniciadas el año 2000 y en adelante, la política empezó a mostrar señales de desinstitucionalización debido a que las prácticas y demandas de varios sectores sociales cuestionaban y excedían el ámbito parlamentario y los espacios formales de participación y representación traduciéndose en acción directa en las calles a través de la movilización de las

⁵⁷ Dentro de esta línea de análisis también la demanda de referéndum como mecanismo articulado a la democracia representativa es resultado de una situación de agudización de la crisis de representación política que se tradujo en una impugnación general del proceso decisional que había caracterizado el funcionamiento de la “democracia pactada”, basada en la centralidad partidista y a través de coaliciones de gobierno y acuerdos entre actores políticos relevantes.

organizaciones sindicales y movimientos sociales que se articularon en torno a nuevas demandas (guerra del agua, tema de hidrocarburos, jornadas de octubre, cruce de agendas, etc.).

Los partidos políticos que alternaron en el poder en las distintas gestiones gubernamentales no lograron responder eficazmente a las múltiples necesidades sociales, produciendo el consecuente distanciamiento de la sociedad respecto del sistema político. Los gobiernos de turno, frente a las múltiples quejas sociales, como consecuencia de los efectos negativos de la aplicación de políticas neoliberales, simplemente han intentado buscar soluciones paliativas a los conflictos sociales, dejando para siguientes gestiones la responsabilidad de solucionar estructuralmente dichos problemas; de esta manera se produjo una acumulación de demandas que luego derivó en un profundo cuestionamiento, no sólo a los gobiernos de turno sino también al Estado y sus instituciones.

En este contexto, los patrones de comportamiento tanto de los actores políticos como de la sociedad y sus organizaciones, estuvieron enmarcados en conductas y prácticas autoritarias y poco institucionalizadas de convivencia e interrelación. Estos elementos socavaron las bases del sistema y cuestionaron sus estructuras fundamentales. Las relaciones episódicas entre el Estado y la sociedad se han producido en épocas electorales, en los espacios locales propiciados por la participación popular y en los escenarios de negociación entre gobierno y sectores sociales en medio de intensos conflictos. Los tres casos, han sido intermitentes y escasos, dentro de ellos la presión y movilización social han cobrado protagonismo, funcionando como dispositivos políticos que exceden las barreras del sistema institucional, y de alguna manera lo debilitan.

La disociación entre el sistema de partidos y la sociedad, condujo a que los movimientos sociales y los actores de la sociedad civil opten por auto-representarse y recurrir a la protesta y movilización social buscando atención a sus demandas, desestimando los canales de mediación partidaria establecidos, lo cual le restó aún más legitimidad al sistema de representación y a las instituciones respectivas. De esta manera surgen nuevos protagonistas de la política que se encuentran fuera de los ámbitos institucionales, formales y legalmente reconocidos; los movimientos sociales asumen a partir de su cuestionamiento un nuevo rol protagónico político. La democracia demanda de los sujetos representativos el cumplimiento de determinadas funciones mediante las cuales el sistema político se relaciona con la sociedad. En Bolivia, los

partidos que han alternado en el ámbito estatal durante las dos últimas décadas, han cumplido las funciones relacionadas con la competencia electoral, la conformación de gobierno y la gestión pública, sin embargo han abandonado las funciones de mediación y representación de intereses, procesamiento de conflictos, articulación social, expresión de demandas y formación de opinión pública. Este hecho dio lugar a que surja una ausencia de credibilidad en la democracia representativa, justamente por el hecho de que los principales actores de esa democracia no estaban cumpliendo su básica función mediadora.

Estas funciones han sido asumidas fácticamente por otros actores de la sociedad civil como los medios de comunicación, la iglesia, sindicatos u organizaciones comunitarias indígenas, desplazando a los partidos políticos y ampliando la distancia entre el sistema de representación política y la sociedad. En Bolivia, al no existir una vinculación óptima entre instituciones y sociedad, la sociedad y los movimientos sociales *han tendido a generar estructuras paralelas que se confrontan permanentemente con el Estado, poniendo en duda inclusive el éxito de sus dispositivos coercitivos*⁵⁸.

d) Pérdida de credibilidad en las instituciones.

A partir de los conflictos del 2000 y en adelante se puso en evidencia la existencia de *un Estado desfasado de la dinámica social y política actual*⁵⁹; esto se manifiesta en el cuestionamiento a las bases estructurales del Estado y la expectativa crecientes de su transformación; ambos aspectos se han concentrado en la demanda colectiva de convocatoria a una Asamblea Constituyente, instancia necesaria para construir un Estado más representativo y como un mecanismo democrático para buscar una resolución a la crisis. Las movilizaciones y luchas sociales evidenciaron que el ámbito institucional no garantiza, ni refleja los derechos y garantías de la sociedad, en ese sentido existió también un descontento social con relación a las instituciones, sus servicios y la gestión pública; se produjo por lo tanto una crisis de las instituciones políticas ya que estas se mostraron incapaces de resolver a través de sus mecanismos las tensiones sociales de manera legítima.

⁵⁸ María Teresa Zegada, *Democracia y diversidad: una visión desde la crisis boliviana*, p. 285.

⁵⁹ Op.cit, p. 276

Las instituciones políticas se asocian generalmente con los aparatos estatales, las organizaciones representativas y el conjunto de normas y leyes que rigen en determinado territorio, pero también es preciso abordar las instituciones también como patrones y reglas de comportamiento. Las reglas formales han sido transgredidas en los distintos niveles de la gestión estatal, gubernamental, parlamentaria, en los aparatos coercitivos del Estado, pero la transgresión a las reglas institucionales se produjo también desde la sociedad civil y los movimientos sociales, a través de medidas de presión como los bloqueos, marchas y huelgas que se han convertido en un comportamiento permanente que desestima los canales institucionales y mecanismos establecidos para mediar en los conflictos sociales.

En cuanto a la pérdida de credibilidad de las instituciones democráticas, se percibe también un débil funcionamiento de los sistemas de control horizontal y vertical. Horizontal en la medida en que existían, gracias a la democracia pactada, una injerencia del Poder Ejecutivo en el Legislativo, convirtiéndose este último en una institución totalmente funcional a los intereses del oficialismo; por otra parte el poder judicial, ha sido también víctima de la injerencia del oficialismo, ya que su conformación era mediante “cuoteo” político parlamentario y en base a presiones partidistas, poniendo en duda su credibilidad e imparcialidad ante la ciudadanía. Institucionalmente se percibe también la ausencia de mecanismos de participación y control social institucionalizados, los mismos que estaban presentes únicamente a nivel local.

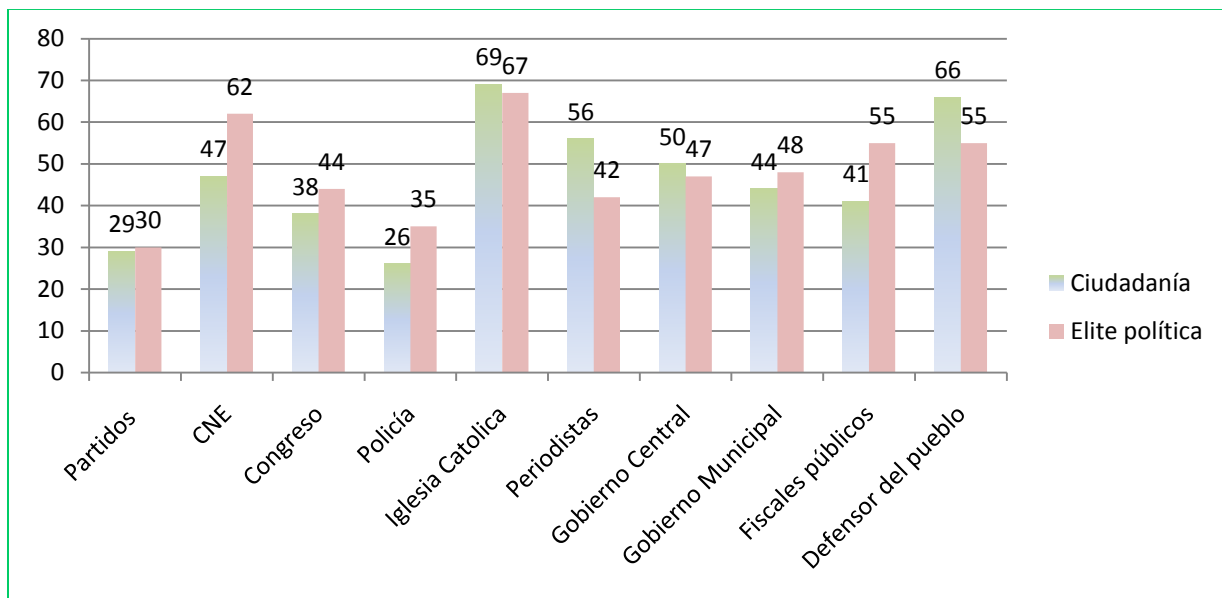
La pérdida de credibilidad en las instituciones, está reflejada en el estudio realizado por Mitchell Seligson⁶⁰ donde se percibe que el apoyo al sistema político en general (del cual las instituciones públicas son una parte fundamental) no alcanza cifras legitimadoras altas. En una escala del 1 al 100 el apoyo por parte de los ciudadanos o el público es de 47 puntos, en cambio el apoyo al sistema por parte de las elites políticas es de 59 puntos, estos datos son muy diferentes con los presentados en otros países.⁶¹ Dentro de este estudio también se realiza una investigación del apoyo a instituciones específicas, el siguiente cuadro refleja de manera clara cuál es la percepción ciudadana con respecto a esas instancias públicas.

⁶⁰ Mitchell Seligson, *Elites, instituciones y el público: una nueva mirada a la democracia boliviana*.

⁶¹ El mismo estudio realiza una comparación con el apoyo presentado en El Salvador, en este país se evidencia un apoyo similar de parte de elites y ciudadanía, el mismo que excede los 75 puntos.

En el cuadro de la siguiente página se evidencia que las instancias públicas con menor apoyo del público son el parlamento, el congreso y la policía; en la mayoría de los casos el apoyo siempre es mayor por parte de las elites políticas. En relación al defensor del pueblo, la iglesia católica, y los periodistas, el público es el que manifiesta mayor apoyo, esto se debe a que éstas son la únicas instancias que brindan beneficios a la ciudadanía y no son copadas por interés particulares. En general la amplia desafección hacia la política y hacia las instituciones políticas, particularmente los partidos y la clase política, es una característica relevante de la cultura política de los bolivianos, así los demuestran los porcentajes el año 2001, donde solo un 1, 4% de la población considera la política como una actividad honrosa y un 60% cree que la desaparición de los partidos políticos no sería algo grave.⁶²

GRÁFICO 4.



Fuente: Mitchell Seligson

En este mismo sentido el Informe de la democracia 2004⁶³, ha puesto de manifiesto que en Bolivia el apoyo al sistema es relativamente bajo, cuando se compara con otros países. Incluso en las investigaciones del 2002 se evidenció que el apoyo al sistema está ampliamente relacionado a la corrupción. El supuesto básico de este informe, es que una crisis política de legitimidad del sistema como la renuncia de un presidente constitucionalmente elegido y el elevado número de protestas y conflictos políticos vividos en el país desde la posesión de Mesa

⁶² Corte Nacional Electoral, *Democracia y cultura política en Bolivia*, 2001.

⁶³ Mitchell Seligson, Daniel Moreno y Vivian Schwarz, *Auditoria de la democracia: informe Bolivia 2004*.

es un elemento suficientemente fuerte como para afectar los niveles de apoyo al sistema y a las instituciones en un corto plazo de tiempo.

El nivel general de apoyo al sistema en Bolivia ha sufrido una disminución de tres puntos⁶⁴ porcentuales en relación al 2002 la disminución no es dramática ni es la cifra más baja, ya que no existe una tendencia estable de incremento o reducción del nivel de apoyo al sistema en Bolivia; sin embargo aunque no existe una tendencia general el apoyo presentado el 2002 ha sido debilitado por los eventos ocurridos, consecuentemente el apoyo se ha debilitado. Los departamentos de la región oriental presentan mayores niveles de apoyo al sistema que el resto de los departamentos, los niveles más bajos se registran en La Paz, Oruro y Cochabamba donde incidió de mayor manera los conflictos y confrontaciones en esos años.

Este mismo estudio muestra también, que el promedio general de confianza de todas las instituciones combinadas es de 43,75 puntos para el año 2004, el nivel general tiende a ser bajo en Bolivia, pues el promedio no llega ni al punto medio de la escala 50 puntos. En general la confianza a las instituciones públicas no alcanza ni siquiera al punto 50 de la escala de confianza, este es un claro indicador de que el nivel de confianza en las instituciones en Bolivia para el 2004 tiende a ser bajo; si este índice es comparado con otros países latinoamericanos nos encontramos con que Bolivia, Ecuador, Panamá y Nicaragua son los países con menor confianza y apoyo a sus instituciones.

e) La ausencia de credibilidad en la democracia representativa como causa explicativa

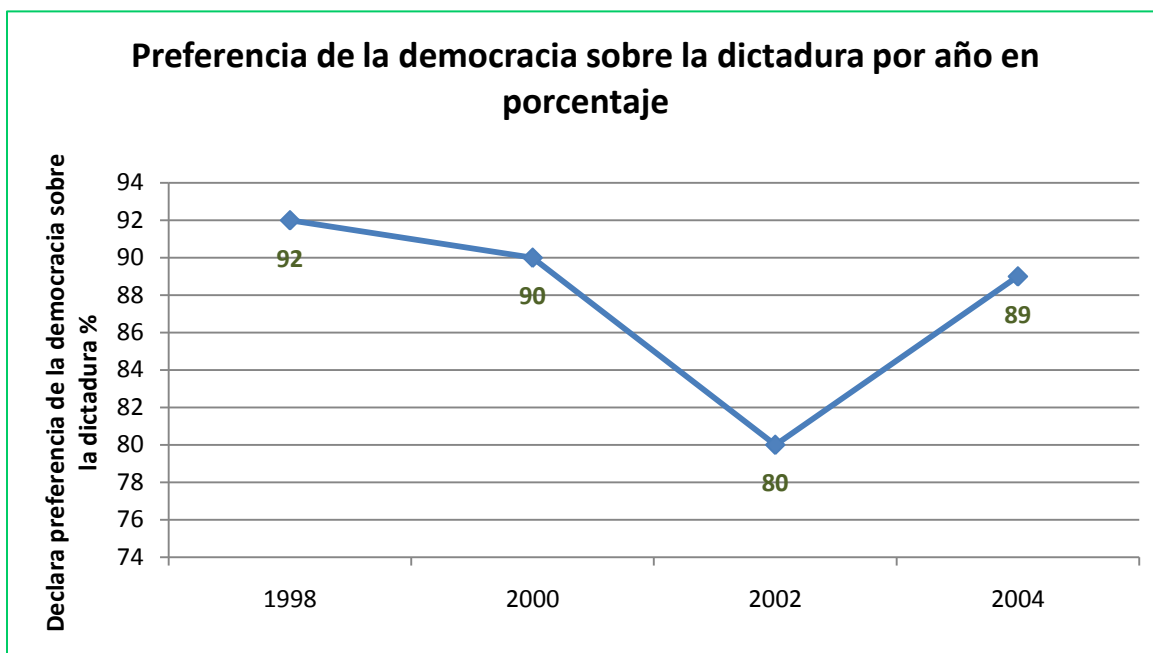
La democracia representativa entra en cuestionamiento a partir de la agudización de los conflictos sociales, es decir el año 2000, desde entonces para adelante se percibe que la ciudadanía cuestiona la democracia en su forma representativa; en todo caso el cuestionamiento no es a la democracia como forma de gobierno, es más bien referido al sistema de representación, es decir se trata de una interpelación a los sujetos e instituciones representativas: partidos políticos, parlamento, etc. El desafecho inicial por algunos partidos, y por algunas prácticas al interior de los mismos o entre ellos, se extendió hacia todos los partidos políticos en

⁶⁴ Según este estudio, el año 2002 el nivel de apoyo al sistema era de 47,2 puntos en una escala de 1 a 100, para el 2004 el apoyo fue de 44,1.

general y eso comprometió al sistema de representación; lo cual significó un cuestionamiento a estos actores como símbolo de la democracia representativa; lo que no equivale a decir que se cuestionaba la democracia como tal. El tema fundamental era el carácter representativo de la democracia, como alternativa a ello se plantearon propuestas sobre la inclusión de otras formas de democracia (directa y participativa), como soluciones al déficit de la primera.

En esta línea de análisis es preciso mencionar que las encuestas del 2004, muestran que los ciudadanos bolivianos prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno, aspecto que se veía aminorado el 2002, pero ya en el contexto próximo a las elecciones tendió a aumentar.

GRAFICO 5.



Fuente: Auditoría de la democracia: Informe 2004

En apoyo a este cuadro, también es pertinente mencionar que, el 2005 a nivel Latinoamérica las encuestas revelan un aumento en las percepciones de que la democracia no puede funcionar son partidos políticos; entonces se está admitiendo, que a pesar de que existan déficit en los sistemas de representación, no se ha dejado de creer en ellos como mecanismos indispensables de la democracia. En el caso específico de Bolivia se muestra cierto descontento hacia los partidos vigente, pero paralelamente se afirma la necesidad de un Congreso como vía de representación.⁶⁵

⁶⁵ Véase *Latinobarómetro: Informe 2005*

A partir de lo expuesto se puede afirmar, que más que cuestionamiento a la democracia representativa es un cuestionamiento a los actores representativos, es decir partidos políticos. Aún así este aspecto no logra influir de manera significativa en el comportamiento electoral volátil presentado el año 2005, al contrario, en estas elecciones se reforzó la democracia representativa, porque el hecho de votar por un partido político y darle una mayoría absoluta es signo de que aún se confía en la democracia representativa; si la ausencia de credibilidad en la democracia representativa habría sido un elemento fundamental, también merecería el mismo trato el MAS en las elecciones presidenciales del 2005 como hecho y sujeto representativo, pero en la realidad fue todo lo contrario. Esto se confirma, también en el aumento de participación electoral a partir del 2005, el cuál excede a los porcentajes presentados en otras elecciones; este grado de participación evidencia que existe en la ciudadanía las *ansias de revitalizar la democracia representativa*⁶⁶, los ciudadanos votan porque creen en esta democracia, porque creen en la posibilidad de que existan representantes con capacidad mediadora.

No existe una crisis de credibilidad ni debilitamiento de la democracia representativa, al contrario en las elecciones presidenciales del 2005 se ratifica su necesidad y también se fortalece con la inclusión de mecanismos de democracia directa y participativa, que son complementarios a la democracia representativa no son excluyentes; eso no va en contra de lo que es la democracia representativa, al contrario la amplía, la democracia representativa se refleja en el funcionamiento del parlamento y eso nunca se ha puesto en cuestión; entonces no se puede hablar de debilitamiento o ausencia de credibilidad de la democracia representativa, más al contrario desde el 2005 empieza una cada vez mayor participación electoral de la sociedad, que refuerza ese tipo de democracia.

2. La crisis del sistema de partidos

a) El fin de la democracia pactada

La democracia pactada instaurada en Bolivia como una manera de conformar gobierno, tiene su origen en los efectos negativos de la hiperinflación presentada en el gobierno de la UDP (1982 - 1985), la misma que generó problemas económicos e ingobernabilidad. La transición a la

⁶⁶ Ericka Brockmann, entrevista realizada en fecha 20 de mayo del 2011

democracia con el gobierno del Siles Zuazo vino acompañada de una permanente movilización interna y una sobrecarga de demandas; paralelamente a ello el gobierno se encontraba frente a una oposición mayoritaria que inviabilizaba la gobernabilidad. *El trauma de ingobernabilidad que trajo la UDP dejó una certeza: se debe gobernar con el apoyo mayoritario del parlamento*⁶⁷. A partir de 1985 neoliberalismo y democracia pactada surgen simultáneamente en ese escenario; la estabilidad económica y política es algo que todos deben proteger y nadie puede atentar; en este sentido existe una forma de permisibilidad a que los partidos políticos rebasen sus fronteras ideológicas y pacten entre ellos con la justificación de preservar la estabilidad política nacional. En este sentido, los acuerdos no se guiaban por afinidades ideológicas o principios programáticos, operaban más bien de manera instrumental con fines pragmáticos.

GRAFICO 6. PRINCIPALES PACTOS DEMOCRÁTICOS EN BOLIVIA⁶⁸

PACTO	PARTICIPANTES	OBJETIVO	RESULTADO
Diálogo para la Democracia (Noviembre de 1984)	Partidos políticos con representación parlamentaria. Central Obrera Boliviana y Confederación de empresarios privados. Mediación de la Iglesia Católica	Buscar acuerdos entre los distintos actores sociales para superar la crisis de momento	Renuncia del Dr. Hernán Siles Zuazo a la Presidencia de la República. Convocatoria a elecciones un año antes de lo formalmente establecido. Habilitación del Vicepresidente Jaime Paz Zamora, como candidato a la presidencia.
Pacto por la democracia (noviembre de 1984)	MNR - ADN	Viabilizar la nueva política económica a través del Decreto Supremo 21060	Mayoría en el Congreso para la implementación de la nueva política económica. Característica no repetida: la no participación de ADN en el Poder Ejecutivo.
Acuerdo Patriótico (1989 - 1993)	MIR y ADN - PDC	Lograr la gobernabilidad	Elección de Jaime Paz Zamora, tercero en la votación general, como Presidente Constitucional de la República.
Reforma del sistema electoral (junio de 1991)	Partidos políticos con representación parlamentaria	Buscar reformas en el sistema electoral para el fortalecimiento de la democracia	Ley sobre la intangibilidad del resultado en la mesa electoral; la fijación de plazos perentorios para las demandas de inhabilitación de candidatos, y la autonomía e independencia de la Corte Nacional Electoral.

⁶⁷ José Luis Exeni, *La democracia pactada*, p. 38.

⁶⁸ En Bolivia existieron tres tipos de coaliciones. En 1993 se produce la coalición electoral; la coalición de 1985 fue una coalición parlamentaria y el resto de coaliciones fueron parlamentarias y de gobierno. Lo que define que una coalición sea electoral, parlamentaria o de gobierno es el papel del partido del Presidente en su relación con sus socios.

Acuerdo por la modernización del Estado y el fortalecimiento de la democracia (julio de 1992)	Partidos políticos con representación parlamentaria	Promover la modernización del Estado y el fortalecimiento de la democracia.	Acuerdo para elegir magistrados del Poder Judicial (personas idóneas elegidas con dos tercios); transferir el Registro Civil a la Corte Nacional Electoral; elaborar la Ley de Reforma de la Educación; realizar reformas constitucionales respetando la CPE; elegir el Contralor con dos tercios; aprobar la Ley de Partidos, entre otros puntos.
Pacto por la gobernabilidad (1993 - 1997)	MNR-MRTK, MBL y UCS	Lograr gobernabilidad	Elección de Gonzalo Sánchez de Lozada como Presidente Constitucional de la República.
Compromiso por Bolivia (1997 - 2002)	ADN – NFR, MIR, UCS, PDC y Condepa*	Lograr gobernabilidad	Elección de Hugo Banzer como Presidente Constitucional de la República.

Fuente: Fernando Calderón

La democracia pactada permitió mantener una relativa estabilidad política, *los pactos políticos permitieron la continuidad del sistema democrático, admitido como el mecanismo aceptado para la selección de autoridades*⁶⁹, además estos pactos aseguraron el control parlamentario a los partidos de gobierno. Este mecanismo que protegía la democracia y su estabilidad, desvirtuó los principios ideológicos programáticos de los partidos, los mismos que fueron ignorados a la hora de realizar coaliciones indiscriminadas para llegar al poder.

Dos fueron los patrones de conducta que imperaron en esta democracia de pactos según Mansilla, la atracción ejercida por los privilegios de una alta función pública y la propensión de cualquier élite política de distanciarse de sus bases.⁷⁰ Estos aspectos muestran que en general en la política boliviana de pactos, las elites políticas aprecian de sobremanera las bondades de los compromisos políticos y de esa manera debilitan la relevancia de las posiciones ideológicas y principios originales.

Existen elementos positivos producidos durante la llamada democracia pactada, traducidos en avances políticos. Los partidos hicieron reformas legales que permitieron mejorar algunos aspectos de la democracia como las libertades de expresión, los vínculos representativos entre

⁶⁹ Carlos Cordero, *La gobernabilidad democrática: alcances y límites de los pactos, la relación entre poderes*, p. 82.

⁷⁰ Felipe Mansilla, *El rol de las ideologías en el parlamento boliviano a comienzos del siglo XXI*, pp. 94-104

partido y ciudadanía, el ejercicio de derechos y garantías constitucionales. Cabe mencionar en ese sentido, la reforma del sistema electoral⁷¹, la creación de nuevos órganos en el Poder Judicial, la descentralización del Poder Ejecutivo, la Ley de Participación Popular, las modificaciones constitucionales de 1994 y 2004 y la Ley de Partidos Políticos, todas estas nacieron en el seno de grupos elitistas muy reducidos de las cúpulas partidarias.

Dentro de las reformas llevadas a cabo, una de las más significativas en términos de representación, fue la aprobación de la inclusión de diputaciones uninominales con el objetivo de mejorar la representación política; sin embargo al mismo tiempo prevalecieron practicas poco democráticas al interior de los partidos políticos y del sistema de partidos en general, enviando el sistema de representación.⁷² Todas estas reformas significaron de manera formal la modernización institucional del Estado.

Entre los elementos negativos que surgieron a partir de la política de pactos partidarios están aquellas prácticas tradicionales del sistema de partidos y de la política boliviana en general; prácticas que instrumentalizaron los recursos del Estado en beneficio de grupos políticos minoritarios y en detrimento de la sociedad. Los partidos políticos desarrollaron conductas poco democráticas. El patrón de interacción partidaria denominado “democracia pactada” ha reproducido prácticas políticas como el “cuoteo” o repartija de cargos⁷³, el clientelismo, la prebenda, el patrimonialismo, la excesiva injerencia de intereses político-partidistas en la gestión pública y el papel instrumental de los programas político – partidarios; convirtiendo al Estado en una entidad alejada de las necesidades sociales y orientada a beneficiar a quienes circunstancialmente ocupan espacios de poder.

⁷¹ En 1994 se da la modificación del artículo 90 de la CPE, donde se establece que en la segunda vuelta congresal para elegir Presidente, solo participaran los dos primeros candidatos con mayor número de votos; y la inclusión de diputaciones uninominales.

⁷² La inclusión de diputaciones uninominales permitió la apertura del escenario político formal a líderes y partidos contestatarios o anti - sistema; Evo Morales es una clara muestra de ello, ya que gracias a la inclusión de diputaciones uninominales en la representación política, este líder campesino en 1997 logró ocupar una cuota de poder dentro del parlamento juntamente con otras tres personas.

⁷³ El estado es percibido como el botín de guerra que debe ser utilizado sin contemplaciones para dotar de empleo y recompensas a los miembros de los partidos ganadores. (Mansilla op. cit. p. 99)

Con estas prácticas en “pro” de la estabilidad democrática, en la ciudadanía creció la idea de que el acto electoral era únicamente aparente, porque en el fondo el voto de la gente no decidía nada y al final los legisladores terminaban por tomar la decisión final⁷⁴. Además con la democracia pactada los partidos se habían convertido en organizaciones aisladas de la realidad que Bolivia vivía. Estos elemento provocaron que paulatinamente la población buscara alternativas electorales, así dentro de la competencia electoral surgieron partidos políticos considerados anti-sistémicos que nacieron de manera contestataria a la realidad política establecida, pero terminaron con formar parte de la llamada democracia pactada.⁷⁵

La inclusión de dichos partidos a la lógica de pactos, permitió que ese tipo de democracia subsistiera un poco más de tiempo, pero cuando estos partidos fueron percibidos como “más de lo mismo” y su incorporación a las coaliciones gobernantes implicó mayores niveles de corrupción, el rechazo a los partidos políticos y la indignación social aumentaron. La conformación del parlamento el 2002 según los resultados electorales fue el principio del fin de un ciclo de funcionamiento de la democracia bajo pautas de pacto y concertación entre partidos con representación parlamentaria y la crisis de octubre fue el momento de inflexión y cambio de la “democracia pactada” en sus aspectos procedimentales y en los contenidos de los discursos políticos.

b) Las prácticas partidarias prevaletentes

Con la democracia pactada los partidos llevaron a cabo prácticas reñidas con el accionar democrático y ético. Por un lado no se modernizaron, no lograron incorporar ni promover a nuevos líderes ni pudieron mejorar la calidad de sus vínculos con la sociedad; los partidos no han podido ajustar su funcionamiento a las demandas y expectativas de la población, lo que ha puesto en entredicho su función central en el sistema político que es la de ser estructuras de

⁷⁴ La percepción acerca de la conformación de las alianzas político - partidarias también fomenta la abstención en la participación electoral y la emergencia de movimientos anti-sistémicos.

⁷⁵ Los pactos políticos en general se realizaron entre los tres partidos tradicionales del sistema: MNR, MIR y ADN; sin embargo a manera de cuestionamiento a estos tres partidos y a las prácticas prevaletente, surgen Condepa y UCS como una alternativa a los partidos tradicionales; estas nuevas organizaciones políticas explotaron el descontento de la gente, de los sectores más empobrecidos y el carácter caudillista de la cultura política en Bolivia. Dentro de ello es también preciso destacar la emergencia de otro partido como alternativa que tuvo una presencia fugaz regional en Cochabamba, se trata de NFR. Estos partidos por tal razón fueron considerados anti - sistema; sin embargo en determinado momento formaron parte de la democracia pactada.

mediación.⁷⁶ Por otro lado, los partidos arrastran aún una fuerte orientación clientelista y prebendal en su funcionamiento interno y en su relación con el entorno político y social. Estas orientaciones refuerzan las percepciones "patrimonialistas" que tiene la población de los partidos y de la política y dificultan o neutralizan cualquier esfuerzo por institucionalizarlos.

Prebendal

Los partidos políticos han atravesado frecuentes peleas por cargos dentro del Estado y por futuros puestos en la administración pública. La democracia pactada ha sido considerada un tiempo de repartija política, debido a las prácticas imperantes dentro de esa lógica. En la prebenda como línea de actuación partidaria, la elaboración de propuestas o programas de gobierno pasan a planos absolutamente secundarios.

La prebenda es el reflejo de una concepción patrimonial de la política y del Estado, consistió en otorgar cargos de la administración del Estado como dotes, como beneficio personal para favorecer a los miembros o líderes de aquel partido que brinda apoyo político. El partido y los candidatos actúan aquí como proveedores de cargos; los cuales prometen cargos a los líderes de grupos considerados necesarios electoralmente. Así la prebenda hace de vínculo político privilegiado y se organiza una cadena vertical de ofertas y sub-ofertas de cargos; dando lugar a una captura de las instituciones públicas por parte de los partidos políticos, incluso se llegó a copar aquellas instituciones que deberían ser independientes en cuanto a su composición, como el Poder Judicial.

La democracia pactada funcionaba a partir de la distribución del poder entre los partidos de la coalición; las negociaciones para la conformación de gobierno giraban en torno a promesas de cuotas partidarias reflejadas en cargos en las instituciones del Estado, cuotas que constantemente eran renegociadas incluso después de firmar el pacto y en otras ocasiones después de la posesión del gobierno conformado.

⁷⁶ Jorge Lazarte Rojas, *Partidos democracia y problemas de representación e informalización de la política*, pp.603

Según la lógica de pactos, la capacidad que tenía el presidente para gobernar estaba en función de la disposición de una mayoría parlamentaria, la cual, dependía de que los partidos socios de gobierno se encuentren satisfechos con el poder, cargo o recompensa adquirida. En este escenario el gobierno que tenía la mayoría congresal decidía todo de manera autoritaria, consolidando un sistema de lealtades que encubría la corrupción y garantizaba la impunidad; en pocas palabras la democracia se redujo y terminó en el acto electoral.

Clientelismo

Otro de los rasgos sobresalientes en cuanto a prácticas al interior de la democracia pactada es que contenía una alta dosis de clientelismo político, se trata en este caso de un clientelismo a nivel horizontal⁷⁷. Este aspecto está íntimamente ligado a la *política como prebenda*; los pactos políticos aseguraron la distribución equitativa de puestos y cargos entre los miembros de distintas coaliciones. Esta distribución se convirtió en la única recompensa tangible para los partidos. Se producía una lógica de intercambio entre apoyo político y cargo público.

Paralelamente a estas prácticas existió una incongruencia en cuanto al clientelismo, por un lado el número de demandas y compromisos por cargos políticos aumentaban, pero por el otro los espacios que podían ser otorgados, es decir disponibles quedaban reducidos. Esto fue debido a que, las coaliciones crecieron en tamaño hasta llegar a conformar las “mega coaliciones” recientes; por lo tanto, existió el dilema de cómo repartir menos puestos y cargos entre una cantidad cada vez mayor de partidos.⁷⁸

Patrimonialismo

La lógica de pactos estuvo signada por una visión patrimonialista de la política y del poder; esto significa que los partidos políticos hacen funcionar la política como una extensión del espacio

⁷⁷ Considerando que la prestación de servicios entre un "patrón" y un "cliente", es una forma clientelar vertical; esta se expresa sobre todo en los períodos electorales, en los cuales el partido-candidato ofrece ciertos servicios y "favores" a los votantes a cambio del apoyo de estos. En esta relación desigual el partido es percibido y actúa como proveedor de servicios, mientras que el ciudadano es reducido a su condición de cliente. En este sentido también puede incluirse el clientelismo colectivo y de "masas" donde los partidos entienden que no se puede ganar elecciones, si no existen ofrecimientos de ventajas y servicios a los votantes.

⁷⁸ Los partidos políticos han reproducido esta práctica también para mantener la cohesión interna.

privado. Los intereses privados invaden el espacio de la política y lo absorben; la línea que divide lo privado de lo público, en la democracia pactada es cada vez más opaca. Existe una privatización de la política; esta ya no es concebida como el espacio público-colectivo sino como un escenario para la satisfacción de intereses privados.

Caudillismo

Otra característica fue la consolidación del caudillismo partidario, donde el caudillo político logra imponer o hacer valer sus posiciones al interior de su partido. La democracia pactada no fue en esencia producto de un pacto entre partidos, sino de acuerdos entre sus principales líderes. Los jefes ordenaron a sus partidos a entrar en las coaliciones; este comportamiento, en algunos casos provoco malestar y rupturas al interior del partido en cuestión. Esta situación favoreció a la estabilidad de la democracia pactada, pero no fomentó la democracia interna de los partidos políticos. Con respecto al caudillismo al interior del partido político María Teresa Zegada afirma lo siguiente:

La vigencia del caudillismo que, al presente y ante la crisis de los paradigmas ideológicos, parece constituirse en el único factor de cohesión organizativa, pero que genera una lógica muy particular en la configuración organizacional, pues tiende a reforzar liderazgos incuestionables, inamovibles, insustituibles y arbitrarios. Además, propicia la presencia de un “entorno” alrededor del jefe, en muchos casos de naturaleza familiar, que adopta las mismas características del liderazgo.⁷⁹

Estas prácticas prevalecientes al interior del sistema de partidos, han dado lugar a un crecimiento de la burocracia de asesores y empleados que se ha formado en torno al Parlamento; y como la mayoría de estos nuevos miembros beneficiados no poseían fortuna personal en el momento de acceso al poder, se vieron con el derecho de servirse del aparato estatal para mejorar rápidamente su situación económica y su estatus social. Por ello estas prácticas dieron también lugar a hechos de corrupción y malversación de recursos públicos.

Estos fenómenos son la principal causa de la fragilidad del sistema de partidos, pues ningún partido pudo trascender con éxito a la primera generación de líderes; las organizaciones partidarias fueron débiles, poco institucionalizadas y con una democracia interna cuestionable.

⁷⁹ María Teresa Zegada, *Visiones de la democracia boliviana y sus perspectivas*, pp. 33

La gran paradoja de la democracia pactada es que con sus prácticas, en lugar de consolidarse el sistema de partidos, se llegó a su crisis. Los partidos no se modernizaron, no lograron incorporar ni promover a nuevos líderes ni pudieron establecer y mejorar la calidad de sus vínculos con la sociedad. Las lógicas instrumentales, que han llegado a comprometer y poner en entredicho la gestión pública de los partidos políticos.

c) La crisis del sistema de partidos como causa explicativa

El sistema de partidos boliviano, puso en evidencia el 2002 su debilidad y crisis. Con las elecciones presidenciales de ese año se transitó de un sistema multipartidista moderado donde predominó la democracia pactada a un sistema multipartidista polarizado, debido a la emergencia de nuevos actores anti-sistémicos dentro el escenario político,⁸⁰ y posteriormente con las elecciones del 2005 se puede hablar de un sistema bipartidista o si se prefiere también hegemónico.⁸¹

Este desplazamiento significa que inicialmente existieron tres fuerzas políticas tradicionales que concentraban la votación ciudadana: ADN, MNR y MIR, acompañando a éstas y con menor fuerza emergieron también Condepa y UCS⁸² en el espectro político, alienándose a las lógicas de los tres primeros. Sin embargo el 2002 el sistema de partidos abre sus puertas a tres fuerzas anti sistémicas nuevas, NFR, MIP y MAS, la primera logró integrarse al pacto político conformado por partidos tradicionales; las dos últimas marcaron la polarización del sistema negándose a seguir la lógica tradicional de funcionamiento, generando prácticas contestatarias que marcaron la inflexión dentro del sistema, misma que evidenció su crisis. En este sentido el sistema de partidos boliviano que tuvo un carácter más o menos permanente durante quince años, ha sufrido

⁸⁰ Existen tres periodos por los cuales atraviesa en el sistema de partidos boliviano. El primer período se ubica entre 1982 y 1985, caracterizado por la explosión de siglas partidarias y *participacionismo* democrático que culmina con la concentración de la votación básicamente en dos alternativas políticas. El segundo, se inicia en 1985 y culmina a principios de la actual década, en él se consolida un sistema multipartidista moderado mediante el cual los partidos alternan en el poder bajo el formato de la denominada democracia pactada. Y por último, el tercer período entre el año 2000 y el año 2007 está marcado por el desplazamiento de los partidos antes hegemónicos y la emergencia de nuevos actores políticos como formas alternativas de representación. (Véase María Tera Zegada op. cit.)

⁸¹ María Teresa Zegada, *Partidos en el poder: la ausencia de un sistema de representación político en Bolivia*, pp.14.

⁸² Condepa ingresa a la competencia partidista en las elecciones presidenciales de 1989, UCS lo hace en 1993.

modificaciones determinadas por la desaparición o declive de sus principales unidades constitutivas, y la emergencia de nuevos sujetos representativos.

Este desplazamiento dentro del sistema de partidos, manifiesta que existe poca estabilidad en la competencia partidaria, sin bien durante cinco procesos electorales consecutivos, los partidos tradicionales lograron mantenerse dentro de la competencia electoral, únicamente en las dos primeras elecciones (1985 y 1989) lograron concentrar entre los tres, casi el 80% de la votación. Sin embargo en las elecciones presidenciales de 1993 y de 1997, con la emergencia de dos fuerzas consideradas anti-sistémicas de corte populista, la votación concentrada entre los tres tradicionales se redujo a menos del 60%; aspecto que se agudiza en las elecciones del 2002 donde no concentran ni la mitad de los votos. Los porcentajes del 2005 están fuera de mención ya que en estas elecciones de los tres partidos tradicionales solo participa uno, el MNR y no logra siquiera el 10% de la votación.

El cambio evidenciado en cuanto a participación y porcentajes, pone de manifiesto que existe desestabilidad en la competencia electoral, lo que a su vez tiene como causa principal la des-institucionalización del sistema de partidos.

La crisis del sistema de partidos refleja un alto grado de desinstitucionalización del mismo, aspecto que puede afirmarse siguiendo el criterio de que en sistemas de partidos con esa característica existe mayores cambios en las votaciones de una elección a otra, debido a que los vínculos entre partidos y ciudadanos son más débiles, y eventualmente se trata de vínculos personalistas. Los sistemas más institucionalizados gozan de una considerable estabilidad, las pautas de interacción son regulares; la institucionalización está ligada incuestionablemente a la estabilidad de la competencia electoral.

Precisamente la desinstitucionalización el sistema de partidos es un elemento importante que expresa la volatilidad electoral presentada el 2005. Los partidos políticos presentan varios elementos que permiten aseverar que atravesaban por una crisis de institucionalización. Estos

elementos aunque presentes siempre en el sistema de partidos⁸³, se ratifican con mayor fuerza con los resultados electorales del 2005.

Los partidos políticos en Bolivia no lograron generar raíces en la sociedad, es decir, tuvieron vínculos débiles que dieron lugar a que los ciudadanos cambien de preferencias electorales con frecuencia y sin ningún problema, el electorado no estuvo definido por fuerte identidades políticas; cuando los votantes no se identifican plenamente con un partido político es seguro que no voten por ellos de manera regular; en cambio si muchos ciudadanos votan por el mismo partido en ocasiones consecutivas hay muy pocos votantes indecisos y de ahí la menor probabilidad de grandes cambios electorales masivos.

La debilidad del afianzamiento del partido en la sociedad se refleja en las votaciones obtenidas por los partidos a lo largo del periodo democrático (1985 - 2005), son porcentajes fluctuantes, en ningún caso permanente. Esta fluctuación, en Bolivia se agudiza mucho más cuando emergen nuevos líderes políticos, estos nuevos partidos han logrado disputar votaciones, esto se puede apreciar en la disminución de la votación obtenida por los partidos tradicionales frente a la emergencia de otros actores. Los sistemas partidistas más débilmente institucionalizados son más frágiles cuando emergen en la arena política actores anti-partidistas.

El hecho de que un ciudadano no vote por el mismo partido de una elección a otra, muestra también que existe un vínculo ideológico débil, en muchos casos el voto responde a una visión clientelista más que ideológica, por lo tanto no se crean lealtades partidarias⁸⁴. En otros casos el voto puede responder a una calificación respecto a la gestión de gobierno más que las posiciones ideológicas del partido; el voto del MNR el 2005 es bastante ilustrativo de ello. En ambos casos el lazo entre partido político y ciudadanía es débil.

⁸³ La volatilidad electoral presentada el 2005 refleja en alguna medida la desinstitucionalización del sistema de partidos, o viceversa; lo que no equivale a decir que existió un proceso de desinstitucionalización que llegó a su grado máximo en estas elecciones, al contrario, el sistema de partidos boliviano siempre ha tenido un déficit de institucionalización. El 2005 y en otras elecciones precedentes este fenómeno se manifiesta en mayor medida porque viene acompañado de otros elementos.

⁸⁴ Cuando existe un voto ideológico es más probable que exista estabilidad en cuanto a preferencias electorales. (Véase ,Mainwaring y Torcal)

Otro elemento que expresa la desinstitucionalización del sistema de partidos boliviano, es que el voto ciudadano está guiado por las características personales del líder y no así por elementos del partido. El electorado vota basándose más en la personalidad o clientelismo que en el partido y sus propuestas; las personalidades más que las organizaciones de partido dominan la escena. Como consecuencia, los políticos anti-partidistas poseen una capacidad mayor de ganar. Esto se expresa de manera muy clara en el caso de ADN, el líder del partido fallece y en las próximas elecciones a este suceso, su votación baja notablemente a un 3%, este porcentaje es digno de alarma si se considera que este partido en sus mejores momentos alcanzó aproximadamente más del 32%. Este es un ejemplo de que el voto boliviano es tremendamente personalista, y existen otros casos similares, Condepa y UCS ponen en evidencia lo mencionado anteriormente.

Si se observa los mapas de distribución del voto⁸⁵ de manera comparada entre las elecciones 2002 y 2005 se puede apreciar que la votación en la media luna es la que ha presentado una total variación, claro esta apreciación será bastante superficial, pero aun así vale la pena mencionar que en el caso de esta región indudablemente la volatilidad electoral responde a la desinstitucionalización de los partidos, es decir al desgaste y desplazamiento de los partidos tradicionales. En esta región⁸⁶ los votos emitidos el 2002 estaban repartidos entre MNR, MIR y ADN en menor medida, para las elecciones del 2005 estos votos migran hacia Podemos que se constituye en un partido nuevo, este fenómeno llega a ser *un desplazamiento solamente en términos de sigla*⁸⁷ ya que en el fondo representa a los partidos tradicionales en cuanto a visión y en cuanto a conformación. Pero cabe preguntarse el porqué de esta migración.

La migración del voto se da en este caso precisamente por la existencia de un sistema de partidos fluido o des-institucionalizado. En ese sentido el voto migra porque desaparecen los partidos políticos considerados tradicionales y existe un porcentaje de votos que ante dicha desaparición se queda huérfano. Entonces estamos hablando de una migración que responde a la ausencia de longevidad de los partidos políticos, como síntoma de desinstitucionalización del sistema, precisamente por ello es que el partido desaparece, en algunos casos esto responderá a la lógica personalista ya mencionada. Por otra parte esa migración responde a términos de gestión, no se

⁸⁵ Véase Anexo 4

⁸⁶ Entendiendo oriente o “media luna” comprendido por: Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija.

⁸⁷ Versión de Fernando Mayorga, entrevista realizada en fecha 24 de mayo del 2011.

vota por el partido, por la ideología o el sentimiento de pertenencia e identificación con él; el voto se emite más bien tomando en cuenta la gestión gubernamental realizada por dicho partido. Este es precisamente el caso del MNR que aunque puede ser el partido con mayor longevidad dentro del sistema y el más estable en la competencia partidaria, disminuye su votación de manera considerable en las elecciones del 2005 precisamente por su actuación en el gobierno.

Con todo lo expuesto, se ratifica que en el caso de la volatilidad electoral en la “media luna” estamos hablando estrictamente de una incidencia de la desinstitucionalización y crisis del sistema de partidos. Además es necesario mencionar que la volatilidad en esta región es mayor comparada con la de occidente, claro está, que esto responde a que en occidente existe una masiva votación a favor del MAS que ya se vislumbró como tal desde el 2002.

En toda situación la volatilidad electoral y la desinstitucionalización del sistema de partidos van de la mano, entonces sería justo admitir que, el comportamiento electoral volátil presentado el 2005, responde en general, a esta característica. Sin embargo si vemos ese fenómeno a nivel nacional, sin dejar de lado el comportamiento en occidente y la votación obtenida por el MAS como partes constitutivas del mismo; evidenciaremos que la volatilidad del comportamiento electoral responde a otros factores además de la desinstitucionalización del sistema de partidos.

Asimismo sería inconcluso afirmar que la crisis del sistema de partidos expresada en la fluidez o desinstitucionalización del mismo es la causa principal de la volatilidad electoral dada el 2005, porque este es un elemento que ha existido desde siempre y sin embargo los índices de volatilidad electoral no han sido siempre los mismos. Entonces no existe una correspondencia total entre ambos elementos; consiguientemente es necesario mencionar que además de la desinstitucionalización del sistema de partidos, que sin duda ejerce influencia en el cambio masivo de votos de una elección a otra; existe otro elemento que opera de manera fundamental dentro del comportamiento electoral volátil, este otro elemento merece también su respectivo análisis. Entonces la crisis del sistema de partidos dada por su desinstitucionalización se constituye en un elemento influyente pero no determinante, ni único a la hora de abordar las causas del comportamiento electoral volatilidad dado el 2005.

3. La cultura política caudillista

a) El caudillismo político en Bolivia

En Bolivia la tendencia general en cuanto a los partidos políticos y al interior del mismo, es el fenómeno caudillista y la excesiva personalización de la política. Todo pasa por las personas y no por las instituciones, existe mayor valoración al caudillo o líder del partido, que al partido como organización, está a su vez adquiere valor por sus líderes o dirigentes. Es una tendencia común al interior de los partidos, precisamente porque carecen de institucionalización necesaria, se mantiene una excesiva concentración de las decisiones alrededor del jefe del partido, lo que lleva a una reproducción de lógicas personalistas y caudillistas que impiden la institucionalización de las prácticas internas, y sobre todo la participación democrática de los militantes de los diferentes niveles de la estructura partidaria.

Pero estos rasgos partidistas y personalistas, son comunes a todos los partidos políticos bolivianos; dentro de ellos existen otros fenómenos que llevan ese caudillismo a un nivel social, es decir no se mantiene únicamente como una lógica interna partidaria; sino que se convierte en una forma de acción como partido frente a la sociedad. Se trata de los casos específicos de Condepa, UCS y en menor medida NFR, estos tres partidos políticos tienen dos características determinantes: caudillismo y neopopulismo, cada uno de manera propias y en proporciones distintas.

Condepa y UCS, han logrado representar el traslado de una democracia de partidos a una democracia de lo público; la primera está caracterizada por la presencia partidaria y de programas de gobierno; la segunda es más bien la personalización del lazo representativo.⁸⁸ Esto significa que la preferencia ciudadana está determinada por las personalidades de corte carismático, más que por los programas.

Ambos fenómenos: neopopulismo y caudillismo surgen como producto del contexto existente. El neopopulismo surge cuando existe una *crisis de las ilusiones de la totalidad de la población*⁸⁹, y el caudillismo surge también como un medio de salvación en un momento de profunda crisis; es

⁸⁸ Acerca del tránsito entre ambas formas democráticas. Véase Bernard Manin, *Metamorfosis de la representación*.

⁸⁹ Fernando Mayorga, *Neopopulismo y democracia*, pp. 33

decir el carisma depende de una determinada situación en la cual la gente se encuentra predispuesta a percibir cualidades extraordinarias en una persona.

En este sentido el contexto que condiciona la presencia de Condepa y UCS, está signado por los efectos negativos de la aplicación de las políticas económicas neoliberales. Frente al impacto social negativo de este modelo y frente al predominio de una elite política tradicional, la gente cuestiona el accionar político y económico vigente, creando así una situación de disponibilidad para la aceptación de interpelaciones de corte asistencialista, que aparecen como sustitutos funcionales de un aparato estatal en repliegue, es decir que estos partidos enarbolan el papel asistencialista abandonado por el Estado. El caudillismo de ambos partidos se refleja sobre todo en la legitimidad con la que cuentan sus líderes, la misma se basa en el alto contenido emocional que porta, poniendo en juego también aspectos simbólicos e identitarios.

Conciencia de Patria

Condepa nace como partido en 1988 a partir del liderazgo de Carlos Palenque, el cual se proyecta a los sectores sociales marginados desde espacios comunicativos. Inicia su labor asistencialista desde programas de televisión y radio, las cuales a posteridad se extienden a la arena política. Su ingreso en el escenario político está marcado por las movilizaciones populares masivas en apoyo a Palenque y en defensa de sus medios de comunicación.,⁹⁰ las cuales desembocaron en la creación de un partido político para y del pueblo.

En el caso de Condepa surge la presencia de una simbología andina incorporando en sus propuestas el componente social, la labor asistencialista que desempeña está dotada de componentes identitarios de raigambre cultural, que se expresan en la reciprocidad e intercambio promovidos por el “compadre”. La identidad étnica aymara dentro del partido es un elemento común independientemente de otros factores distintivos, así esta identidad agrupaba tanto a personas del sector urbano como de rural. Se trata de un partido que combina una fuerte carga

⁹⁰ Carlos Palenque cuenta con la empresa RTP, desde la cual se emiten programas radiales populares como “Radio Metropolitana”, y programas televisivos como la “Tribuna libre del pueblo”. En 1988 esta empresa comunicativa que incluye radio y televisión, fue objeto de sanción debido a los contenidos que se emitían en ellas, así se ordenó su cierre por seis meses; frente a este hecho la gente se replegó en las calles en señal de protesta y defensa de aquella que era la radio y televisión del pueblo.

simbólica de raigambre étnica con un estatismo propio del nacionalismo, estos elementos se combinan y se expresan de mejor manera en su “modelo endógeno de desarrollo”, modelo que contemplaba al Estado como actor fundamental, donde resulta imperativa una revolución productiva y el reconocimiento de la multiculturalidad.

Condepa fue un partido político donde predominaban los lazos familiares jugando un papel importante en la organización. Carlos Palenque representó para las clases populares el *compadre*, aquella persona que brinda apoyo a la gente sin recursos, a los sectores empobrecidos y le “da voz a los sin voz”, establece vínculos de reciprocidad con el populacho, logrando crear vínculos identitarios, afectivos y simbólicos con la gente. Recrea también prácticas comunitarias características de esos sectores sociales; dentro de ellas se encuentra la figura del compadre, que le da un tinte paternal a la relación, identificándolo como guía y concejero; asimismo dentro esa recreación se establece la dualidad: hombre – mujer, con la presencia de su esposa Mónica Medina como complemento.

Este partido político al ser una expresión auténtica del caudillismo del líder, en 1997 ante su muerte fenece también la organización política. El partido atraviesa por una crisis ante la ausencia de Carlos Palenque, surgieron disputas acerca de los espacios que deberían ser llenados, divisiones al interior del partido, que concluyen con el desvanecimiento del partido en la arena política.

Unidad Cívica Solidaridad

UCS irrumpe en la arena política en 1989, tras haber tenido infortunios con la sigla y su participación en elecciones previas. Este partido nace de la figura de Max Fernández una persona considerada de la clase *chola*, que logra abrirse paso económicamente a través del manejo de la empresa Cervecería Boliviana Nacional (CBN), de la cual fue dueño después de haber sufrido grandes carencias económicas. Su protagonismo empresarial surgió de manera paralela a las transformaciones posteriores a la aplicación de las nuevas políticas económicas neoliberales.

Max Fernández en reconocimiento de su previa condición humilde y como agradecimiento a lo que había logrado económicamente, realizaba de manera privada, es decir con fines de marketing comercial obras de beneficencia a determinados poblados, comunidades, etc. Fernández al ser

dueño de la empresa cervecera más grande de Bolivia, busca dinamizar el consumo de cerveza a partir de la realización de obras de beneficencia, en las cuales obviamente la cerveza era lo que abundaba. Esta sin duda fue una visión utilitarista del asistencialismo que este personaje llevaba a cabo. Estos actos le hicieron rápidamente de un prestigio a nivel popular por su carácter benefactor.

La incursión en la política de éste personaje tiene que ver inicialmente con deseos personales y estratégicos dentro de la lógica empresarial. Fernández funda un partido que en síntesis es una extensión de su empresa, funciona bajo la lógica empresarial donde él opera como *dueño* al igual que en CBN. El partido político, se encuentra subordinado a los recursos financieros de la empresa y a la imagen del líder, consecuentemente como organización tiene una doble limitación.

La imagen pública de Max Fernández era el referente principal, porque el partido carecía de elementos simbólicos, aspecto que significó una limitación para que la gente estableciera vínculos de identidad con el partido. Debido a la imagen positiva que Max Fernández había ganado con sus obras de beneficencia, la población acogió la idea de un líder político de esas características: una persona de origen humilde, considerado *cholo*, parte de la plebe, y que había logrado superarse gracias a su trabajo. A diferencia de Condepa, Max Fernández no logró generar vínculos identitarios con la población, los vínculos existentes eran más bien utilitaristas, asistencialistas y sin duda populistas, más cerca del clientelismo, que de la reciprocidad. El caudillismo de Max Fernández estableció vínculos poco estrechos con la gente, este era considerado *el padrino* de los desposeídos y no así *el compadre*.⁹¹

UCS fue un partido bastante caudillista en la medida que el líder era dueño del partido así como de su empresa. Este caudillismo se convirtió sin duda en una limitación para el partido; porque a la muerte de Max Fernández al igual que en Condepa existió una crisis en cuanto a reconfiguración de actores, de líderes y funcionamiento. El partido lógicamente no logró sobrevivir a la muerte del caudillo y desapareció de la arena política.

⁹¹ Véase Fernando Mayorga, op cit, pp. 118.

Ambos partidos tienen en común su crítica a la política tradicional. Surgen en momentos de crisis política y económica como alternativas que capitalizan el descontento de la población excluida: indios, cholos, y hasta mujeres.

El carisma del líder en ambos casos se convierte en el elemento a partir del cual surge el partido político. Ambos partidos generan un arraigo en sectores populares, los cuales perciben a estos líderes como verdaderas alternativas frente a los actores político tradicionales. El surgimiento del carisma personal en ambos casos radica en su gestión empresarial de donde nace un tipo de asistencialismo de forma privada. En el caso de Condepa los medios de comunicación le permiten realizar ayuda social, creando un espacio de solidaridad con vínculos identitarios que posteriormente se convertirán en votos electorales. La existencia del componente identitario, permite mayor intensidad en la relación carismática en comparación con la relación que establece Max Fernández. Este último no logra construir vínculos en base a la identidad, de raíces étnicas o comunitarias, pero si consigue representar la movilidad y ascenso social.

Estos partidos incorporan al sector popular y sus demandas; dentro del discurso político, el vínculos de los sectores populares y empobrecidos con estos partidos, está dado a partir del asistencialismo que ellos llevan a cabo que inicialmente se circunscribían en la lógica: favores por prestigio; y posteriormente transitaron a: votos por obras. Este asistencialismo y el darle al pueblo lo que necesita es una muestra del corte neo-populista que tienen ambos partidos. El intercambio político está dado por las labores asistencialistas que desplegaron ambos, en esa medida el lazo personal se encuentra cargado de una faceta emocional que aminora la lógica utilitarista propia de una relación clientelar. Este es sin duda un aspecto definitivo del neopopulismo: excede la lógica clientelar propia de los procesos electorales, debido a que las labores asistencialistas son realizadas de manera previa a la incursión política, este hecho adquiere un rasgo y valor especial que se encuentra acompañado del carisma personal del líder.

Dentro de esta clasificación inicialmente se menciona a NFR como parte de los partidos neo-populistas – caudillistas bolivianos en el último periodo democrático. Si bien la Nueva Fuerza Republicana, se enmarca dentro de éstas dos características, lo hace de manera débil, sobre todo con relación al neopopulismo. La fuerza del partido radicó en el líder y en el territorio; la cualidad caudillista está dada por la presencia de Manfred Reyes Villa, que logra generar una

relación personalista y de líder pero con un impacto regional; este personaje establece una relación de cercanía con la población cochabambina. El origen de su liderazgo es municipal, determinado por la proximidad que genera con la sociedad desde a alcaldía y el asistencialismo que realiza en su condición de alcalde. Reyes Villa, compitió en dos comicios electorales presidenciales pero en ambos casos (1997 y 2002), fue parte de las coaliciones de gobierno juntamente con los partidos tradicionales.⁹² La debilidad en cuanto a la percepción de NFR como verdadera alternativa de cambio, radica precisamente en su participación dentro de la lógica de pactos. En palabras de Lupe Cajías la NFR, *ha tardado menos que CONDEPA y UCS en inflarse -al punto que se pensó que el próximo Presidente sería Reyes Villa- y en desinflarse*⁹³. Esta frase refleja la debilidad que tuvo como partido, por su corta participación a nivel nacional y su rápido repliegue a nivel local.

Además este partido, no genera vínculos de identidad con los sectores empobrecidos de la sociedad, ahí también se encuentra uno de los motivos por los cuales este partido y este líder no logra tener el impacto sobre todo social y popular que lograron UCS y Condepa, en cuanto a la creación de vínculos emocionales. Asimismo el partido encuentra contradicciones en sus propias propuestas plantea una presencia mayor del Estado, pero defiende fielmente el neoliberalismo, por ello ha sido considerado un *partido neo-populista de derecha elitista*⁹⁴.

Finalmente se puede afirmar que los tres partidos con rasgos y alcances diferenciados, comparten características caudillistas, concentración del poder en el caudillo, clientelares, y hasta se podría afirmar que tiene en común cierta debilidad ideológica.

b) El caudillo: Evo Morales

El Movimiento al Socialismo tiene su origen en el seno del sindicalismo campesino⁹⁵, surge a partir de la necesidad de conformar un instrumento político de los sindicatos campesinos y de los pueblos indígenas; la construcción de este instrumento se constituye en el momento de

⁹² En el caso de Condepa y UCS, también participan de la democracia pactada, pero lo hacen de manera posterior a su nacimiento, a casi en los últimos momentos de su vida política.

⁹³ Lupe Cajías, *Tendencias ideológicas y partidos políticos en Bolivia*, p. 45

⁹⁴ Jimena Costa, *Los partidos neo-populistas en Bolivia (1989 - 2004)*, pp. 77

⁹⁵ El sindicalismo campesino surge del tránsito del marxismo minero al sindicalismo del Chapare.

politización de lo campesino – indígena. Es un movimiento que nace como instrumento político de representación del sector campesino del Chapare boliviano, y se extiende hacia otros sectores que se sienten representados con este líder y con las ideas que defiende. Según Moira Zuazo el MAS es producto de un proceso de acumulación orgánica de las organizaciones campesinas originarias e indígenas, es una construcción de abajo hacia arriba a partir de estas organizaciones en el ámbito rural, por ello Zuazo califica la emergencia del MAS como el proceso de ruralización de la política.⁹⁶ En este sentido el Movimiento al Socialismo es un hecho inédito de auto-representación popular en el seno de la izquierda boliviana, puesto que su base social es predominantemente campesina e indígena⁹⁷

El accionar del MAS inicialmente se circunscribió a ámbito cocalero, en defensa de las posiciones e intereses de los campesinos del trópico cochabambino, ejerciendo presión y protestas desde ese ámbito. Este espacio de acción se extiende con los hechos previos a las elecciones presidenciales del 2002⁹⁸, los cuales posicionaron a Evo Morales como un candidato anti-sistémico y antiimperialista, dos elementos muy provechosos, tomando en cuenta que se trataba del inicio de la actuación política dentro de las instancias deliberativas en el ámbito nacional, donde predominaba ya un descontento hacia el accionar de los partidos tradicionales.

Sin embargo el 2003 ha sido el escenario de acción colectiva popular propio para la construcción de imaginarios políticos anti-neoliberales y anticoloniales. En este escenario el Movimiento al Socialismo adquiere una mayor relevancia política liderando las demandas sociales y políticas que cuestionaban el accionar político vigente y en alguna medida la estructura misma del Estado. Este movimiento social logró, una acumulación política a partir de las protestas sociales; esto significa que lo que constituía un conjunto de organizaciones corporativas con fuerte arraigo territorial, se desbordó hacia el ámbito nacional y comenzó a disputarle a las élites políticas y económicas la idea de nación y de bolivianidad construida junto a la exclusión de las mayorías nacionales indígenas.

⁹⁶ Moira Zuazo, *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*, pp. 27 – 34.

⁹⁷ Fernando Mayorga, *Encrucijadas*, pp. 122

⁹⁸ Los hechos tienen que ver con las declaraciones del embajador estadounidense Manuel Rocha, amenazando con quitarle apoyo a Bolivia si la ciudadanía votaba por Morales; y la expulsión de Evo Morales del parlamento, privándole de su función representativa dentro de esa instancia.

El Movimiento al Socialismo según Roberto Laserna⁹⁹, presenta tres tendencias en cuanto a ideología, accionar o discurso: el indigenismo, el estatismo y el populismo. Estas tres tendencias están bajo el resguardo del nacionalismo, pero según Laserna lo que realmente opera como nexo articulador es el liderazgo de Evo Morales, es decir se reconoce que el partido, su ideología, accionar, y demás elementos se justifican en la presencia del caudillo, el mismo que cuenta con una gran fuerza simbólica¹⁰⁰.

La corriente indigenista se mueve sobre todo en los espacios simbólicos y ocupa un lugar importante en el discurso del presidente y en la imagen internacional que proyecta el gobierno. Se puede decir, entonces, que el lugar de la tendencia indigenista es el del discurso y la gestión simbólica y cultural. La tendencia estatista, por su parte, se opera en los espacios de la gestión y el diseño de políticas públicas, esta tendencia se manifiesta en la propuesta de recuperación de las empresas estatales.

Finalmente la tendencia populista, es aquella que permite ocupar las calles, aglutinando a las organizaciones de base. Esta tendencia no se define por su orientación política o ideológica, sino por el método que emplea: *el basismo*; es decir priorizar a las bases sociales, convirtiéndose en portador de sus demandas. Su principio fundamental, se traduce en la frase: “la voz del pueblo es la voz de dios”. El MAS tiene la visión de que el pueblo, en el sentido populista se constituye en el sujeto político por excelencia.¹⁰¹

Como ya mencionamos anteriormente las tres tendencias encuentran su nexo integrador en el caudillismo de Evo Morales, no en vano éste líder ha sido considerado el primer caudillo boliviano del siglo XXI. El carácter caudillista de este movimiento se ratifica también cuando se afirma que el núcleo fuerte del movimiento parte de una sola persona que es Evo Morales, él es la línea del MAS; de ahí surge el término *evismo*, para denominar el accionar del este partido

⁹⁹ Roberto Laserna, *Caudillismo fragmentado*, pp. 100-17.

¹⁰⁰ Cabe mencionar que Evo Morales ha sido reconocido el primer presidente indígena de Bolivia y nombrado líder espiritual de los pueblos indígenas.

¹⁰¹ La idea de sujeto muestra que este movimiento también emplea algunos elementos del marxismo, este en alguna medida se constituye como uno de los ejes ideológicos *masistas*, siendo su principal objetivo resaltar la dimensión clasista que atraviesa al movimiento. Dentro de esa visión clasista el sujeto político, para el MAS no es la clase sino el pueblo.

como un hecho colectivo.¹⁰² Evo Morales se constituye en un mito del héroe salvador que lo único que hace es darle al pueblo lo que pide; su existencia es posible en una cultura política boliviana con predominancia de elementos emotivo –afectivos y fuertemente caudillista.

La figura del caudillismo comparte ampliamente sus características con las de Evo Morales, así califica Pedro Castro este fenómeno¹⁰³:

Cuando nos referimos al caudillo, señalamos a quienes ejercen un liderazgo especial por sus condiciones personales; que surge cuando la sociedad deja de tener confianza en las instituciones. “y esencialmente el carisma del gran personaje no se define tanto por lo que dijera o hiciera, sino por la adhesión supra racional de sus respectivos seguidores”. muchos de estos accedieron al poder por medios democráticos e hicieron uso generoso de las políticas de masas y de los recursos estatales a favor de los “desposeídos” a fin de atraer, mantener y refrendar su apoyo, en lo que se ha llamado “populismo”. El liderazgo del caudillo se caracteriza por un fuerte estilo personalista y de su manera correspondiente de relacionarse con la ciudadanía. La palabra es el vehículo específico del carisma. Es el hombre providencial que resolverá, de una buena vez y para siempre, los problemas del pueblo. Habla con su público de manera constante, atiza sus pasiones, le “alumbra el camino”, y lo hace sin limitaciones ni intermediarios. Se erige en intérprete de los intereses populares, y pretende encarnar el proverbio latino *vox populi, vox dei*.

Las aseveraciones expuestas son ampliamente compatibles con la figura de Evo Morales, figura que asciende en el imaginario social debido a la crisis del sistema de partidos; esta crisis es la que permite la emergencia de un actor renovado y diferente a los tradicionales, y además permite la adhesión ciudadana al mismo. En ese sentido el caudillismo es posible cuando existen instituciones débiles¹⁰⁴ o inmaduras democráticamente; precisamente ello fue lo que se puso en evidencia previamente al proceso electoral del 2005, una muestra de instituciones con ese tipo de deficiencias son justamente los partidos políticos tradicionales. Entonces, el fenómeno caudillista no solo se explica por los atributos del líder o su carisma personal, sino que es, también, un producto sociopolítico. El caudillo Evo Morales es el resultado de la crisis de los partidos tradicionales y reflejo de las dificultades de institucionalización de los partidos políticos, entre

¹⁰² García Linera, *el Evismo: lo nacional-popular en acción*. El autor también se refiere a lo largo de su escrito al Movimiento al Socialismo como el partido de Evo Morales.

¹⁰³ Pedro Castro, *El caudillismo en América Latina, ayer y hoy*, p. 11.

¹⁰⁴ En Bolivia siempre ha existido la necesidad de refugiarse en un caudillo, debido a que las instituciones no son del todo sólidas, en países como el nuestro con democracias todavía en formación, los caudillos son fundamentales, porque no tenemos una democracia suficientemente institucionalizada.

ellos el MAS. *En medio de la crisis, no habiendo instituciones ni certidumbres, el caudillo héroe se hace aún más imprescindible*¹⁰⁵.

En este caso el caudillo tiene un origen muy modesto, representan una renovación, una nueva voluntad política capaz de atraer a sectores antes alejados de la vida política. En cuanto a su imagen y discurso genera proximidad con la sociedad, logrando que ésta se identifique con él, percibiendo su imagen como propia y su palabra como cálida, debido a que emplea un discurso simple recogiendo de manera clara los intereses del pueblo. Evo Morales no solo es un líder carismático que emociona a las masas, sino que además proyecta la imagen de “alguien del pueblo” “alguien como nosotros”, gracias a su origen étnico y a su propia trayectoria sindical.

c) La cultura política caudillista como causa explicativa

Cuando hacemos una comparación entre los partidos neo-populistas, vemos que a pesar de las diferencias existentes entre ellos, existe el común denominador de su crítica al orden existente y la representación que ejercen a nombre de los excluidos y marginados políticos.

Después de ver las tendencias en cuanto a partidos neo-populistas, estamos en condiciones de afirmar que lo ocurrido en las elecciones presidenciales del 2005, está fuertemente ligado a una migración del voto neo-populista, es decir aquel voto que pertenecía en anteriores procesos electorales a Condepa, a UCS, posteriormente a NFR, el 2005 se migró sin duda a el MAS, esta afirmación es hecha siguiendo la lógica de Jorge Lazarte, el cual afirma que de una elección a otra pueden suceder transferencias masivas de votos según aproximaciones ideológicas¹⁰⁶.

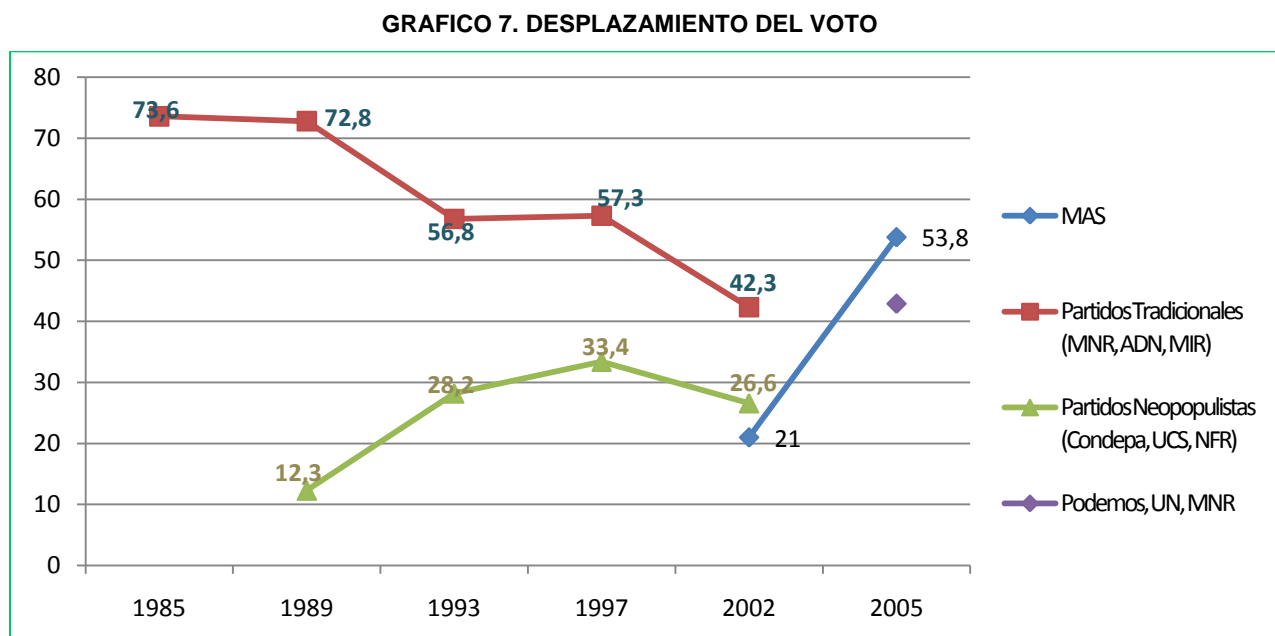
Los votantes tienden a cambiar sus preferencias siguiendo una lógica de proximidad con su anterior voto, es decir el ciudadano conserva el principio de afinidad ideológica. Es así que, los votantes que dejaron de votar por un partido, lo hicieron por otro según la similitud ideológica o discursiva más próxima. Partiendo de ello, el Movimiento al Socialismo sin duda se benefició de la votación que le perteneció a Condepa y UCS en procesos electorales anteriores, votaciones que ya habían migrado el 2002 a NFR, precisamente por el nexo neo-populista y caudillista que

¹⁰⁵ Jimena Costa Benavides, *La construcción del mito para encubrir las deficiencias de la gestión*, pp. 117.

¹⁰⁶ Jorge Lazarte, *Derrumbe de la res – pública*, pp. 82 – 89.

existía entre estos partidos. Esto se puede constatar con absoluta claridad cuando se observa la distribución gráfica del voto por provincias¹⁰⁷, en elecciones consecutivas, también analizando desde los niveles más detallados de votación, es decir a nivel municipal se constata que en aquellos municipios donde ganó Condepa por ejemplo en 1997, para las elecciones del 2002 existen amplios porcentajes de apoyo al MAS y a NFR, y para las elecciones del 2005 la mayoría de los votos se adscribe al MAS.¹⁰⁸

Este desplazamiento del voto inclusive puede observarse a nivel general a partir del siguiente cuadro.



Fuente: Reconstrucción de versión original Jimena Costa.

En este cuadro se puede notar que los partidos tradicionales llegaron a concentrar en promedio hasta el 60% de los votos ADN, MNR y MIR. El resto de la votación, es decir alrededor de 40% de los votos se han movido en diferentes elecciones de un partido a otro, pero han transitado en la línea dentro de lo que es el neo populismo en Bolivia. Primero con CONDEPA, luego cuando surge UCS la votación se divide un poco entre ambos partidos, es decir, UCS le resta base a

¹⁰⁷ Véase Anexo 5

¹⁰⁸ Solo para tomar un ejemplo sucede así en El Alto, que se constituye en la plaza fuerte de Condepa y posteriormente también es el núcleo duro del MAS.

CONDEPA y luego aparece la figura de Nueva Fuerza Republicana en un momento de debilitamiento de CONDEPA y de UCS a la muerte de sus líderes, tiene mucho que ver con esta cultura política caudillista. Entonces con el debilitamiento acelerado de CONDEPA y UCS, el voto que ellos concentraban pasa a NFR. Entonces lo que sucede el 2005 es que frente a la desaparición de NFR de la escena nacional queda un voto huérfano que fácilmente es capturado por el MAS, ese voto lógicamente está comprendida de sectores empobrecidos, marginados, lo cuales no se han logrado identificar con ninguno de los partidos tradicionales.

Cuando se realiza una mirada detenida a los votos de NFR obtenidos el 2002, existe también la idea de que se nutre del voto de sectores afines a los partidos tradicionales, y evidentemente la votación de este partido no es únicamente neo-populista o migrada en su totalidad de Condepa y UCS; obviamente no se puede afirmar que toda la votación de éstos dos partidos neo-populistas se trasladaron completamente a NFR, pero lo que sí se puede afirmar es que si existió un traslado completo de esas votaciones hacia el MAS el 2005, ya sea a través de NFR o de manera directa. Esta afirmación es hecha debido a la coherencia ideológica del votante, mencionada arriba; un ciudadano que se siente identificado con un líder del pueblo, con un partido asistencialista, que presenta cierta disconformidad con las políticas económicas neoliberales y con las prácticas partidarias tradicionales¹⁰⁹, nunca volcará su voto a partidos que no representan aquello, y que más bien son la causa principal de eso que este sector rechaza. Precisamente el 2005, el único partido que representaba de esa manera a los sectores populares fue el MAS, a parte fue también el único partido que logró capitalizar el descontento social existente.

La migración del voto presentada el 2002, es muestra de que el apoyo brindado a Condepa y UCS se fue bifurcando entre NFR y el MAS. En estas elecciones la Nueva Fuerza Republicana, se fue alimentando de los votos de éstos dos partidos que se encontraban en bajada y por otra parte, también logro sumar los votos de algunos partidos tradicionales. Por su parte el Movimiento al Socialismo el 2002 ya contaba con el apoyo que había ganado bajo la sigla Izquierda Unida, y sin embargo de alguna manera también se alimentó desde ya con los votos que habían dejado Condepa y UCS, y en las elecciones presidenciales del 2005 terminó

¹⁰⁹ Estas son precisamente las características de los ciudadanos votantes afines a Condepa y UCS.

capturándolos por completo debido sobre todo a la desaparición de NFR de la escena política nacional.

Todo lo expuesto hasta aquí muestra la lógica según la cual se desplazó el voto, pero el tema de fondo es por qué se da esa migración entre los partidos neo-populistas. A ello la única respuesta es la predominancia de una cultura política caudillista en la sociedad boliviana. Caudillismo que se expresa en la necesidad que tiene la gente de encontrar una persona que lidere el cambio, que represente a los sin voz, que sea el compadre, el padrino, el hermano del pueblo y que logre reflejar a la sociedad en su condición más popular. El caudillo populista no solo representa al pueblo, sino que lo encarna adecuadamente.

Ligado a la idea de caudillo político, es también correcto mencionar que se trata de un liderazgo plebiscitario, donde el caudillo como el sujeto más importante en democracia, ejerce un tipo de dominación carismática que se esconde bajo la forma de una legitimidad derivada de la voluntad de los dominados expresada en los votos masivos. El líder domina efectivamente en virtud de su apoyo, logrando atraer para ello a las masas y conducir las hacia un destino superior. Las relaciones entre el líder y las masas se producen en sentido plebiscitario, es decir, en sentido de la glorificación del líder político de manera directa por las masas, excediendo el ámbito institucional. Sin embargo el control que se asume de las masas sociales excede el imperio de la ley, arguyendo que el pueblo es el único soberano y él es el que decide.

Este tipo de liderazgo plebiscitario es reforzado por la anti-política y el neopopulismo emergente. Un liderazgo que entiende al acto de gobernar como una potestad ilimitada en situaciones de crisis y bajo condiciones de excepcionalidad constantemente redefinidas, todo lo cual deriva en la agonía de la democracia representativa. En muchos casos este tipo de liderazgos se basan en la política del resentimiento, logrando hacer aparecer la personalización autoritaria del poder como un gobierno legítimo por haber sido elegido ampliamente por el pueblo, a través del voto.

La necesidad del caudillo neo-populista surge en momentos de crisis, de incertidumbre, de descontento, en ese contexto el caudillo es el remedio político, social, económico. En ese sentido el factor fundamental es el caudillismo prevaleciente en la cultura política, perdieron sus

caudillos; dos murieron y el tercero decide replegarse del nivel nacional al nivel local¹¹⁰, y surge un nuevo caudillo que es Evo Morales; entonces es un tipo de cultura política profundamente caudillista y personalista, es una sociedad que busca caudillos no propuestas ni proyectos. Esto enfatiza Mansilla, señalando que existe una masa disponible, proclive a ser manejada por un líder, sobre la cual operan los caudillos; por eso precisamente la comunicación que establece el caudillo es siempre unidireccional: del líder al pueblo. Los adherentes a este tipo de caudillos tienen en común su anhelo de reducir los privilegios de las clases tradicionales, porque se ha creado en el imaginario colectivo la oposición entre patria/anti-patria y amigo/enemigo.¹¹¹

4. Causas de la volatilidad electoral el 2005

El comportamiento electoral volátil presentado el 2005, es el índice más alto desde 1985. Este aumento de la volatilidad electoral responde a dos factores indisolubles, el primero y no por eso más importante es la desinstitucionalización del sistema de partidos manifestado en la crisis del mismo y el segundo es la arraigada cultura política caudillista en los bolivianos, la misma que determina de manera general la orientación del voto el 2005.

La desinstitucionalización del sistema de partidos es como una plataforma sobre la cual se reactiva la necesidad social de encontrar un caudillo, un líder que dé solución a la crisis existente. Este factor no puede ser considerado único ni determinante en su totalidad, puesto que, el sistema de partidos boliviano siempre se ha caracterizado por tener una institucionalización débil y hasta inexistente, entonces cabe preguntarse por qué ahora en estas elecciones el índice de volatilidad electoral se eleva, si ese factor ha sido constante en procesos electorales previos. Es aquí donde ingresa el segundo factor, existe una cultura política caudillista que se reactiva gracias al contexto vivido, y no se trata de un caudillismo aislado, es un caudillismo populista que emerge en ese contexto de crisis y desinstitucionalización del sistema.

El sistema de partidos boliviano, como afirma René Mayorga presentan déficit institucional, que se manifiestan en:

¹¹⁰ El caso de Manfred Reyes Villa (NFR).

¹¹¹ H.C.F. Mansilla, *Los problemas de la democracia y los avances del populismo: paradojas de la modernidad incompleta*, p. 243.

La poca capacidad de renovación de liderazgos y la ausencia de democracia interna, la débil capacidad de los partidos como actores de gobierno para realizar políticas públicas eficaces, la falta de coherencia entre discurso y acción, el uso predominantemente patrimonialista de los recursos del estado, la tendencia coyuntural a la dispersión del voto en los partidos del centro democrático, el creciente regionalismo y la personalización de los partidos y candidatos en elecciones locales, así como la multiplicación recurrente de agrupaciones *ad hoc* ligadas a individuos con ambición de poder.¹¹²

Para los efectos de esta explicación cabe resaltar la alta personalización de la política y los problemas para la renovación de liderazgos. Estos aspectos se evidencian a lo largo de la historia de los partidos políticos bolivianos, existe una excesiva primacía del líder frente a la organización partidaria, lo cual conduce a que el partido entre en crisis o desaparezca ante la ausencia del líder.

Esto fue precisamente lo que sucedió con Acción Democrática Nacional, que ante el fallecimiento de su único y principal líder Hugo Banzer, el partido perdió apoyo electoral de tal modo que no llegó a concentrar ni el 5% de la votación.¹¹³ Un hecho similar es Condepa y UCS, que ante la muerte de sus líderes saltan a la vista los problemas del partido para lograr renovar liderazgos, pero la diferencia de éstos dos partidos con el primero es que después de la muerte de sus caudillos obtuvieron porcentajes de apoyo elevados¹¹⁴, claro que esta votación responde al llamado voto póstumo de la ciudadanía, debido sobre todo al vínculo que establecieron estos dos partidos con los sectores empobrecidos y a la proximidad entre sus decesos y el evento electoral. Sin embargo esta votación fue más bien una muestra de agradecimiento por lo que habían hecho estos dos líderes a favor de los sectores marginados, en lugar de ser un reflejo del apoyo al partido excediendo los límites de la imagen de un líder.

Estos aspectos muestran la existencia de debilidad del sistema de partidos en cuanto a institucionalización se refiere, esto también se ve agravado si mencionamos la ausencia de longevidad de los partidos políticos y de estabilidad en la competencia partidaria. En Bolivia los partidos políticos tienen una duración efímera precisamente por la personalización de la política existente al interior del partido; es muy probable que surja un partido nuevo en determinada

¹¹² René Mayorga, *Presidencialismo parlamentario y gobiernos de coalición en Bolivia*, pp. 118.

¹¹³ Este porcentaje fue obtenido por ADN en las elecciones presidenciales del 2002.

¹¹⁴ En las elecciones presidenciales de 1997, pese a que ambos partidos sufrieron la pérdida de sus líderes incrementaron sus porcentajes de votación. Condepa obtuvo un 17,2% de apoyo y UCS un 16,1.

elección y en la próxima desaparezca del espectro político; por otra parte para hablar de partidos tradicionales se toma en cuenta la longevidad de los mismos y pueden ser considerados así aquellos partidos que tienen más de cien años de vigencia¹¹⁵.

En Bolivia esto por su puesto no sucede, más al contrario tenemos la existencia de partidos efímeros o algunos de los cuales han mostrado cierta estabilidad desaparecen de repente de la competencia electoral. Estos aspectos cobran importancia mayor, si percibimos los resultados de las elecciones del 2005; existe partidos políticos que en procesos anteriores juntos concentran más de la mitad de la votación, me refiero a los partidos tradicionales, que en las elecciones del 2005 deciden no participar (ADN) o replegarse al ámbito local (MIR). Su ausencia sin duda favorece a que el índice de volatilidad sea mucho mayor de lo acostumbrado, esta ausencia que sin duda es reflejo de su desinstitucionalización, da lugar a mayores desplazamientos de votos.

El hecho de que salgan de la competencia electoral partidos que concentraban considerables porcentajes de votación, ya sean estos partidos de corte neoliberal o neo-populistas, conduce a que dichos porcentajes queden huérfanos, queden sueltos.

En el caso de los votos en apoyo al neoliberalismo, surge Podemos que logra agrupar los mismos¹¹⁶, entonces se puede afirmar que en este caso se produce una suerte de *reciclaje neoliberal*. Podemos representa a los mismos partidos tradicionales, con la única variante de que se trata de una sigla nueva; esto precisamente se percibe en la volatilidad regional, agrupando los departamentos de Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija, en esta región el índice de volatilidad es mayor¹¹⁷ debido precisamente a que se presenta un partido nuevo, y los partidos que concentraban sus votaciones en esta región desaparecen de la competencia electoral, entonces el cambio y la migración de votos es masivo y total.

En el caso de los votos de apoyo a partidos neo-populistas éstos también quedan sueltos. Al salir de la competencia electoral Condepa y UCS, el apoyo de estos partidos migra a NFR. Es decir el

¹¹⁵ Bolivia cuenta con uno de los sistemas de partidos menos longevos a nivel Latinoamérica. El cálculo promedio de longevidad es de 20 años, que resulta corto si lo comparamos por ejemplo con el caso de Colombia que llega a una longevidad de 144 años.

¹¹⁶ Esta afirmación es hecha siguiendo la lógica de racionalidad ideológica y discursiva.

¹¹⁷ Véase Tablas 4 y 5.

proceso es el siguiente: Condepa logra concentra una gran apoyo electoral, surge UCS y de alguna manera le resta apoyo al primero, con la debacle de estos dos partidos NFR logra capitalizar sus votos, pero el 2005 ante la ausencia de estos tres partidos neo-populistas, los votos migran hacia el MAS. El tema de fondo de este proceso es la necesidad de encontrar un caudillo al estilo populista que logre representar al pueblo. El caudillismo es el que opera de manera estratégica, ya que surge debido a la desinstitucionalización de la política y como una interpelación crítica a la política tradicional, logrando capitalizar el voto huérfano, más el descontento de la gente.

La cultura política caudillista se manifiesta en estas elecciones en la necesidad que tenía la gente de ser representada de manera distinta, viendo en Evo Morales un elemento simbólico de cambio y de opción, ese mismo simbolismo que encontraban anteriormente en el *compadre* Palenque y en el *padrino* Max Fernández. La cultura política caudillista se ve también alimentada por el rentismo y estatismo que existían en aquellos líderes y que perfectamente se los encuentra en el MAS, la gente cree en el mismo discurso.

La aparición de este nuevo caudillo se da en un momento de crisis política, porque evidentemente el desgaste y desinstitucionalización del sistema de partidos acompañada de la crisis de representación siempre posibilitan el surgimiento de nuevas alternativas políticas, en este caso un nuevo caudillo populista; cuanto más vacíos dejaban los partidos su lugar de representación y cuanto menos institucionalizados están es más probable que caudillos políticos ocupen ese lugar. Los partidos políticos exhiben poca institucionalización y un gran vacío programático, por ello insistiendo en la crisis de representatividad se propugnan nuevos valores que recuperen la imagen del *pueblo soberano*. Los caudillismos populistas tratan y prometen alcanzar y solucionar aquello que la democracia representativa no puede brindar, convirtiéndose en portavoces de sectores desprotegidos de la población.

Precisamente fue esa cultura política activada por el contexto de crisis generalizada y por la desinstitucionalización del sistema de partidos, la que sale a relucir el 2005 y permite los resultados obtenidos, los cuales son la muestra de volatilidad electoral. En palabras de Jorge Lazarte, la cultura política caudillista juega un rol fundamental no solo en los resultados y en el

comportamiento electoral, también en todo el proceso político, en la forma como el país enfrenta sus propios problemas.¹¹⁸

Desinstitucionalización del sistema de partidos y cultura política caudillista son dos elementos que van de la mano, y no puede existir una explicación que ignore uno de ellos. Hay una relación inversamente proporcional entre el caudillismo y el grado de institucionalización de los partidos políticos y del país en general; cuanto más se cree en las instituciones menos serán posibles los caudillos, de igual manera cuanto más se crea en el caudillo menos se aceptaran instituciones. Este fenómeno nos muestra que la gente busca caudillos porque no hay instituciones o estas no funcionan como deberían, por lo tanto no creen en ellas.

¹¹⁸ Versión brindada en la entrevista realizada a Jorge Lazarte en fecha 18 de mayo del 2011.

Conclusiones

- La volatilidad del comportamiento electoral dada el 2005, encontró en la desinstitucionalización del sistema de partidos y en la cultura política caudillista, sus principales causas. La desinstitucionalización del sistema de partidos, favoreció la emergencia de nuevos partidos o nuevos sujetos políticos, y dio lugar también a que viejos partidos desaparecieran del escenario electoral. En esta dinámica partidaria surge la necesidad social de encontrar un nuevo caudillo político al estilo populista, que reemplace a los caudillos que desaparecieron de la competencia electoral, y represente al pueblo como tal.
- En Bolivia existe una relación inversamente proporcional entre el grado de institucionalización y caudillismo político. La gente vota por un caudillo porque no cree en las instituciones; cuanto más apoyo tenga un caudillo menos se cree en las instituciones, o de lo contrario cuanto más institucionalizado éste un país menos serán posibles los caudillos.
- Al igual que en otros países latinoamericanos Bolivia atravesó un profundo cambio en la distribución de fuerzas políticas; unos podrían denominarlo giro a la izquierda, otros un regreso al populismo, pero lo cierto es que más allá de esas denominaciones se ha producido una transformación en el escenario político. Esta transformación en el ámbito latinoamericano respondió a una desilusión generalizada en la sociedad, debido al

impacto negativo de las reformas neoliberales, por un lado; y por el otro, a la existencia de una democracia reducida al ámbito institucional que no recibió las demandas de mayor participación ciudadana. Este último aspecto está ligado también al descrédito de las instituciones debido a la existencia de conductas antidemocráticas al interior de ellas.

- El 2005 ha sido un momento de inflexión en la política boliviana, que sacó a relucir la crisis generalizada global de un modelo político democrático representativo, devaluado ante los ojos de la población por ser poco inclusivo y participativo, de un sistema de partidos des-institucionalizado, de un cuestionamiento al modelo económico vigente y una ingobernabilidad generalizada. Como diría Jorge Lazarte fue una crisis de la res – pública, como crisis de sentido colectivo, como crisis de generalidad.¹¹⁹
- La volatilidad electoral a nivel América Latina se expresa en índices mayores con relación a otros continentes del mundo. Dentro de ese ámbito, existen tres países que presentan un índice de volatilidad alto: Venezuela, Ecuador y Bolivia. Este último, según Mainwaring y Zoco, es el país con el índice de volatilidad promedio más elevado de Latinoamérica.
- Los índices de volatilidad electoral son menores en países donde existe un sistema de partido estable. Eso significa que aquellos sistemas logran desarrollar cierta estabilidad en la competencia partidaria, en la cual los partidos políticos establecen sólidos vínculos con la sociedad, dando lugar a una representación en términos programáticos. En contraposición a ello existen sistemas de partidos inestables donde la competencia y participación electoral es intermitente, aspecto que da lugar al surgimiento de nuevos actores y a la desaparición de otros, debido a que los nexos entre sociedad y partidos son débiles; dando como resultado una mayor volatilidad electoral.
- En los países que se encuentran en vías de desarrollo la volatilidad electoral es mayor, así lo afirma Mainwaring y Torcal. Siguiendo esta afirmación, se concluye que el caso boliviano responde en parte a esta tendencia, debido sobre todo al grado de

¹¹⁹ Jorge Lazarte, *Derrumbe de la res – pública*, p. 15

institucionalización del sistema de partidos, la cual refleja la estabilidad de los partidos político en la competencia electoral, la fuerza de la relación que existe entre sociedad y partido, en términos de arraigo y las conexiones programáticas e ideológicas entre ambos sujetos. En Bolivia existe un déficit en estos elementos, lo cual permite que las preferencias ciudadanas por determinados partidos sean distintas de una elección a otra.

- La volatilidad electoral dada el 2005, fue un caso sobresaliente en cuanto a índices presentados a lo largo del último periodo democrático en Bolivia, periodo que comprende desde 1982 a 2005. El índice 67, 2% se constituye en el más elevado dentro de seis procesos electorales, lo cual pone de manifiesto que éste fue un momento de mayor desestabilidad al interior del sistema de partidos, debido principalmente a la emergencia de nuevos actores políticos y al debacle de otros.
- Regionalmente existe una variación en los índices de volatilidad electoral. En los departamentos que conforman la “media luna” la volatilidad el 2005 es mayor (71,8%) en comparación con la región de occidente (62,9). Este comportamiento diferenciado se debe principalmente a que en la región de oriente los partidos que tuvieron presencia mayoritaria en elecciones previas, no se compitieron en las elecciones del 2005, dejando de esa manera una votación libre que fue fácilmente capturada por Podemos, que era un partido completamente nuevo y representaba a estos partidos ausentes bajo una nueva sigla. En contraposición a ello, en occidente la presencia partidaria del 2002 se mantiene en las elecciones del 2005, es decir el ciudadano apoya a un partido que ya había logrado tener presencia electoral previa, se trata de una base electoral que se acrecienta para el 2005, lo cual hace que la volatilidad sea menor en esta región.
- Los resultados electorales del 2005, no fueron reflejo de una ausencia de credibilidad en la democracia representativa, al contrario, fue un momento de inflexión en el cual el ciudadano demostró que se puede salvar la democracia con mayor democracia, precisamente por ello la participación registrada en este proceso electoral fue intensificada, con relación a las elecciones previas. Asimismo cabe afirmar que el triunfo

electoral de Evo Morales fue una muestra de que aún se confía en la democracia representativa y más que nunca se busca revitalizarla.

- Existe evidentemente en Bolivia una migración de votos siguiendo una lógica de proximidad ideológica o discursiva. En este sentido los votantes cambian de preferencias de una elección a otra manteniendo su afinidad con determinado discurso e ideología, es así que, se producen transferencias masivas de votos entre elecciones, de unos partidos a otros los cuales mantienen ciertos elementos comunes. Esta tendencia es enfatizada por Jorge Lazarte, afirmando que los votantes cambian de preferencias tomando en cuenta la racionalidad de la proximidad de un partido con otro.
- Los resultados electorales del 2005 fueron percibidos como el triunfo de la cultura política populista. Se trata de un proceso que le dio legitimidad a la tan cuestionada democracia representativa. El triunfo populista respondió, entre otros, al factor sociológico que refiere la necesidad de los electores de que exista un cambio; sobre todo la remoción de la elite no representativa. La cultura política de los bolivianos se expresa en la tendencia rentista, en el apego al estatismo, y en la necesidad de un caudillo que salve al pueblo. Se trata de una cultura que rechaza la democracia representativa y sus instituciones, demandó un nuevo liderazgo y procuró la imagen de un héroe a la medida de las necesidades populares; esto es, con fuerza, autoridad y bondad a la vez. Síntesis de lo que la gente buscaba: un padre.
- Los caudillos populistas carismáticos surgen como una expresión anti-política, en un ambiente de desilusión social generalizada. En Bolivia esto se expresa en el hecho de que la dupla entre democracia representativa y economía de libre mercado no había satisfecho las expectativas sociales y más bien había provocado una amplia desilusión social, dando paso al surgimiento de un populismo carismático que a menudo viene acompañado de una persistente cultura política autoritaria que socaba las bases democráticas. Un factor decisivo para el surgimiento del populismo es justamente ese desencanto producido por el mismo sistema, a partir de ello una buena parte de la población ha sido seducida por el

discurso del caudillo populista con tintes socialistas y hasta indigenistas que goza de una comunicación fácil y directa con las masas.

- La cultura política caudillista expresada en las elecciones presidenciales de 2005 no solo responde a la crisis y consecuente desilusión generalizada, en este caso específico responde también a la ausencia de aquellos otros caudillos neo-populistas precedentes que desaparecen del espectro político y deja en la gente esa sensación de orfandad, la misma que se agudiza en el contexto crítico mencionado.
- La emergencia de caudillos populistas no siempre trae consigo un fortalecimiento de la democracia. Aquello que nace como una idea de protección democrática, termina siendo perversión de la misma: dismantelamiento y manipulación de instituciones, ausencia de separación de poderes, anulación de la oposición, arbitrariedad, autoritarismo, polarización política. No en vano Ludolfo Paramió sostiene que después del populismo no solo es preciso recuperar las instituciones democráticas, sino también la confianza de los ciudadanos en ellas.¹²⁰ En este escenario, las elecciones parecen ser únicamente mecanismos para legitimar regímenes autoritarios, al extremo de dar paso a la disgregación del sistema democrático que permitió que ese caudillo llegue al poder; se trata sin duda de un liderazgo plebiscitario.

¹²⁰ Ludolfo Paramió, *Giro a la izquierda y regreso del populismo*, p.70.

Bibliografía

ARIAS, Oscar. (2006)

“Latin America’s Shift to the Center”, en *The Washington Post*, Washington.

BARREDA, Mikel & COSTAFREDA, Andrea. (2003)

“Crisis política y oportunidad democrática: gobernanza política en Bolivia”, en *El desarrollo posible, las instituciones necesarias*, Bolivia, Plural Editores.

BÖRTH, Carlos. (2006)

“Veinte años de democracia y el fin del sistema de representación”, en *Opiniones y Análisis* N° 77, Bolivia, FUNDEMOS.

CAJÍAS, Lupe. (2000)

“Tendencias ideológicas y partidos políticos en Bolivia”, en *Opiniones y Análisis*. N° 50, Bolivia, FUNDEMOS.

CALDERÓN, Fernando & GAMARRA, Eduardo. (2004)

“Crisis y reforma de los partidos en Bolivia”, en *Cuadernos del futuro* N° 19, CNE.

CASTRO, Pedro.

“El caudillismo en América Latina”, ayer y hoy, en *Los movimientos sociales y los problemas del Estado*, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n27/n27a2.pdf>

COSTA, Jimena.

(2003) *Investigación Diagnóstica sobre los Partidos Políticos con Representación Parlamentaria en Bolivia (2003)*, FBDM.

(2009) “La construcción del mito para encubrir las deficiencias de gestión”, en *¿Qué dejó en Bolivia la bonanza internacional?*, Coloquios Económicos N° 16, Fundación Milenio.

(2004) “Los partidos populistas en Bolivia (1989 - 2004)”, en *Neopopulismo en América Latina*, Argentina, Konrad Adenauer Stiftung.

- CORDERO, Carlos. (2005)
 “La gobernabilidad democrática: alcances y límites de los pactos, la relación entre poderes”, en *Opiniones y Análisis*. N°87, Bolivia, FUNDEMOS.
- DIRMOSER, Dietmar. (2005)
 “Democracia sin demócratas: sobre la crisis de la democracia en América Latina”, *Nueva Sociedad*.
- EXENI, José Luis. (2007)
Democracia pactada, en *Democracia boliviana: un modelo para desarmar 32 entrevistas por Diego Ayo*, FES – ILDIS.
- GAMBOA, Franco. (2011)
Teorías de la democracia en pugna: una evaluación crítica al sistema político boliviano, KAS- Contribuciones N°1, Bolivia, Konrad Adenauer Stiftung.
- GARCÍA LINERA, Álvaro. (2006)
El Evismo: lo nacional-popular en acción, OSAL N° 19, Argentina, CLASCO.
- GERMANI, Gino. (1977)
 “Democracia representativa y clases populares”, en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era.
- LACLAU, Ernesto. (2006)
 “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*. N° 205, Buenos Aires.
- LASERNA, Roberto. (2007)
 “El caudillismo fragmentado”, en *Nueva Sociedad*. N° 209, Buenos Aires.
- LAZARTE, Jorge.
 (2008) *Derrumbe de la “res-pública: los procesos electorales en Bolivia 2002, 2004 y 2005*, , Bolivia, Plural Editores.
 (2003) “La abstención en las elecciones de 2002 y su impacto público”, en *Participación y abstención electoral en Bolivia*, La Paz, FES – ILDIS.
 (1991) “Partidos, democracia, problemas de representación e informalización de la política (El caso de Bolivia)”, en *Revista Estudios políticos* N° 74.
- LOZANO, Wilfredo. (2005)
 “La izquierda latinoamericana en el poder: interrogantes sobre un proceso en marcha”, en *Nueva Sociedad*. N° 197.
- MAINWARING, Scott & TORCAL, Mariano. (2005)

“La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, en *América Latina hoy*, Universidad de Salamanca.

MAINWARING, Scott & ZOCO, Edurne. (2007)

“Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: Volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias”, en *América Latina hoy* N° 46, Universidad de Salamanca.

MANIN, Bernard. (1992)

“Metamorfosis de la representación”, en *¿Qué queda de la representación política?*, Nueva Sociedad, Caracas.

MANSILLA, H.C.F.

(2005) “El rol de las ideologías en el parlamento boliviano a comienzos del siglo XXI”, *Politeía*. N° 28.

(2010) “Las raíces religiosas del populismo”, en *Nueva Crónica*. N° 67, La Paz.

Una visión crítica en torno a la cultura política en Bolivia, disponible en: http://ciudadaníabolivia.org/tl_files/Publicaciones/articulohcfm.pdf.

(2011) *Los problemas de la democracia y los avances del populismo: paradojas de la modernidad incompleta*, Santa Cruz – Bolivia, El País.

MAYORGA, Fernando.

(2007) *Encrucijadas: ensayos sobre democracia y reformas*, Bolivia, Gente Común CESU - UMSS.

(2002) *Neopopulismo y democracia: compadre y padrino en la política boliviana (1988 - 1999)*, Bolivia, Plural – CESU UMSS.

MAYORGA, René Antonio.

(2001) “Presidencialismo parlamentarizado y gobiernos de coalición en Bolivia”, en *Tipos e presidencialismo y modos de gobierno en América Latina*, Buenos Aires, CLASCO.

(2001) “El dialogo nacional II: propuesta de desmontaje de la democracia”, *Opiniones y Análisis*. N° 54, FUNDEMOS.

MEDINA, Carlos. (2007)

“Populismo y neopopulismo: elementos para una caracterización de diferencias”, en revista *Espacio Crítico*. N° 7.

MELÉNDEZ, Carlos. (2007)

“Análisis comparado de las agrupaciones políticas de los países andinos”, en *La Política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, Perú, Ágora Democrática.

MILLAN, René & ROBOTNIKOF, Nora. (1999)

“Espacio público, cultura, política y virtudes democráticas”, en *Cultura política y los valores de la democracia*, México, UNAM.

- MOLDIZ, Hugo. (2009)
Bolivia en los tiempos de Evo: claves para entender el proceso boliviano, México, Ocean Sur.
- MOLINA, Fernando. (2006)
 “El triunfo de la cultura populista, las campañas electorales en la coyuntura ideológica y política de 2005”, en *Opiniones y Análisis*. N°77, Bolivia, FUNDEMOS.
- NOLHEN, Dieter. (1992)
Sistemas Electorales y Partidos Políticos, México, Fondo de Cultura Económica.
- PARAMIO, Ludolfo.
 (2006) “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad*. N° 205, Buenos Aires.
 (2003) *Perspectivas de Izquierda en América Latina*, España, Real Instituto Elcano. Disponible en:http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/12338/original/Perspectivas_de_la_izquierda_en_america_latina.pdf
- PETKOFF, Teodoro. (2006)
 “Las dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad*. N° 205, Buenos Aires.
- RONCAGLIOLO, Rafael & MELÉNDEZ, Carlos. (2007)
La Política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos, Perú, Ágora Democrática.
- ROMERO BALLIVIÁN, Salvador. (2006)
El tablero reordenado. Análisis de la elección presidencial 2005, Bolivia, CNE.
- SABINO, Carlos. (2006)
El giro a la izquierda en América Latina, Washington, El Instituto Independiente.
- SARTORI, Giovanni. (1992)
Partidos y Sistemas de Partidos, Madrid, Alianza Editorial.
- SELIGSON, Mitchell. (2004)
Elites, instituciones y el público: una nueva mirada a la democracia boliviana, Universidad de Pittsburgh, USAID.
- SELIGSON, Mitchell; MORENO, Daniel & SCHWARZ, Vivian. (2004)
Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2004, LAPOP – USAID.
- SILVA, Alejandro. (1997)
Tratado de derecho constitucional: principios del Estado y gobierno, Santiago, Editorial jurídica de Chile.
- SILVA, Marcelo. ()
 “Colapso del Sistema de Partidos en Bolivia (Análisis en base a la volatilidad electoral)”.
 En *Análisis Político*. N° 13.

STEFANONI, Pablo. (2007)

“Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”, en *Nueva Sociedad*. N° 209, Caracas.

STOLOWICZ, Beatriz. (2007)

“La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente”, en *La izquierda y gobiernos alternativos en América Latina*, Bogotá, Espacio Crítico.

VILAS, Carlos. (2005)

“La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional–populares”, en *Nueva Sociedad*. N° 197.

WALKER, Ignacio. (2006)

“Democracia y populismo en América Latina”, en *Revista Criterio* N° 2318, Argentina.

ZEGADA, María Teresa.

(2007) “Democracia y diversidad: una visión desde la crisis boliviana”, en *Democracia, estado y ciudadanía*, PNUD.

(2006) “Partidos en el poder: la ausencia de un sistema de representación político en Bolivia”, en *La representación política en Bolivia: tendencias y desafíos*, FBDM.

(2003) “Visión de la democracia boliviana y sus perspectivas”, en *Opiniones y Análisis* N° 62, Bolivia, FUNDEMOS.

ZUAZO, Moira. (2008)

¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia, Fundación Ebert Stiftung, Bolivia.

Documentos institucionales:

CORTE DEPARTAMENTAL DE LA PAZ. (2006)

Manual de información para la democracia, Corte departamental electoral de La Paz.

CORTE NACIONAL ELECTORAL & PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO.

Atlas electoral de Bolivia, IDEA – ASDI, 2010

CORTE NACIONAL ELECTORAL.

Democracia y cultura política en Bolivia 2001, Cuadernos de análisis e investigación, Bolivia.

FUNDEMOS – FUNDACIÓN HANS SEIDEL. (2005)

“Elecciones generales 2005: propuestas electorales”, en *Opiniones y Análisis*. N° 76, Bolivia, FUNDEMOS.

Anexos

ANEXO 1

JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Lista corta de posibles problemas de investigación.

1. ¿Cuál fue la dinámica de transferencia de votos en la volatilidad electoral dada el 2005?
2. ¿Cuál fue la principal diferencia entre la volatilidad electoral 2005 con los índices presentados en el último periodo democrático?
3. ¿Cómo influyó la volatilidad electoral presentada el 2005 en el sistema de partidos vigente?
4. ¿Cuál fue el factor principal que dio lugar a la volatilidad electoral en las elecciones presidenciales del 2005?
5. ¿Cuál es el grado de influencia del contexto latinoamericano en la volatilidad electoral presentada el 2005 en Bolivia?
6. ¿Cuáles fueron las condiciones existentes dentro del sistema de partidos que dieron lugar a volatilidad electoral el 2005?

Argumentos de realización.

PROBLEMA 1: Esta pregunta de investigación está limitada a ser altamente descriptiva, no se encuentran causas ni orígenes de ese comportamiento electoral. La respuesta a ese problema de investigación simplemente se limita a describir porcentajes y redistribución de votos en las elecciones presidenciales del 2005.

PROBLEMA 2: Cuando lo que se pretende es ver la volatilidad electoral en todo el periodo democrático, surge otra limitación que es la comparación y descripción de índices y procesos electorales. La respuesta a ese problema de investigación consistirá únicamente en ver índices pero no elementos causales del comportamiento electoral volátil.

PROBLEMA 3: La respuesta a este problema de investigación es altamente previsible, no se necesita hacer un estudio o investigación a profundidad para responder dicho problema, porque de hecho se supone una sola respuesta. Los efectos de cualquier índice de volatilidad electoral son siempre los mismos dentro del sistema de partidos, y es aún más predecible teniendo en cuenta que se trata de un índice elevado.

PROBLEMA 4: Este tipo de problema es metodológicamente acertado, porque a diferencia del problema 1 y 2, aquí se logra establecer variables dependiente e independiente por otra parte también ofrece un espacio más amplio para la posible respuesta, dejando abierta la oportunidad de que sean diversos factores, los cuales pueden ser seleccionados según su incidencia y posteriormente se podrá priorizar una de ellos.

PROBLEMA 5: Este problema de investigación está fuera de alcance de la investigación, el contexto que se pretende abordar es bastante amplio y su realización será difícil, porque el estudio es extenso. Para responder a esta pregunta es necesario estudiar caso por caso el contexto latinoamericano, haciendo previamente una selección. Por otra parte, la temática que pretende abarcar este problema sale de contexto de la gerencia política y es más bien una temática que correspondería al estudio de las relaciones y contexto internacional.

PROBLEMA 6: La pregunta de investigación es acertada, pero parte de un supuesto; se deduce que el factor que da lugar a la volatilidad electoral se encuentra al interior del sistema de partidos, en su estructuración, dinámica, composición, entre otros; y no da lugar a pensar que el factor determinante podría estar fuera de sistema de partidos.

ANEXO 2
FORMULARIO DE PREGUNTAS DE ENTREVISTAS¹²¹

1. ¿En su opinión a qué se debe la volatilidad electoral presentada el 2005?
2. ¿Cómo explica que el MAS con un 20,94% de votos alcanzado el 2002, logre un 53,74% en las elecciones del 2005?
3. ¿Usted cree que la usencia creciente de credibilidad en la democracia representativa influyo de manera significativa en los resultados electorales del 2005?
4. ¿Según su opinión, la Reforma Constitucional del 2004 influyó en los resultados electorales del 2005?
5. ¿Qué papel jugó la cultura política en la volatilidad de los resultados electorales 2005?
6. ¿Considera usted que el debilitamiento del sistema de partidos tradicional influyó de manera significativa en los resultados electorales del 2005?

¹²¹ Estas entrevistas fueron realizadas a los analistas políticos e intelectuales en temas electorales: Jimena Costa Benavides, Carlos Cordero Carrafa, Jorge Lazarte Rojas, Fernando Mayorga Ugarte y Ericka Brockmann Quiroga.

ANEXO 3¹²²

RESULTADOS DE LA VOTACIÓN POR PARTIDO - ELECCIONES GENERALES 1979 - 2006											
N°	SIGLA	NOMBRE	1979	1980	1985	1989	1993	1997	2002	2005	2006
1	AAI	Alianza Andrés Ibáñez									0.9
2	ACP	Acción Cívica Popular			0.73						
3	ADN	Acción Democrática Nacionalista	12.9	14.79	28.56	22.7		22.26	3.4		0.72
4	AFIN	Alianza de Fuerzas de la Izquierda Nacional	3.55	1.15							
5	ALBA	Sin información									0.06
6	AP	Acuerdo Patriótico					20.69				
7	APB	Autonomía para Bolivia									2.22
8	ARBOL	Alianza Renovadora Boliviana					1.63				
9	ARENA	Alianza Republicana Nacionalista			0.5						
10	AS	Alianza Social									0.8
11	ASD	Alternativa del Socialismo Democrático					1.66				
12	ASI	Sin información									2.18

¹²² Este cuadro fue proporcionado por la Dr. Jimena Costa Benavides, el mismo que es parte de una investigación acerca del apoyo que recibieron los partidos políticos desde 1979 hasta el 2006.

13	ASP	Alianza Social Patriótica									2.44
14	AUR	Acción Humanista Revolucionaria			0.54						
15	AYRA	Movimiento AYRA									0.49
16	CDC	Sin información									0.16
17	CN	Concertación Nacional									3.58
18	CONDEPA	Conciencia de Patria				11.02	15.75	17.15	0.37		
19	EJE	Eje de Convergencia Patriótica					1	0.84			
20	FDR	Frente Democrático Revolucionario		2.64							
21	FNP	Fuerza Nacional Progresista			0.56						
22	FPU	Frente del Pueblo Unido			2.21						
23	FRI	Frente Revolucionario de Izquierda									
24	FREPAB	Frente Patriótico Agropecuario de Bolivia									0.3
25	FSB	Falange Socialista Boliviana		1.43	1.16		1.2				
26	FULKA	Frente Unico de Liberación Katarista				1.04					
27	INDEPEND	Independientes					0.46				
28	IU	Izquierda Unida			0.63	7.21	0.93	4.03			
29	KND	Katarismo Nacional Democrático									
30	LyJ	Libertad y Justicia							2.72		
31	MACA	Sin información									0.34
32	MAR	Sin información									0.1
33	MAS	Movimiento al Socialismo							20.94	53.74	50.72
34	MBL	Movimiento Bolivia Libre					5.35	3.08			1.06
35	MCC	Movimiento Ciudadano por el Cambio							0.63		

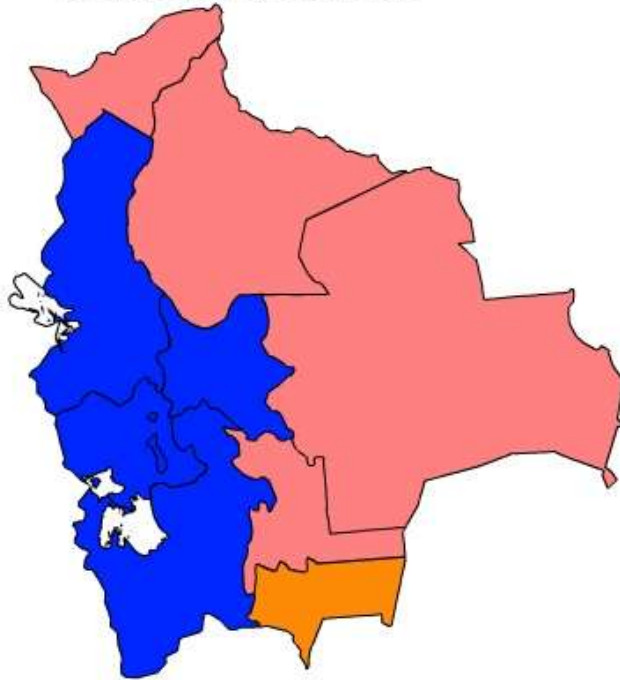
36	MCSFA	Movimiento Cívico San Felipe de Austria									0.15
37	MFD	Movimiento Federalista Democrático					0.36				
38	MIBOL	Sin información									0.07
39	MIN	Movimiento Izquierdista Nacional				0.61					
40	MIP	Movimiento Indígena Pachakuti						6.09	2.16		
41	MIR-NM	Movimiento de la Izquierda Revolucionaria			8.86	19.64		16.76	16.32		1.53
42	MITKA	Movimiento Indio Tupaj Katari	1.05								
43	MITKA-1	Movimiento Indio Tupaj Katari Uno	1.67	1.14							
44	MKN	Movimiento Katarista Nacional					0.73				
45	MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario	31.13	17.7	26.42	23.07	35.08	18.2	22.46	6.47	2.27
46	MNR-A3	Movimiento nacionalista Revolucionario A3									3.9
47	MNR-FRI	Encuentro Regional Camino al Cambio									1.36
48	MNRI	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda				4.77					
49	MNRI-1	Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda Uno				0.67					
50	MNRU	Movimiento Nacionalista Revolucionario - Unido		1.64							
51	MNRV	Movimiento Nacionalista Revolucionario Vanguardia				4.18					
52	MOP	Movimiento Originario Popular									0.47
53	MRTK	Movimiento Revolucionario Tupac Katari				0.94					

54	MRTKL	Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación			1.83	1.46					
55	NFR	Nueva Fuerza Republicana						20.91	0.68		
56	PDB	Partido Democrático Boliviano						0.44			
57	PDC	Partido Demócrata Cristiano			1.39						
58	PODEMOS	Poder Democrático y Social							28.59	15.33	
59	POR	Partido Obrero Revolucionario			0.79						
60	PRA	Partido Revolucionario Auténtico		2.44							
61	PRIN	Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional		1.05							
62	PS	Partido Socialista						0.65			
63	PS-1	Partido Socialista Uno	4.17	7.65	2.24	2.53					
64	PUB	Partido de la Unión Boliviana	1.09	1.08							
65	TRADEPA	Transformación Democrática y Patriótica									1.45
66	UCS	Unidad Cívica Solidaridad					13	16.01	5.51		0.49
67	UDP	Unidad Democrática y Popular	31.22	34.05							
68	UN	Unidad Nacional								7.8	7.2
69	USTB	Unión Social de Trabajadores de Bolivia								0.26	
70	VO	Vanguardia Obrera	0.97								
71	VR-9	Vanguardia Revolucionaria 9 de Abril					1.21				
72	VSB	Vanguardia Socialista Boliviana						1.39			

ANEXO 4.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL VOTO 2002 - 2005

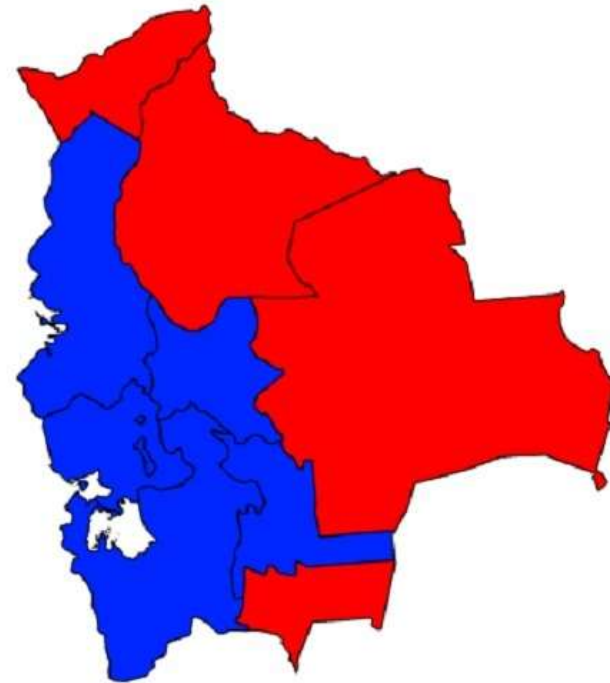
VOTACIÓN GENERAL 2002



MNR MAS MIR

Fuente: Atlas Electoral de Bolivia.

VOTACIÓN GENERAL 2005

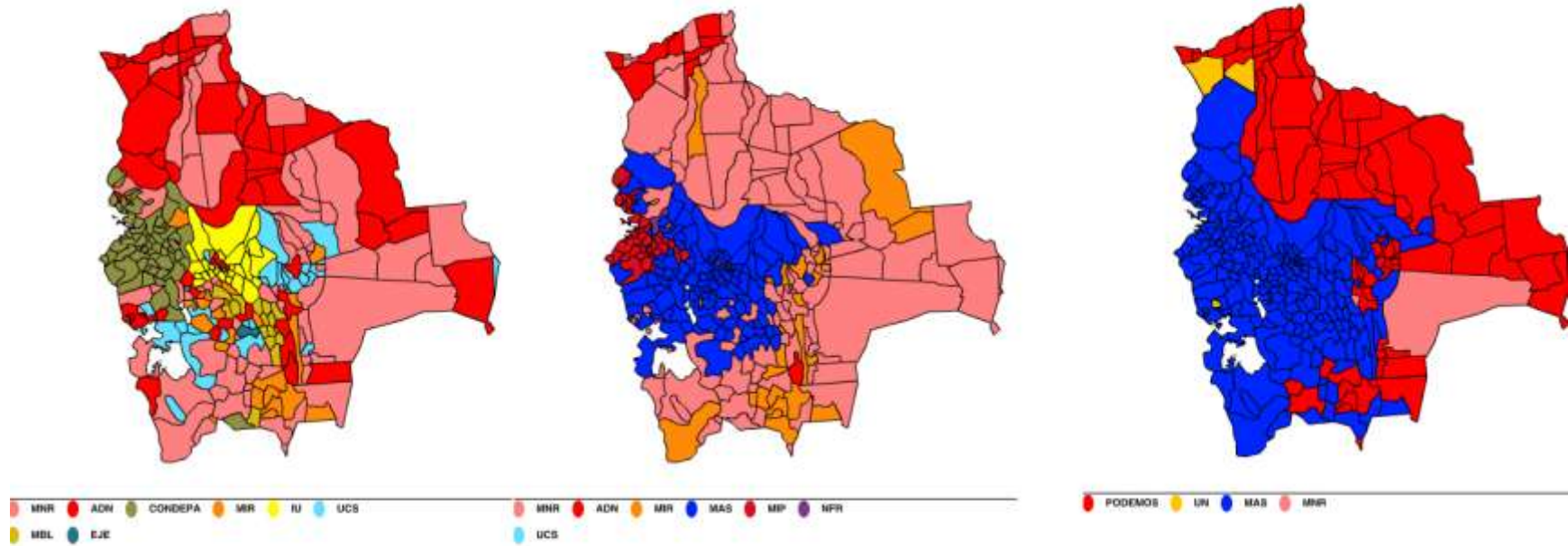


MAS PODEMOS

Fuente: Atlas Electoral de Bolivia.

ANEXO 5

EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA VOTACIÓN GEOGRÁFICAMENTE DESDE 1997 AL 2005



Fuente: Atlas Electoral de Bolivia.